

Diego Alejandro Monroy García

Pan, trabajo o muerte: Los Artesanos de la Sociedad Democrática de Bogotá
(1849-1854)



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Historia
Bogotá, mayo 2020

Índice

Agradecimientos	3
Introducción	4
Capítulo I: Aparición de la SD. Artesanos, organización y difusión del programa	9
1.1 Artesanos en Bogotá	10
1.2 Sociedad Democrática en Bogotá	18
1.3 <i>El Demócrata: El periódico de la Sociedad Democrática</i> . Difusión del ideario del buen ciudadano	27
Capítulo II: El inicio de la radicalización artesanal	38
2.1 <i>Libertad, igualdad y fraternidad</i> . La cuestión de los privilegios negados a los pobres	40
2.2 La Guerra de 1851: El problema de las reformas liberales y el lugar de los pobres	50
2.3 La constitución de 1853: El proyecto ideal de los gólgotas sin el apoyo popular	56
Capítulo III: Artesanos radicales y la dirección de Melo en 1854	64
3.1 La experiencia militar del artesanado	64
3.2 La alianza entre los Artesanos y el Ejército ¿resistencia definitiva ante los gólgotas?	72
3.3 El gobierno provisional: primer intento de administración popular en el país	77
3.4 El ocaso de la SD: los primeros democráticos de la Nueva Granada	82
Conclusiones	88
Anexo 1	90
Fuentes documentales	95
Bibliografía	97

Agradecimientos

Quisiera agradecer a las personas que han sido indispensables en el proceso de mi formación como historiador y en el desarrollo de esta investigación. En primera medida, el apoyo emocional y económico que me ha brindado mi familia siempre ha sido importante en los proyectos pasados y venideros de mi vida. Los ánimos, las conversaciones, las correcciones y las precisiones realizadas por mi director de tesis Germán Mejía Pavony me han ayudado a elaborar con mayor rigurosidad este trabajo. Por último, mis amigos han tenido que escuchar en ocasiones los temas planteados en mi tesis y, sin lugar a dudas, ellos me han inspirado a pensar la historia como la disciplina que sigue atrayendo a las personas del presente a indagar sobre su pasado. En especial a Nem Patiño por su dedicación y compromiso en difundir historia en las venideras generaciones de jóvenes. Además, él también me facilitó la búsqueda de los periódicos que utilicé en este trabajo. Es invaluable su ayuda y amistad. El encargado de realizar la portada de esta investigación fue mi buen amigo del colegio Juan Guzmán con el cual, junto a un grupo más amplio de amigos, hemos compartido innumerables encuentros, tomando café y teniendo conversaciones desde lo más trivial hasta lo más merecedor de horas de dialogo, en estos años.

Introducción

El origen de este trabajo de pregrado reside en una mezcla de mis inquietudes personales y académicas. Mi abuela se dedicó la mayor parte de su vida a elaborar trabajos de todo tipo de artesanías. Es decir, objetos y/o oficios relacionados al trabajo manual. Ella realizó trabajos en sastrería a temprana edad. Luego, se dedicó a hacer muñecos infantiles, artesanías francesas (decoración de muebles), crianza de canarios, lencería para bebés, porcelanas, pesebres encolados y, en su vejez, realizaba grandes figuras en origami. El taller de ella siempre fue nuestra casa. Por eso, a la medida que fui creciendo el espacio se iba reduciendo debido a sus proyectos de diferentes tipos. Por otro lado, en mi clase de *Historia de Colombia siglo XIX* pude acercarme al tema de los Artesanos¹ en la historia del país. Fue bastante atractivo para mí ya que, por primera vez, escuchaba un tema diferente a los próceres y a los primeros pensadores políticos del país en la historia de ese siglo. Pude contemplar el tejido social de un siglo que parece ser construido por valerosos e ilustres hombres. Además, en el año de 2019 un amigo realizó su trabajo de pregrado sobre los Artesanos de Bogotá en 1853. Estuvimos conversando respecto a los retos, la manera en que lo han abordado algunos autores y el uso de las fuentes primarias en las investigaciones de este sector de la sociedad. Definitivamente el tema me atrajo a la medida que me empapaba de información sobre los Artesanos de este tiempo. No se dedicaban solamente a sus oficios en los talleres, sino que también publicaban textos y les atraía los temas políticos del país.

La producción histórica del artesanado decimonónico colombiano nos ha aproximado, en la mayoría de los textos, a la participación política que los Artesanos tuvieron particularmente a mediados de este siglo. De manera concreta, la creación de la Sociedad Democrática (SD) ha llamado la atención de historiadores, desde la década de 1970 hasta el 2018, como el primer grupo de carácter popular en el país. Sin embargo, no todos nos ofrecen

¹ Quiero aclararle al lector que para referirme al sector artesanal siempre utilizare, a lo largo de este texto, la letra mayúscula al inicio. Los nombres de muchos próceres poseen su carácter individual y, al mismo tiempo, su prestigio en la historia del siglo XIX (Simón Bolívar, Francisco de Paula Santander, etc.). Al día de hoy tienen lugares amplios de reconocimiento. Me refiero a manuales de historia, cuentos infantiles, museos, libros biográficos, películas, billetes, etc. Yo considero que los Artesanos, a pesar de que no se tiene la consciencia histórica de ellos como referentes de memoria en el país, deben tener su identidad histórica vigente. Es tan importante como el mero hecho de que en la actualidad haya Artesanos en sus labores y no próceres liberando o liderando países.

el mismo nivel de análisis. Tomado las consideraciones de dos textos, que han tenido como objetivo analizar los debates historiográficos que ha habido sobre los Artesanos en el siglo XIX, me gustaría exponer al lector las escalas de análisis que ha habido sobre el estudio de este sector de la sociedad². Podríamos clasificar los trabajos, hasta ahora realizados, en tres familias³: La primera, son los trabajos que toman temporalidades amplias del siglo XIX con el fin de exponer los cambios que hubo, de manera general, en el artesanado como sujeto histórico en este siglo. Segundo, aparecen trabajos que hacen énfasis en las reformas liberales y el artesanado en Bogotá. Allí, aparecen análisis más detallados sobre las primeras sociedades de Artesanos y las funciones que tuvieron. En el último lugar están los trabajos que se han dedicado a trabajar periodos mucho más acotados, como años y no periodos, con el propósito de exponer las circunstancias, fuentes e individuos que no aparecen en los análisis que abarcan el siglo. A continuación, explicaré con mayor detalle los aportes de estos grupos a la investigación de los Artesanos.

En el primer grupo aparecen textos como *Artesanos y política en Bogotá, 1832-1919* de David Sowell, *comerciantes, artesanos y política económica en Bogotá, 1830-1880* de José Ocampo y el *Ideal democrático y revuelta popular bosquejo histórico de la mentalidad política popular en Colombia 1781-1948* de Mario Peña y Renán Vega entre otros. En los análisis de estos textos logramos vislumbrar los elementos que perduraron en el siglo XIX que definieron, entre otros aspectos, los comportamientos de los Artesanos como: la apropiación del lenguaje romantizado en función de la soberanía popular (libertad, igualdad y fraternidad), la imprescindible circulación de periódicos artesanales y las protestas de este sector social a lo largo de este siglo. Estos análisis nos ayudan a posicionar al artesanado en el contexto histórico de la Nueva Granada. Pero, no se profundiza en las diferencias que podría haber entre el sector artesanal a lo largo del siglo. Es decir, las formas en la que se organizaban, trabajaban o protestaban es una sumatoria de eventos conforme a: las nuevas

² Acevedo Carmona, Darío. «Consideraciones críticas sobre la historiografía de los artesanos del Siglo XIX». *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 18-19 (1991): 125-144; Zambrano Pantoja, Fabio. «Historiografía sobre los Movimientos Sociales en Colombia. Siglo XIX». En *La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, Primera Edición., Tomo I:147-181. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1995.

³ Los textos que voy a mencionar en la introducción se encuentran, con toda su información bien citada, en la bibliografía al final de este trabajo.

políticas económicas, la influencia de los partidos políticos o los debates en los numerosos periódicos que surgieron.

En el segundo grupo encontramos textos como *Las sociedades Democráticas de Artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848* de Jaime Jaramillo, *Curso y discurso del movimiento plebeyo (1849-1854)* de Francisco Gutiérrez y *Las sociedades democráticas (1848-1854) Problemas Historiográficos* de Germán Mejía entre otros. En este conjunto de textos los análisis se basan en las formas organizativas que tenían los Artesanos, junto a la trayectoria política de los dos primeros partidos políticos en Colombia (Liberal y Conservador), a mediados del siglo XIX. La mayoría de estos textos se enfocan en explicar el desarrollo de la SD y las conclusiones de estos trabajos, sobre la participación política de los Artesanos y la manera en la que se organizó la SD, no distan mucho. En el texto de Jaramillo y Gutiérrez exponen las intenciones en las que se fundó dicha Sociedad de Artesanos. Pero, no señalan, con mayor profundidad, las transformaciones que tuvo en ese corto tiempo. Así pues, el análisis queda corto a la luz de las acciones de los Artesanos. A diferencia de ellos dos, Mejía basa su análisis en revisar fuentes contemporáneas de intelectuales que hablen sobre la SD. Así pues, señala los contrastes que había en los testimonios de cada quién y, muy seguramente, la dificultad que tiene el investigador que desea saber sobre las Sociedades Democráticas del siglo XIX.

En el tercer grupo se encuentran los textos de *El Golpe militar del 17 de abril de 1854* de Alirio Gómez, *Colombia 1854: Melo, los artesanos y el socialismo* de Gustavo Vargas y *Valoración de la revolución del medio siglo (1848-54) en Colombia* de Sergio Guerra. Los tres trabajos brindan información sobre el desarrollo de la guerra de 1854 y el lugar que los Artesanos tuvieron especialmente en Bogotá. Además, los tres autores coinciden en que lo ocurrido el 17 de abril de 1854 fue un hito *revolucionario* en la Nueva Granada e incluso se podría considerar como el primer intento de un *gobierno popular* en América Latina. Sin embargo, la participación de los Artesanos es eclipsada por el protagonismo del general Melo. Por otro lado, la citación de las fuentes primarias sigue siendo un problema en estos textos. No se sabe con certeza los documentos que estos autores tuvieron que revisar para escribir sus libros (y llegar a tales conclusiones de los eventos ocurridos). Solamente se sabe

los lugares en dónde lo consultaron y el título de los periódicos que leyeron. Al mismo tiempo, el rigor de los análisis de estos textos no contempla casi fuentes secundarias y, desafortunadamente, no trascienden al debate historiográfico de los Artesanos en el siglo XIX. Todo lo contrario, estas investigaciones compilan mucha información de fuentes primarias.

Así pues, la pregunta central de mi investigación es ¿Por qué la aparición, desarrollo y final de la SD fue importante para los Artesanos en Bogotá? A manera de hipótesis, he propuesto dos posibles etapas de *radicalización*⁴ que tuvieron los Artesanos, miembros de la SD, en los siete años que permaneció la sociedad. En el próximo párrafo enunciaré a grandes rasgos ambas etapas. Pero, quisiera antes decirle al lector que los objetivos al plantearse esta investigación son dos. Primero, exponer la organización del sector mayoritario de trabajadores en la ciudad⁵ y, al mismo tiempo, la manera en la que ellos aprendieron a identificarse como un grupo distante del sector privilegiado⁶. Segundo, robustecer los estudios que ha habido sobre los Artesanos en el siglo XIX a la luz de los que fueron miembros de la SD. Es sugerente la propuesta de Sharpe de realizar una *historia desde abajo*⁷. Es decir, se pretende corregir la narrativa de los «grandes hombres» que han pasado a la historia como las personas más relevantes en el país y, al mismo tiempo, generar síntesis más ricas en la totalidad de la historia ya que se puede observar la adquisición de la experiencia cotidiana de la sociedad. Es decir, que los Artesanos pasan a ser agentes activos en la historia y sus actividades también hacen parte de ella. A continuación, enunciare los capítulos que estructuran esta investigación.

⁴ Por el momento, debe ser entendida la *radicalización* como la protesta del artesanado a mediados del siglo XIX. En el capítulo dos y tres doy una definición más clara.

⁵ Aclaro al lector que en esta premisa no estoy contemplando a otros sectores amplios que ayudaban al sustento de la ciudad como los campesinos o labradores.

⁶ Rudé ha dicho que se deberían contemplar dos elementos a la hora de analizar a las *clases populares* y, enfocando su análisis en la época preindustrial de Europa, dice que «el elemento tradicional, «inherente», es una especie de «leche materna» ideológica, basada en la experiencia directa, la tradición oral o la memoria colectiva en lugar de ser algo que se aprende escuchando sermones o discursos o leyendo libros. [...] el segundo elemento es el cúmulo de ideas y creencias que «derivan» o se toman prestadas de los demás, y que a menudo se presentan en forma de un sistema más estructurado de ideas políticas o religiosas, tales como los Derechos del Hombre, la Soberanía Popular, el *Laissez-faire* y el Sagrado Derecho de la Propiedad, el Nacionalismo, el Socialismo o las diversas versiones de la justificación por la Fe». Véase Rudé, George. «La ideología de la protesta popular». En *Revolución popular y conciencia de clase*. Barcelona: Editorial Crítica, 1981. 34.

⁷ Sharpe, Jim. «Historia desde abajo». En *Formas de hacer Historia*, editado por Peter Burke, Segunda edición. Madrid: Alianza Editorial, 1996.

En el primer capítulo, pretendo explicar la relación que hubo entre las reuniones, los fundamentos de la SD, los Artesanos y la prensa de la misma sociedad. Así, la definición de conceptos de *ciudadanía*, *democracia* y *liberalismo* se enmarca entre la organización, sus actores y el medio en el que inscriben su pensamiento. En el segundo capítulo, se expone el pensamiento del artesanado conforme a las ideas de *libertad*, *igualdad* y *fraternidad* que enseñan los liberales. Es clave entender la oposición que ellos tenían conforme a: las ideas del libre cambismo, la administración de funcionarios públicos en la ciudad, la constitución de 1853 y las condiciones materiales en las que se veían para considerarse como *pobres*. De esta forma, se aclaran los principios que los Artesanos defendían en la SD y, como consecuencia, los llevó a la primera etapa de *radicalización*. Así, las publicaciones de reconocidos Artesanos como Emeterio Heredia, Cruz Ballesteros y Miguel León son claves para entender el entorno social de la ciudad. En el último capítulo, aclaro las posibles relaciones que había entre militares y Artesanos en la ciudad. Para ejemplificar, tomo la vida de Emeterio Heredia y Ambrosio López no solamente explicada por sus oficios. Además, transcurren eventos que agravan las tensiones entre jóvenes liberales, militares y Artesanos en 1854. Se agravará tanto la situación que eso generó que cientos de Artesanos de la SD se alzarán en armas e hicieran parte del nuevo gobierno provisional. Así, culmina la segunda etapa de *radicalización* desde la beligerancia.

Capítulo I:

Aparición de la SD. Artesanos, organización y difusión del programa

Se ha abordado, al artesanado en el siglo XIX, desde el valor productivo que ellos tuvieron en las ciudades y, por ende, se les ha considerado como los primeros trabajadores urbanos. La naturaleza de su entorno material (talleres, herramientas y productos que elaboraban) les generaba cierta *experiencia* en sus oficios y de empatías con sus compañeros. Para ilustrar mejor lo anterior, Sowell basándose en el análisis magistral de Thompson dice lo siguiente sobre los Artesanos en Bogotá: «ser artesano implicaba no sólo una identidad colectiva que emanaba de una función productiva compartida, sino también valores sociales comunes y una posición ante otros sectores de la sociedad»⁸. Otra aproximación sobre lo que implicaba ser Artesano, a mediados del siglo XIX, aparece en el periódico de *El Pobre*⁹. A continuación, haré un breve resumen del artículo.

Las familias de los pobres Artesanos carecen de buena alimentación desde pequeños. Cuando llegan a la edad *que hacen uso de su razón* los meten en escuelas y si tienen suerte aprenden a leer y a escribir. Al mismo tiempo, los padres los ocupan en las labores familiares. Los oficios de sastre, zapatero, ebanista y herrero tienen su lugar de trabajo en los talleres. Pero, los que se desempeñan como carpinteros o albañiles no van a estos lugares, sino que tienen que ir a las casas de los *ricos*. Allí, estas personas privilegiadas si querían acelerar el proceso del trabajo tomaban un *garrote* y le descargaban un golpe en la espalda al Artesano. Si estas personas continuaban de mal humor, decidían no brindarle al Artesano el *almuerzo* de las nueve de la mañana que, por lo general, ellos guardaban unas porciones para su mujer e hijos. Sin más remedio se ve obligado a pedir *fiado* en la tienda para suministrarse de víveres. En ocasiones se debía dejar una *finca* para que el vendedor estuviese seguro de que se le pagara. Los Artesanos más pobres dejaban sus ruanas. A la hora del pago, y finalizada la obra, podían pasar tres cosas. Primero, si el *rico* quedaba inconforme con el resultado no

⁸ Sowell, David. *Artesanos y política en Bogotá, 1832-1919*. Bogotá: Ediciones pensamiento crítico, 2006. 36-37.

⁹ «Los pobres artesanos». *El pobre*. 28 de septiembre de 1851, Núm. 2.

lo pagaba. Segundo, sino había problema con el trabajo este siempre le pedía rebaja al Artesano y este, sin lugar a dudas, le respondía de que no fuera *caprichoso*. Tercero, se le pagaba en días después al Artesano que andaba lleno de deudas y, si la situación era muy grave, empeñaba sus herramientas. Por último, el periódico señala que si un Artesano se va para la cárcel y se enferma es casi seguro que su muerte se haya pronto. En ese lugar no había control de funcionarios de la policía, clérigos o médicos que velaran por ellos.

A continuación, me encargaré de explicar con mayor detenimiento la importancia que los Artesanos tuvieron en el funcionamiento de Bogotá. Además, la creación de la SD nos puede aproximar a más elementos para su definición.

1.1 Artesanos en Bogotá

Para mediados del siglo XIX «Bogotá tendría entonces unos 40.000 habitantes y era el centro de la vida política, social y económica de la nación»¹⁰. Entre sus pobladores se encontraba diferentes estamentos sociales los cuáles, sin duda alguna, se diferenciaban por el prestigio familiar, militar, económico o religioso que hacía relevante a cada individuo. Así, la organización de la ciudad se articula por las múltiples relaciones sociales de sus pobladores. Como resultado, las «personas privilegiadas» que vivían en la capital dependían de la buena reputación en uno o varios de los aspectos sociales que acabé de mencionar. Pero, más allá de comprender la infinitud de relaciones que yacían de manera cotidiana, entre sus habitantes, cabe señalar que las personas que desarrollaban oficios como sastres, herreros, sirvientes, pulperos, talabarteros, etc. nos aproximan con mayor certeza al funcionamiento cotidiano de la ciudad.

Así pues, los Artesanos constituyeron un sector importante en la población de Bogotá. Según los censos poblacionales tomados en 1851 y 1858¹¹, que nos brindan las cifras de 6000

¹⁰ Jaramillo Uribe, Jaime. «Las Sociedades Democráticas de Artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848». En *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*, segunda edición. El Áncora Editores, 1994. 196

¹¹ Estas cifras corresponden al libro *Compendio de estadísticas históricas de Colombia* de Miguel Urrutia y Mario Arrubla. Patiño contrasta, problematiza y sintetiza el número de los artesanos en estos dos censos. Nem

y 6500 Artesanos en la capital, se puede tomar a consideración que el número de este sector productivo fue aumentando a lo largo del siglo XIX. Se supone que para 1873 había 9.790 Artesanos y 15.522 Artesanas en Cundinamarca y en el país estas personas sumaban alrededor de 320.000 habitantes¹². Por otro lado, en este periodo la distribución demográfica de la ciudad se puede comprender entre: 1. los barrios y 2. las zonas rurales. La ubicación del sector artesanal en Bogotá se hallaba en ambas zonas. No era una cuestión uniforme y totalmente delimitada la transitividad de las personas en la ciudad.

En primer lugar, el barrio de Las Nieves, a finales del siglo XVIII, era reconocido por poseer numerosos talleres que «atendía treinta y un oficios dirigidos por 140 maestros artesanos para una población de 1.924 habitantes»¹³. En el listado se encuentran barberos, pintores, carpinteros, zapateros, hilanderos, etc. Para el siglo XIX sigue habiendo numerosa presencia de Artesanos en el barrio y los talleres aumentaron, de manera paulatina, conforme a las demandas de la ciudad y de la región. Allí, los aprendices empezaban a capacitarse desde los siete u ocho años y podían permanecer otros siete u ocho años adiestrándose en el oficio y, muy seguramente, la división de los trabajos dependía de la misma organización familiar. No funcionaba así en todos los talleres. En algunos dependía del criterio del dueño que decidía quién podía trabajar allí y, de manera recurrente, algunos resolvían establecer su propio lugar de trabajo o trabajar en otros lugares. Así pues, se constituyeron diversos tipos de talleres y el establecimiento de precios de sus productos dependía de los medios de producción con los cuales disponía cada dueño. Estas formas de organización moldearon el entorno económico de la ciudad y, distinguiéndose de los comerciantes, terratenientes y labradores, los artesanos fueron más conscientes de la importancia de su trabajo al punto de que ellos se consideraban sus propios jefes¹⁴. Sin embargo, no hay la suficiente claridad de cómo se tejían las relaciones sociales en los talleres debido a que la mayor parte de la

Zuhué, Patiño García. «¡Abajo los monopolistas! Política popular radical en Bogotá, 1853.» Tesis de Pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, 2018. 37, 84.

¹² Páez Jaramillo, Camilo Andrés. «El artesano publicista y la consolidación de la opinión pública artesana en Bogotá, 1854-1870». En *Disfraz y pluma de todos. Opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX*, primera edición. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012. 477; Kalmanovitz, Salomón. «Agricultura y Artesanía durante el siglo XIX». En *Economía y nación una breve historia de Colombia*, cuarta edición. Bogotá: tercer mundo editores, 1994. 122.

¹³ Escobar Rodríguez, Carmen. *La revolución liberal y la protesta del artesano*. Primera edición. Bogotá: Fundación universitaria autónoma de Colombia, 1990. 54.

¹⁴ Sowell, *Artesanos y política en Bogotá, 1832-1919*. 35-42.

historiografía, sobre los Artesanos, se ha preocupado más por su actividad política. Al mismo tiempo, «existieron destilerías, fábrica de naipes, pólvora, loza en el barrio de Las Cruces, y molinos de trigo que utilizaban fuerza hidráulica»¹⁵ que quebraron a finales de la década de 1840 exceptuando la ferrería de Pacho (Zipaquirá, Cundinamarca), financiada por comerciantes y prestamistas extranjeros, que se mantendría a flote hasta finales de siglo¹⁶.

Los apuntalamientos que hace Patiño, sobre los talleres artesanales en Bogotá, deberían llevar a mayores consideraciones historiográficas sobre la formación del artesanado y el apoyo que este obtuvo con otros sectores de la sociedad. Primero, los Artesanos se distinguen de otros sectores sociales porque saben perfectamente que su trabajo manual tiene lugar en los talleres o en otros espacios como fondas, molinos, pulperías, etc. sin que eso necesariamente les conlleve a una crisis de identidad por tener que compartir espacios con otros sectores sociales. Segundo, el establecimiento de algunos talleres se hizo en propiedades de la iglesia con contratos de trabajos definidos¹⁷. Si bien el autor no le da mayor énfasis a la emergencia de los talleres, debido a que no es la idea central de su tesis, si nos señala la importancia que la religión tenía para los Artesanos. Es plausible pensar que la ayuda mutua fue una expresión de «popularidad religiosa» que adoptarían los Artesanos en los gremios antes de mediados del siglo XIX. Para ilustrar mejor este comportamiento de los Artesanos basta con la amplia presencia que estos tenían, por lo menos de manera más frecuente entre 1830 a 1860, en los eventos nacionales y religiosos¹⁸.

El escritor José María Cordovez Moure en su libro *Reminiscencias de Santafé y Bogotá* describe las celebraciones populares de la ciudad. Allí, encontramos anécdotas sobre festividades religiosas importantes para los sectores populares y cómo estos se organizaban en torno al evento

el día del Corpus aparecían preparados por los gremios de artesanos los cuatro altares de rúbrica, situados en las bocacalles de La enseñanza; La rosa blanca,

¹⁵ Escobar Rodríguez, *La revolución liberal y la protesta del artesanado*, 54.

¹⁶ König, Hans-Joachim. *En el camino hacia la nación: nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856*. Bogotá: Banco de la República, 1994. 428-429; Kalmanovitz, «Agricultura y Artesanía durante el siglo XIX». 125-126.

¹⁷ Para mayor información revisar «La religiosidad popular: un indicio» en Patiño García, «¡Abajo los monopolistas! Política popular radical en Bogotá, 1853.»

¹⁸ Sowell, David, *Artesanos y política en Bogotá, 1832-1919*. 40

Puente de San Francisco y segunda calle Real. [...] A las diez de la mañana empezaba el desfile de la procesión en el orden siguiente: Los **indios** de Suba, Fontibón y Bosa vestidos con pañuelo rojo amarrado en la cabeza, camisa de lienzo y calzón roto (culote) de manta azul, danzando al són de pífano y tambor, llevando un palito en cada mano para golpearlos unos contra otros y hacer más vistosas las figuras¹⁹.

El autor nos deja entrever las relaciones que se podían tejer entre Artesanos, indígenas y otros sectores de la sociedad en torno a las festividades religiosas. Así mismo, vale la pena exponer la relación que ambos sectores populares tenían y que, muy probablemente, nos aproxime a otra visión de la conformación del artesanado, en el siglo XIX, ya que el flujo de habitantes y productos (o materiales) fue determinante en la organización de la emergente sociedad urbana. Además, las tierras de los indígenas eran, en su mayoría, de carácter comunal en la colonia y, para este periodo, se empieza a dividir en beneficio individual ya que los principios de la *ciudadanía*, afirmados especialmente por los liberales, establece la «igualdad» de derechos y posibilidades de adquisición de tierras a todos los habitantes del país²⁰. Además, la mayor parte de indígenas permanecieron en pequeñas parcelas (como colonos) y otros se habrían desplazado a las ciudades más cercanas a trabajar en oficios artesanales²¹. Sin embargo, los Artesanos no se identificaban propiamente con raíces indígenas debido a la diversidad étnica que había en el gremio, sino que guardaban cierto respeto a esa herencia lejana y, al parecer, ellos apreciaban las críticas que había sobre el pasado. En *El Demócrata* se escriben una seguidilla de columnas que pretenden hacer un recuento histórico, sobre la Nueva Granada, tituladas *Los dos principios* y allí se lee, refiriéndose a la conquista de la corona española, lo siguiente: «Triunfó el principio de *retroceso* i los indijenas se acabaron, sus riquezas huyeron; en vez de sus teorías relijiosas, políticas i sociales, reinaron sobre este suelo las ideas de la monarquía i la teocracia, en vez del poder del pueblo»²².

¹⁹ Cordovez Moure, José María. *Reminiscencias Escogidas de Santafé y Bogotá*. Primera edición. Bogotá: Ministerio de Cultura: Biblioteca Nacional de Colombia, 2015. 98-99.

²⁰ König, *En el camino hacia la nación: nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856*. 470-471

²¹ Para mayor información sobre las diversas ocupaciones de los indígenas en el siglo XIX véase «Los colonizadores campesinos» en LeGrand, Catherine. *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*. Primera edición. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1988. 43-60

²² «Los dos principios». *El Demócrata*. 9 de junio de 1850, sec. Editorial.

En segundo lugar, los Artesanos también se encontraban ubicados en zonas rurales. De hecho, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, la provincia de Bogotá se estaba organizando mediante parroquias de vecinos que en su mayoría eran indígenas²³. Así pues, los Artesanos ubicados en la periferia de la ciudad alimentaban también la economía y el tejido social de la misma. Se ha dicho que dos tercios de la población total de Artesanos, para 1870, se encontraban en la periferia de la ciudad y las herramientas que utilizaban, en numerosos trabajos, no eran avanzadas. Kalmanovitz relaciona los fracasados intentos de industrialización, en la década de 1840, y las zonas de producción artesanales cercanas a la ciudad como factores que no contribuían propiamente al desarrollo de la «economía nacional». Además, asegura que los Artesanos realizaban «labores domésticas» que no les permitió la verdadera agremiación²⁴. Sin embargo, muchos de los autores citados en esta investigación aseguran que en 1847 se fundó la primera Sociedad de Artesanos, en Bogotá, con el fin de solidarizarse debido a que se veían afectados por las políticas liberales que se estaban gestando y esta sociedad tuvo una duración de siete años²⁵.

Es necesario explorar un poco la idea de que los Artesanos, sin importar que tan dispersos estuvieran y la dificultad que existe al pensar cómo se regulaba la economía en la ciudad y que no fuera competitiva sino funcional entre ellos, compartían espacios en común debido a sus trabajos y sus celebraciones religiosas (como lo señalé previamente). Así pues, se rompe con el paradigma de que los Artesanos en Bogotá eran meramente trabajadores ubicados en zona urbana. También es importante comprender que las migraciones de ciudad-campo o campo-ciudad, en el siglo XIX, fueron recurrentes debido a

las usurpaciones por parte de intrusos, la fragmentación de los resguardos y, por último, las leyes liberales de mil ochocientos cincuenta, acabaron con la tenencia comunal de la tierra y despojaron a muchos indios en Boyacá y Cundinamarca de sus posesiones tradicionales [...] Las guerras civiles entre liberales y conservadores obligaron a muchos campesinos a abandonar sus casas. Algunos lo

²³ Marín Taborda, Iván. «Sociabilidad política en Cundinamarca 1780-1820: del Antiguo Régimen a la política moderna». *Administración y Desarrollo* Vol. 47 (2017): 12-28. 14

²⁴ Kalmanovitz, «Agricultura y Artesanía durante el siglo XIX», 121-123

²⁵ Véase Sowell, David. «“La teoría i la realidad”: The Democratic Society of Artisans of Bogota, 1847-1854». *The Hispanic American Historical Review* Vol. 67, n.º 4 (noviembre de 1987): 611-30.

hacían para escapar del reclutamiento, otros por temor a las represalias políticas o a la devastación causada por las guerras²⁶.

Hay que mencionar, que la variedad étnica del sector artesanal (mestizos, indios, blancos y negros) era consecuencia del proceso de mestizaje de cientos de años del periodo colonial y, muy seguramente, permeó lo que iba a ser ahora la distinción de la vida artesanal. Según Colmenares el traslado de mestizos a zonas urbanas, finalizadas las batallas independentistas, hizo que se acrecentaran las labores artesanales. Pero, las tensiones «raciales» no dejaron de ser un problema con los criollos que ahora ocupaban altos cargos en el gobierno²⁷. No era fortuito la distinción despectiva de *guaches*, a las personas ignorantes o pobres de la ciudad, y *cachacos* a quiénes gozaban de estudios²⁸. Al mismo tiempo, la población iría aumentando en la ciudad.

Otra de las características de las familias de Artesanos, ubicadas en estas zonas, se basaba en las preferencias al momento de decidir comercializar su trabajo ya que el sistema hacendatario, de origen colonial, también se empezó a agrietar. Las «reformas liberales de medio siglo» (de las cuáles hablaré con mayor detenimiento más adelante) redujeron de manera incipiente el trabajo forzoso y, por ende, los esclavos e indígenas no dependían de un sistema de castas sino de su edad, estado civil y trabajo para sobrevivir ahora²⁹. El comercio regional fue la oportunidad emergente para que ellos encontraran en los talleres, conformados por lo general de familias artesanas en estas zonas, la manera de vivir. Gracias a esta organización, junto a la abolición del estanco al tabaco, se empezaron a crear redes de solidaridad entre las personas cercanas a su propia comunidad³⁰. Sin embargo, la economía regional entre artesanos (y diversos sectores mayoritarios) no cambió su modelo de producción, como señala Ocampo.

La liberación de la mano de obra esclava e indígena no dio paso a nuevas formas de organización del trabajo sino a la reproducción de formas de dependencia

²⁶ LeGrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*. 45-46

²⁷ Colmenares, Germán. *Partidos políticos y clases sociales*. Tercera edición. Bogotá: tercer mundo editores, 1997. 10.

²⁸ Colmenares, *Partidos políticos y clases sociales*. 106.

²⁹ Tovar Pinzón, Hermes. «Lenta ruptura con el pasado colonial (1810-1850)». En *Historia económica de Colombia*, compilado por José Antonio Ocampo, cuarta edición. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2015. 84-89.

³⁰ Vega Cantor, Renán. «Liberalismo económico y artesanado en la Colombia decimonónica». *Boletín Cultural y Bibliográfico* Vol. 27, n.º 22 (1990). 47-65.

tradicionales o a la búsqueda de independencia mediante el colonato o la explotación independiente de las minas³¹.

Ahora bien, para los Artesanos la vinculación con comerciantes y las políticas económicas, que se gestaran en el país, les ayudaría a ampliar su visión sobre la importancia del trabajo que desarrollaban. Si bien no habían cambiado su forma de producción, y los instrumentos que empleaban para hacerlo, si se debe tener en cuenta que ellos produjeron muchos artículos para la vivencia de las personas en las ciudades. Al parecer, en Bogotá a mediados del siglo XIX se produjo el 38% del total de las mercancías de artesanos en el país³². Como consecuencia, según Escobar, se desarrolló una especie de “estratificación” en la ciudad que se dividía de la siguiente manera: 1. Terratenientes con residencia en Bogotá, grandes comerciantes, funcionarios públicos, jefes de la iglesia y del ejército. 2. Nacientes comerciantes, Artesanos ricos (dueños de los talleres), intelectuales, suboficiales y algunos empleados públicos (como Ramón Mercado que apoyaba al sector artesanal). 3. La mayoría de Artesanos, los sirvientes, la guardia nacional y los pobres de la ciudad³³. No obstante, esta división social de la ciudad es apenas un bosquejo de las relaciones sociales que se tejían en este periodo. Por ejemplo, Miguel León que fue herrero y, un reconocido líder de los artesanos en Bogotá, se quería postular como gobernador en la capital y él dirigía juntas nocturnas con el fin de que se le ayudara en su candidatura en 1853³⁴. Otro ejemplo que cuestiona la «estratificación» de la ciudad tuvo su lugar en un barrio popular

Una vez aprobada la Constitución, el 21 de mayo de 1853, rechazada de manera radical por artesanos, militares y draconianos, se presentó una nueva trifulca en el barrio de Las Nieves, donde las democráticas (SD) tenían mucha influencia y donde vivían tanto el general Melo como el presidente Obando. [...] La trifulca se prolongó hasta las horas de la noche cuando se celebraba la verbena popular, pero los acontecimientos más graves tuvieron lugar al día siguiente durante las corridas de toros, pues en esta ocasión habría intervenido el general Melo con sus húsares para proteger a los artesanos y a sus vecinos de barrio³⁵.

³¹ Ocampo, José Antonio. «Comerciantes, artesanos y política económica en Colombia, 1830-1880». *Boletín Cultural y Bibliográfico* Vol. 27, n.º 22 (1990). 36.

³² Escobar Rodríguez, *La revolución liberal y la protesta del artesanado*. 304.

³³ Escobar Rodríguez, *La revolución liberal y la protesta del artesanado*. 304-305.

³⁴ Uribe de Hincapié, María Teresa, y Liliana María López Lopera. *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las Guerras Civiles en Colombia*. Primera edición. Medellín: La Carreta Editores E.U. - Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquía, 2006. 363.

³⁵ Uribe de Hincapié y López Lopera, *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las Guerras Civiles en Colombia*. 362.

De la anterior cita es necesario aclarar algunos conceptos ya que surgen preguntas como: ¿qué importancia tenía la Constitución de 1853 para los artesanos? ¿quiénes son los draconianos? ¿qué relación tenía el general Melo y el presidente Obando con los artesanos? Es menester para el lector comprender el panorama político-social de la ciudad en este periodo y los protagonistas que hicieron parte del mismo. Pero, de esto me voy a ocupar en los próximos capítulos de la tesis.

Por otro lado, parte de la experiencia artesanal se concentraba en la idea de que la educación era necesaria. Pero, ¿qué tipo de educación buscaban los artesanos? Al parecer las clases de lectura, de escritura, de aritmética y de dibujo eran necesarias para que ellos obtuvieran instrucciones en su formación básica³⁶. Además, los conocimientos sobre historia y religión también eran importantes para conservar la buena moral³⁷. Al mismo tiempo, el sistema educativo en la Nueva Granada seguía siendo para la elite y no muchas personas ingresaban a la educación primaria en Bogotá. Safford asegura que «bajo las administraciones de José Ignacio Márquez, Pedro Alcántara Herrán, y Tomás Cipriano de Mosquera (1837-1849) las matriculas escolares permanecieron al nivel de 1837 mientras que la población creció alrededor del 25%»³⁸. Además, el mismo autor sugiere que el decrecimiento escolar, basándose en estadísticas que no tienen en cuenta provincias importantes como Bogotá, va a seguir perpetuándose por lo menos hasta la fecha de 1864³⁹. Es decir que, la creación de la SD, también fue un espacio que sustituyó la formación primaria que los artesanos deseaban⁴⁰. Ahora bien, el último aspecto que hacía parte de la educación

³⁶ Colmenares, *Partidos políticos y clases sociales*. 136-137

³⁷ Por moral se debe entender como la actitud individual que se tiene ante la sociedad. Por ejemplo, el obrar o pensar bien. Sin embargo, este concepto se podía utilizar de diferentes formas para justificar la defensa de valores y principios aceptadas por posturas políticas. Un pequeño debate sobre este concepto se encuentra en «Educación». *El Demócrata*. 19 mayo de 1850 sec. Literatura.

³⁸ La traducción es mía. Safford, Frank. «Part two. Moral and Industrial Education». En *The Ideal of the Practical Colombia's Struggle to Form a Technical Elite*. University of Texas Press Austin, 1976. 53.

³⁹ Safford, «Part two. Moral and Industrial Education». 54.

⁴⁰ De hecho, un Artesano de la SD narra lo siguiente «A la edad de seis años me pusieron en la escuela de una señora doña Josefa Bueno, i en otras de la misma catadura, donde pasé seis años sin haber aprendido ni jota, porque el sistema de enseñanza de esos tiempos era pésimo, i los muchachos salían con barbas i a casarse». En López, Ambrosio. *El Desengaño o confidencias de Ambrosio López. Primer Director de la Sociedad de Artesanos de Bogotá, denominada hoi «Sociedad Democratica»*. Bogotá: Imprenta de Espinosa, por Isidoro García Ramírez, 1851. 11

de los Artesanos, para el periodo abordado en esta tesis, era la comprensión del entorno político.

Ellos eran conscientes de que el orden de la sociedad debía gestarse mediante el gobierno y, para alcanzar dicho grado de entendimiento, los Artesanos tuvieron que educarse en materia política. La creación de la Sociedad Democrática (SD), en Bogotá, parecía ser el espacio adecuado para que los sectores populares desarrollaran, por primera vez, posturas políticas frente a los asuntos que se debatían en el gobierno. Antes de adentrarnos en las reformas liberales que se estaban promoviendo en la capital, y la reacción que tuvieron los artesanos ante estas, es necesario aproximarnos a la importancia que tuvo la creación de la SD.

1.2 Sociedad Democrática en Bogotá

Se ha llegado a pensar que el antecedente directo de la SD fue la Sociedad de Labradores y Artesanos, fundada por Lorenzo María Lleras en 1838, e incluso se dice que la SD es la segunda generación de miembros que tienen como propósito «civilizar» a través de la educación⁴¹. Es un error considerar tal idea por tres razones. Primero, el periódico de Lleras *El labrador i Artesano* deja claro, en su primer número de publicación⁴², que el bien de la república es mediante el ejercicio de la *democracia* y la instrucción política de las masas. Esto puede ser algo en común con la SD. Pero, no hay listados de los afiliados o por lo menos de los simpatizantes de Lleras. Es decir, que no hay posibilidad de comparar los nombres de los miembros de esta sociedad con los de la SD. Segundo, en el listado de fundadores de la SD⁴³ Lleras no aparece ahí, sino como contribuyente al fondo⁴⁴. Tercero, la postura política de Lleras con los Artesanos de la SD era ambigua⁴⁵.

⁴¹ Gutiérrez Sanín, Francisco. *Curso y discurso del movimiento plebeyo (1849-1854)*. Primera edición. Bogotá: El Áncora Editores, 1995. 151-152; García Diosa, Alejandra. «El Romanticismo en el movimiento artesano de mediados del siglo XIX (1838-1854) en Santafé de Bogotá.» *Revista Ciencias y Humanidades* Vol. 4, n.º Núm. 4 (junio de 2017). 97.

⁴² Lleras, Lorenzo María. «Prospecto». *El labrador i Artesano*. 16 de septiembre de 1838.

⁴³ Ver anexo 1.

⁴⁴ Rodríguez, Agustín. «Al Director i miembros de la Sociedad Democrática», 10 de octubre de 1849. 5

⁴⁵ Mientras la mayoría, de los Artesanos de la SD, apoyaban la candidatura presidencial de Obando en 1852 Lleras prefiere apoyar al rival de la candidatura, y de los Artesanos, Manuel Murillo Toro. En «A última hora». *La tribuna popular*. 14 de marzo de 1852, Núm. 2.

Es más viable considerar que, a fines de la década de 1840 y principios de la década de 1850, se gestaron organizaciones con presencia de muchos Artesanos a lo largo del país. En Bogotá, lugar donde había mayor concentración, se fundó en 1847 la SD principalmente por

Agustín Rodríguez, Cayetano Leiva, Martín Plata, José María Solano, Francisco Torres, Francisco Londoño, Pedro Aguilar, Máximo Bernal, Rafael Lasso, Ambrosio López, Bartolomé Andrade, Antonio Chaves y otros doscientos artesanos⁴⁶.

En la casa de Francisco Torres Hinestroza y, según los testimonios de algunos Artesanos⁴⁷, la presencia de ellos era bien recibida e importante debido a que la solidaridad entre los «democráticos» no faltaba. Sin embargo, algunos Artesanos decidían retirar su afiliación por problemas personales con otros miembros de la SD. Pero, dependiendo el nivel de la urgencia, en la que se veía la SD, pues estos seguían acudiendo a las reuniones o no. Un caso polémico sobre la protección y la solidaridad que los Artesanos podían recibir de la SD fue el de Gregorio Lugo. Al parecer, él contribuyó, desde la creación de la SD hasta su muerte, en la mayor parte del pago del arriendo de la sede. Pero, su aprisionamiento y posterior fallecimiento generó disputas en la SD. Ambrosio López crítica a la SD diciendo «Compañeros, ¿no visteis morir como un perro, lleno de miseria a este desgraciado, en un hospital, sin que los liberales de alta alcurnia (**que pertenecían a la SD**) se acordaran de él?»⁴⁸ y Emeterio Heredia le responde, teniendo en cuenta los agradecimientos de la esposa y la familia del difunto, lo siguiente:

tan pronto como se supo que estaba preso la Sociedad nombró una comisión a ofrecerle sus pequeños servicios; él dio las gracias, i manifestó “que en las circunstancias en la que se hallaba la Sociedad no le era posible pagar la suma por la que estaba preso” poco tiempo después murió, i al instante la Sociedad tomó

⁴⁶ Patiño García, «¡Abajo los monopolistas! Política popular radical en Bogotá, 1853.» 35-36

⁴⁷ Toda la información consignada en este párrafo la tomé en las secciones tituladas «Sociedad Democrática» de las publicaciones de López, *El Desengaño o confidencias de Ambrosio López. Primer Director de la Sociedad de Artesanos de Bogotá, denominada hoi «Sociedad Democratica»*; Heredia, Emeterio. *Contestación al cuaderno titulado «El Desengaño o confidencias de Ambrosio López etc.» por el presidente que fue de la Sociedad de Artesanos el 7 de marzo de 1849*. Bogotá: Imprenta de Morales y Compañía, 1851.

⁴⁸ Las negrillas son mías. López, *El Desengaño o confidencias de Ambrosio López. Primer Director de la Sociedad de Artesanos de Bogotá, denominada hoi «Sociedad Democratica»*. 16

interés en hacerle su entierro con todo el lujo que le fue posible; murió en las “Aguas”⁴⁹

Ahora bien, la finalidad y organización de la SD, según algunos autores⁵⁰, se basaba en la enseñanza de los principios liberales que formaría a los ciudadanos en el país. Los Artesanos, bien fuera por su deseo de instruirse en la SD y/o haber apoyado la candidatura presidencial de López en 1848, fueron claves para ejercer presión social frente a las decisiones que se estaban tomando en el gobierno. Cabe señalar que no solamente participaban Artesanos en las reuniones.

Allí, también se encontraban liberales que se les diferenciaba bajo los nombres de *gólgotas* o *draconianos*. Los primeros se caracterizan por defender las ideas del socialismo burgués⁵¹ basados en los principios de la doctrina cristiana. Para ilustrar mejor esta idea, es necesario citar una parte del reconocido discurso de José María Samper, ante miembros del partido, «el socialismo, señores, no es otra cosa que una lágrima desprendida de los ojos del salvador en la cumbre del Gólgota»⁵². Además, estos liberales gozaban de privilegios económicos y de estudios universitarios que, en buena medida, les aseguraba puestos en cargos públicos. La presencia de estos en la SD fue importante durante tres años (1848-1850) y, entre los listados de nombres de gólgotas, aparecían los de Francisco Javier Zaldúa, Antonio María Padilla, Januario Salgar, Ricardo Vanegas, José María Vergara. Además, también se encontraban políticos notables como Manuel Murillo Toro, José María Samper,

⁴⁹ Heredia, *Contestación al cuaderno titulado «El Desengaño o confidencias de Ambrosio López etc.» por el presidente que fue de la Sociedad de Artesanos el 7 de marzo de 1849*. 26

⁵⁰ Aguilera Peña, Mario, y Renán Vega Cantor. «El ascenso del liberalismo: Instrumentos y efectos de la convocación al “pueblo”». En *Ideal democrático y revuelta popular bosquejo histórico de la mentalidad política popular en Colombia 1781-1948*, primera edición. Bogotá: Fondo Editorial Instituto María Cano, 1991. 109; Germán, Mejía Pavony. «Las sociedades democráticas (1848-1854) Problemas Historiográficos». *Universitas Humanística* Vol. 25-26 (1985). 151; Jaramillo Uribe, «Las Sociedades Democráticas de Artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848».

⁵¹ Marx definió el socialismo burgués como la relación que había entre el proletariado y la burguesía sin que, los segundos, tuvieran en cuenta las relaciones de producción reales. Es decir, bajo los ideales, del beneficio comercial, ellos pensaban que no existía una clase trabajadora, sino que la relación se basaba en ayuda mutua. Así mismo, se crearon aranceles protectores para el trabajo de los obreros y se manifestaba que el librecambio era en beneficio de todos. En Marx, Carlos, y Federico Engels. «Manifiesto del partido comunista». En *Obras Escogidas*. Moscú: Editorial Progreso, 1969. 59

⁵² Jaramillo Uribe, Jaime. «La influencia de los románticos franceses y de la revolución de 1848 en el pensamiento político colombiano del siglo XIX». En *La personalidad histórica en Colombia y otros ensayos*, Segunda edición. El Áncora Editores, 1994. 182.

Salvador Camacho Roldán y Florentino González⁵³. Los segundos se conformaban por miembros del Ejército permanente en Bogotá, algunos clérigos e inconformes con la otra facción del partido (se les señalaba como liberales «viejos» o de «corte santanderista»⁵⁴). Se ha dicho que estos consideraban que el orden republicano emanaba de la organización militar, la centralidad del Estado y la protección de la manufactura. Es decir, el trabajo del artesanado⁵⁵. Si bien no se conocen tantos nombres en sus listados, como en el caso de los gólgotas, se puede señalar que el más importante fue José María Obando ya que este alcanzó la presidencia en 1853. La gran diferencia entre ambas facciones del partido liberal, estaría en la ejecución de las reformas que se estaban implementando en el país y el apoyo que recibirían de los Artesanos (ya lo veremos más adelante). Consideremos ahora que los *draconianos* fueron conscientes de que los *gólgotas* eran grandes comerciantes y hacendatarios viviendo en Bogotá y, a la luz de la opinión pública, manifestaban lo siguiente:

el Gólgota llegó a ser para los inspirados románticos, lo que había sido el parnaso para los clásicos. Jesucristo llegó a verter mendigos de sus ojos lacrimosos y la biblia se vio entonces sembrada de páginas de diamante, con rubíes por renglones y granates por caracteres⁵⁶.

Sin embargo, tanto gólgotas como draconianos, seguían siendo una minoría en comparación a los Artesanos afiliados en la SD. A su vez, también se ha considerado que la creación de la SD no dependió de la colaboración de intelectuales que defendían las ideas del liberalismo. Políticos y escritores contemporáneos a la SD como Camacho Roldán, Posada Gutiérrez y Cordovez Moure han señalado que el nacimiento de este grupo se debe a los problemas sociales que padece el país, para la fecha de 1849, que son dos fundamentalmente: 1. La rebaja de impuestos de importación dirigida por Florentino González (reconocido gólgota) y 2. La necesidad de asociación con el objetivo de auxilio mutuo y de enseñanza de

⁵³ Colmenares, *Partidos políticos y clases sociales*. 113-114; Patiño García, «¡Abajo los monopolistas! Política popular radical en Bogotá, 1853». 21.

⁵⁴ Uribe de Hincapié y López Lopera, *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las Guerras Civiles en Colombia*. 358.

⁵⁵ Colmenares, *Partidos políticos y clases sociales*. 116; Mejía Pavony, «Las sociedades democráticas (1848-1854) Problemas Historiográficos». 146; Vargas Martínez, *Colombia 1854: Melo, los artesanos y el socialismo*. 38; Zambrano Pantoja, Fabio. «El golpe de Melo de 1854». En *Memorias de la II cátedra anual de historia «Ernesto Restrepo Tirado» Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX*, Segunda edición., 59-72. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2001». 64.

⁵⁶ Jaramillo Uribe, «La influencia de los románticos franceses y de la revolución de 1848 en el pensamiento político colombiano del siglo XIX». 187.

labores artesanales para afrontar la competencia de mercancías extranjeras⁵⁷. Así mismo, un artesano, que hacía parte del listado de los fundadores de la SD, en una de sus publicaciones señala el primer motivo por el cual se asociaron los artesanos

(...) habías ocurrido a mi taller manifestando la necesidad que había de reunirnos en sociedad para oponernos a los planes i proyectos de Don Florentino González como Secretario de Hacienda, i autor del puerto franco; para defendernos de las chuscadas del Duende i no permitirle su burla⁵⁸

Antes de continuar con la definición de la SD es necesario hacer un esbozo de las nuevas políticas que el gobierno liberal estaba ejecutando. La elección de José Hilario López (1849-1853) como nuevo presidente fue demasiado importante, en la Nueva Granada, ya que bajo su gobierno las reformas y proyectos de ley apuntaban a cambiar el modelo productivo, educativo y político del país. Los cambios más relevantes, bajo su mandato presidencial, fueron: 1. La abolición de la esclavitud. 2. El apoyo al librecambio y la supresión del monopolio del tabaco. 3. La separación Iglesia-Estado y la expulsión de los jesuitas. 4. La abolición del ejército permanente en la ciudad y la pena de muerte 5. La libertad de prensa y el reconocimiento de los matrimonios civiles⁵⁹. Para la SD las alianzas políticas, y la confianza en los proyectos del gobierno, permitió que ellos pudiesen entender y criticar el actuar de los políticos frente a los problemas sociales del país.

Se debe hacer dos precisiones en torno a la fecha del 7 de marzo de 1849 (día de las elecciones presidenciales). Primero, los *liberales* y los *conservadores* ocuparán, a partir de ahora, cargos como funcionarios públicos y pretenden gestionar, desde allí, proyectos o leyes que beneficien a la “nación”. Segundo, los Artesanos de Bogotá y, del Valle del Cauca, tuvieron un papel importante en la elección presidencial de López ya que el apoyo popular parecía, en un principio, ser esencial en la estructura del gobierno del país⁶⁰.

⁵⁷ Mejía Pavony, «Las sociedades democráticas (1848-1854) Problemas Historiográficos». 154-160.

⁵⁸ Heredia, *Contestación al cuaderno titulado «El Desengaño o confidencias de Ambrosio López etc.» por el presidente que fue de la Sociedad de Artesanos el 7 de marzo de 1849*. 22-23. Además, Agustín Rodríguez afirma lo mismo en Rodríguez, «Al Director i miembros de la Sociedad Democrática».

⁵⁹ Para mayor información sobre las reformas liberales de medio siglo en la Nueva Granada se pueden consultar los textos, que ya mencioné, de Escobar, Vega, Ocampo, Patiño y Tovar entre otros. Pero, quién sintetiza las ideas de las reformas, en un pequeño párrafo es Jaramillo Uribe, «Las Sociedades Democráticas de Artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848». 193

⁶⁰ Uribe de Hincapié y López Lopera, *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las Guerras Civiles en Colombia*. 198-199

Por otro lado, la SD también se explicó bajo una óptica personalista y despectiva a los artesanos. Un personaje notable, abanderado de esta narrativa y ex miembro de la SD, fue José María Samper. Él manifestaba que el “pueblo soberano” nace a partir de la alianza político-productiva entre la SD y los “nuevos líderes” de la república⁶¹. Es decir, que las decisiones de la SD no se deberían ir en contra con las decisiones que los políticos tomaran en el gobierno. Así mismo, se pensó que la SD fue un grupo liderado por personas que deseaban el poder y, sin mayor preocupación, ellos dirigían personas que no tenían claro un rumbo fijo. Por ejemplo, Venancio Ortiz, reconocido escritor de los sucesos del 17 de abril de 1854, empieza su libro bajo el tono de incertidumbre que se ha ido generando en el pueblo bajo esta coyuntura⁶². Por el contrario, el objetivo de la SD atrajo personas con intereses en común y, entre sus reuniones, se encontraba la mayoritaria participación de artesanos.

El listado de puntos que coordinó la SD, desde su fundación, eran los siguientes:

1. La obediencia y respeto al gobierno, la sumisión a las leyes, la protección recíproca de los asociados;
2. La instrucción de todos sus ramos y muy particularmente en todo aquello que se dirija a desarrollar la industria en todos sus miembros, proporcionándoles trabajo, riqueza y bienestar;
3. Prevenir a los socios dándoles lecciones teóricas y prácticas de democracia, para evitar en todo tiempo los planes liberticidas de los que intentan volcar las instituciones republicanas y restablecer el despotismo;
4. Sostener la religión de nuestros padres y no permitir que se tome su nombre para engañar y mantener al pueblo en su más vergonzosa ignorancia;
5. La justicia en todos los procedimientos, la moralidad en la vida pública y privada, es uno de los deberes que la sociedad impone a todos sus miembros;
6. La igualdad, la libertad y la instrucción son los fines que la Sociedad Democrática se propone; la honradez, el patriotismo, la virtud, son los medios que emplea;
7. Una conducta práctica de amor a la Patria, laboriosidad y honradez son las cualidades que se exigen a quien quiera enrolarse en esta sociedad;
8. La constancia en el trabajo, la perseverancia en el cultivo de la inteligencia y sobre

⁶¹ Mejía Pavony, «Las sociedades democráticas (1848-1854) Problemas Historiográficos». 153.

⁶² Asegura el autor en su texto de 1855 que «Los grandes sacudimientos que han experimentado los pueblos, han nacido, casi siempre, de la ambición apoyada por la ignorancia. El primero de estos elementos da el impulso, el segundo es la máquina que consume el hecho. La ignorancia obra en provecho de la ambición, y cava así, alegremente, su propio sepulcro; y los ambiciosos posponiéndolo todo a su propio interés, baten las palmas, llenos de contento, cuando ven mayor número de ignorantes de cuya candidez pueden abusar». Ortiz, Venancio. *Historia de la revolución del 17 de abril de 1854*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1972. 13.

todo la vigilancia para con los tiranos y absolutistas serán deberes inexcusables para todos los asociados⁶³.

Estos principios que se basan en la inclusión, educación y protección de los asociados nos pueden conducir a la diatriba de *¿Quién es el pueblo?* Y esto nos aproxima a los conflictos y distanciamientos que hubo internamente en la SD. Si bien era menester dialogar y orientar estos ocho puntos en las reuniones de la SD no podemos suponer que todos estuviesen de acuerdo. Allí, la representatividad colectiva para los artesanos era la forma segura de tener postura política ante el gobierno y, por lo tanto, si alguno traicionaba estos acuerdos pactados se generaría incertidumbre y discordia, en materia política, para sus miembros.

La SD no tuvo el mismo nivel de reconocimiento que los dos emergentes partidos políticos (ni siquiera se llegaría a contemplar la posibilidad de ser un tercer partido político). Pero, podemos poner a consideración que sus principios se basaban, junto a la emergencia de las ideas liberales en el país, en la correcta funcionalidad de todos los sectores de la sociedad. Así pues, se podría señalar que la mayor preocupación de la SD era preservar las garantías que se habían alcanzado bajo el gobierno de López (que mencione anteriormente). Es decir, que la motivación de los Artesanos se direccionaba a participar y, defender si era necesario, las libertades que les correspondían como *ciudadanos*. Se distanciaban así totalmente de cualquier idea como súbditos de la monarquía. Para ilustrar mejor lo anterior, el reclamo que le hacía el director de la SD (Emeterio Heredia) al expresidente de la SD (Ambrosio López) en 1851, ambos Artesanos, decía

Yo les decía trabajemos en las elecciones i en todo lo que podamos que citando estos Señores suban a mandar nos harán felices" (**Dice López**). No eras vos quien así pensabas, era la mayoría de todos los socios que así lo veían; i que así está sucediendo, i realizados veremos nuestros deseos (**Responde Heredia**)⁶⁴.

⁶³ Jaramillo Uribe, «Las Sociedades Democráticas de Artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848».202-203

⁶⁴ Heredia, *Contestación al cuaderno titulado «El Desengaño o confidencias de Ambrosio López etc.» por el presidente que fue de la Sociedad de Artesanos el 7 de marzo de 1849*. 29

Además, la forma en la que los Artesanos ejercían su participación política en Bogotá se puede comprender por: 1. La expulsión de miembros que los hayan traicionado en la SD y 2. El apoyo a candidaturas y el sistema de elecciones que ellos organizaban.

Así pues, los Artesanos deciden expulsar de la SD a los gólgotas que no habían defendido los principios de la asociación. Principalmente se consideraban como enemigos a dos reconocidos políticos. Florentino González y Manuel Murillo Toro (ambos fueron secretarios de hacienda⁶⁵). El primero señalaba como “problemas” del desarrollo económico que no existan medios y materias primas para mantener el funcionamiento de fábricas en el país. Además, él también asegura que la abstención de comprar mercancía hecha por Artesanos se debe a la distinción social, que empezaba a ser relevante debido a las importaciones que circulaban en la ciudad, de los consumidores. Como posible “solución” él sugería la explotación de recursos minerales y agrícolas como vía de desarrollo de la Nueva Granada⁶⁶. Así mismo, el segundo también defendía el libre cambio y, como si fuera poco, propuso el proyecto de ley que sugería reducir el Ejército permanente en Bogotá. A inicios de 1854 el número de hombres pasó de 1240 a 800⁶⁷.

El 25 de septiembre de 1850 se funda la *Escuela Republicana* por jóvenes liberales (gólgotas) que provenían de la SD⁶⁸. Allí, también se debatían temas sobre los derechos del ciudadano y las políticas económicas que deberían abordar en el país. Pero, estos deciden alejarse totalmente de las demandas y principios de la SD ya que buscan expandir sus propiedades o negocios⁶⁹. No era la primera vez que ocurría algo así en la ciudad⁷⁰. Esto

⁶⁵ Ver tabla de secretarios de hacienda 1845-1854 en Patiño García, «¡Abajo los monopolistas! Política popular radical en Bogotá, 1853.». 21-22.

⁶⁶ Colmenares, *Partidos políticos y clases sociales*. 39-41.

⁶⁷ König, *En el camino hacia la nación: nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856*. 493.

⁶⁸ Zambrano Pantoja, «El golpe de Melo de 1854». 64.

⁶⁹ König, *En el camino hacia la nación: nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856*. 484-485.

⁷⁰ Existieron sociedades dedicadas a instruir la elite de Bogotá bajo las ideas liberales del anticlericalismo. Por ejemplo, la Sociedad Filarmónica (1846), la Sociedad Lírica (1847) y la Sociedad protectora del Teatro (1849) se presume que estaban influenciadas por esas ideas ya que a veces las dirigían extranjeros. En Loaiza Cano, Gilberto. «El Neogranadino, 1848-1857: un periódico situado en el umbral.» En *Disfraz y pluma de todos. Opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX*, primera edición. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012. 459-460.

rompe con la idea de fraternidad que se tenían con los Artesanos en la SD. No se puede precisar con mayor seguridad cómo y cuándo fue la expulsión de los gólgotas de la SD. Pero, la intervención del Artesano Miguel León en un discurso público de José María Samper⁷¹, para este mismo año, nos señalan el distanciamiento, que ya empezaba a ser notorio, entre Artesanos y gólgotas

«[...] —un maestro herrero, Miguel León, muy conocido por sus desatinadas peroratas sobre la * tiraniberia ” Y otras cosas de este jaez pidió a gritos que se me hiciese bajar de la tribuna.

—Aun no bajaré, dije al interruptor, porque no he concluido.

—Con lo dicho basta! gritó otro. Yá sabemos que usted está contra nosotros!

—Léjos de eso, estoy en favor de ustedes, puesto que combato un error pernicioso para todos y principalmente para los artesanos mismos.

—Nosotros entendemos las cosas de otro modo! Que baje el orador!

—¿No hay, pues, libertad de pensamiento y de palabra? exclamé.

—Contra los enemigos sí; contra nosotros no! replicó un zapatero de campanillas (2)

—Que baje el orador!

—No he concluido!

—No importa! abajo! abajo!

—¿Por la fuerza?

— Si es necesario, á palos! [...]»⁷²

Por otro lado, el sistema de participación política de los Artesanos en la SD se basaba en el apoyo a las candidaturas presidenciales y a la organización de las elecciones regionales. Para las candidaturas de José Hilario López y José María Obando los Artesanos en Bogotá se organizaron, en sectores parroquiales que a su vez estaban inmersos en cantones, con el fin de que miembros de la SD ayudaran en el proceso de las elecciones, que por lo general duraba una semana, en donde se elegían a los electores por cantón y por distrito. Si bien los Artesanos se organizaban por medio de la SD las votaciones o posturas políticas no siempre iban de acuerdo. Por ejemplo, Agustín Rodríguez manifestó que entre López y Gori (el candidato del partido Conservador) prefería a este último. Por el contrario, Ambrosio López apoyaba, con las mayores esperanzas depositadas, al candidato del partido liberal y ambos

⁷¹ Los Artesanos, de alguna forma, sabían sobre los negocios que tenían algunos gólgotas. Por ejemplo, la acalorada intervención que le hace Miguel León a José María Samper cobra mayor sentido si se tiene en cuenta que los hermanos Samper, en Bogotá, tienen una casa de importación y exportación de la cuál viven. Además, después de la abolición del monopolio del tabaco ellos empiezan a invertir en ese negocio junto a negociantes ingleses. Para mayor información ver la tabla de «comerciantes con operaciones en Bogotá» en Escobar Rodríguez, *La revolución liberal y la protesta del artesanado*. 148-149; Colmenares, *Partidos políticos y clases sociales*. 96-97; Patiño García, «¡Abajo los monopolistas! Política popular radical en Bogotá, 1853.» 24.

⁷² Patiño García, «¡Abajo los monopolistas! Política popular radical en Bogotá, 1853.» 39.

eran fundadores de la SD. Así pues, las elecciones transcurrieron en la ciudad bajo decisiones individuales de voto y se comprende así que la SD no se teñía necesariamente de un color partidista. En los sectores rurales, que rodeaban a la ciudad, resultó triunfante López mientras que en la zona urbana la balanza favoreció a Gori⁷³.

Por último, la SD difundía sus ideas mediante el periódico titulado *El Demócrata*. Si bien existía la libertad de prensa eso no significa que los numerosos periódicos, que aparecieron en este tiempo, tuvieran la capacidad necesaria para elaborar numerosos ejemplares. Por ejemplo, *El Demócrata*, o por lo menos los ejemplares que se conservan, operó nada más durante 1850. El siguiente punto trata de analizar las publicaciones de la SD y los debates que podrían suscitar interés a sus miembros. Además, este medio parecía ser la vía en la que se invitaba a más Artesanos a pertenecer a la SD. Ahora bien, es necesario advertir al lector que todas las aproximaciones que hice para la definición de lo que fue la SD en Bogotá se inscribe más en las tensiones sociales que derivaban de las acciones de sus miembros. Pero, la prensa abarca otra dimensión que se ubica en el campo de la educación y de la expresión política de la SD. Así pues, se puede continuar con la lectura de esta investigación.

1.3 *El Demócrata: El periódico de la sociedad de Artesanos. Difusión del ideario del buen ciudadano*⁷⁴

La prensa era un espacio restringido a la redacción de las ideas de criollos letrados hasta mediados del siglo XIX. Después de finalizadas las batallas independentistas la prensa se ocupará de exponer las posturas políticas, que también provienen de otros sectores de la sociedad, para la educación de sus pobladores o por lo menos con la intención de cultivar una

⁷³ Escobar Rodríguez, *La revolución liberal y la protesta del artesanado*. 172-179.

⁷⁴ Este periódico es el oficial de la Sociedad Democrática. Sin embargo, el lector debe saber que existieron «Periódicos como *El Alacrán*, *El Artesano*, *El 7 de marzo*, y otros tantos que se crearon, que se encargaron de hacerle conocer al país los intereses de los artesanos, los cuales decían manifestar simultáneamente los intereses del pueblo.» Pero, suponer que «la voz del artesanado» o del pueblo se encontraba en estos periódicos nos debe conducir a analizar la organización y los autores que escriben en ellos. En este apartado señalaré los problemas que había especialmente con *El Demócrata* y, muy posiblemente, con los periódicos previamente mencionados. En García Diosa, «El Romanticismo en el movimiento artesano de mediados del siglo XIX (1838-1854) en Santafé de Bogotá.» 99.

noción del funcionamiento político en el país. Al parecer, los criollos entendieron que las elecciones populares era la forma de vincularse con el pueblo a finales de la década de 1830. El problema es que estos no veían a otros sectores de la sociedad como colaboradores de la organización de la república y, sin duda alguna, ellos creían que eran las personas más aptas para gobernar en los puestos de funcionarios públicos⁷⁵. Bajo este panorama, junto a las reformas liberales, algunos Artesanos se interesaban en leer o publicar artículos en la prensa con la intención de que se dirigieran a sus compañeros para esclarecerle también la situación que se estaba viviendo en el país⁷⁶. Así pues, la variedad de publicaciones entre políticos y Artesanos (1851-1854) podían denunciar, informar, demandar peticiones, esclarecer calumnias publicas entre otros temas. Pero, en 1850 la SD seguía siendo un lugar de encuentro entre gólgotas y Artesanos y tenían bajo su dirección *El Demócrata*.

Antes de remitirnos al contenido del periódico es necesario hacer las precisiones de la organización del mismo. La imprenta de Nicolás Gómez, reconocida por publicar hojas sueltas, periódicos y/o volantes de Artesanos durante las décadas de 1840-1850 en Bogotá⁷⁷, fue la encargada, en un inicio, de imprimir para la SD. *El Demócrata* se vendía en la tienda del señor Hilario Novoa bajo el pago de suscripciones por adelantado y estas podían ser trimestrales o anuales. Todas las cartas o escritos que se deseaban publicar debían ser leídas por el director de la SD. Las secciones en las que se anexaban los escritos tenían los siguientes encabezados: La parte oficial, política, literatura, remitidos y variedades. Pero, el primer número de *El Demócrata* trae un gran apartado de “introducción” en el cual se explica la intencionalidad de sus publicaciones y refiriéndose al artesanado se lee

*La Sociedad de Artesanos de Bogotá (refiriéndose a la fundada en 1847) llamada “Democrática” [...] junto con los buenos liberales, empeñados en la instrucción del pueblo, en su moralidad, en su adelanto i en servir, como hasta ahora han servido de antemural al sostenimiento de los principios constitucionales necesitaba de un periódico que participara de la naturaleza del instituto (Es decir, de la agremiación)*⁷⁸.

⁷⁵ Loaiza Cano, «El Neogranadino, 1848-1857: un periódico situado en el umbral.» 447-448.

⁷⁶ Loaiza Cano, «El Neogranadino, 1848-1857: un periódico situado en el umbral.» 463.

⁷⁷ Páez Jaramillo, «El artesano publicista y la consolidación de la opinión pública artesana en Bogotá, 1854-1870». 477.

⁷⁸ «Introducción». *El Demócrata*. 15 de mayo de 1850, Núm. 1.

Allí, los editores, generalmente gólgotas, aseguraban que la prensa es el nuevo medio del debate político. La mayoría de publicaciones eran artículos alusivos a las reformas liberales o reclamos que hacían los editores, por lo general a periódicos suscritos a la prensa del partido Conservador, por publicaciones en que se señalaban sus nombres. Así, *El Demócrata* tenía como propósito infundir «tranquilidad al público» que lee. Se debe agregar que también había publicaciones, en menor cuantía, de noticias locales. Por ejemplo, se dice que la población que vive en San Victorino incrementó y se pide la urgente construcción de un puente que atravesase el río San Francisco, la pronta creación de un acueducto y que también se empiedre la plaza porque en temporada de lluvia ese lugar se convierte en fangal⁷⁹. Otra noticia, que parece haber tenido revuelo entre los Artesanos, fue el encarcelamiento del director de la Sociedad Popular de Mutua Instrucción i Fraternidad Cristiana (SP)⁸⁰, Simón J. Cárdenas, por seis meses. Se le acusó de publicar calumnias e insultos contra el gobierno actual⁸¹.

En definitiva, la SD a partir del 16 de mayo de 1850 expondrá sus doctrinas mediante la prensa. La compleja relación entre las ideas liberales y la forma en la que se desarrollaban ciertos temas que atrajeran a los Artesanos, y fueran importante para ellos, era el desafío para que perdurara el periódico. En este apartado me encargaré de explicar los puntos claves sobre la expresión política de la SD, mediante sus publicaciones, y la apreciación que los Artesanos tenían en materia de *ciudadanía*. Así pues, los seis números de *El Demócrata* se leen bajo dos temas que apuntaron a la organización ideal de la sociedad. Primero, los argumentos centrales que apoyaban a las reformas y reformadores liberales. Segundo, los elementos que eran necesarios para poseer el reconocimiento de la *ciudadanía*. A continuación, explicaré cómo se fue dando este proceso.

⁷⁹ «Mosaico». *El demócrata*. 26 de mayo de 1850, Núm. 3, sec. Variedades.

⁸⁰ Sobre la SP no hay investigaciones que ahonden sobre la influencia que los Artesanos tuvieron allí. Pero, se ha dicho que esta sociedad la fundó el partido Conservador en 1849 como contrapeso a la SD y la influencia que los liberales tenían sobre los Artesanos. Así pues, los conservadores, por medio de la SP, pretendían enseñar las creencias cristianas y los fundamentos de su partido. Además, parece ser que hubo mínimos enfrentamientos entre los Artesanos de la SD y la SP. Igual, no he encontrado documentos que corroboren que esto haya sido relevante para miembros de la SD. Véase Sowell, «“La teoría i la realidad”: The Democratic Society of Artisans of Bogota, 1847-1854». 619.

⁸¹ «la prensa opositorista». *El Demócrata*. 2 de junio de 1850, Núm. 4, sec. Editorial.

La preocupación por la transformación social y política de la república emana de la constitución política en la Nueva Granada. El último documento redactado en 1843 no contemplaba la redención de todos los esclavos, la libertad de prensa, la información de leyes a los civiles y no se habían expulsado a los jesuitas⁸². Es decir, que las leyes no perfilaban garantías para que todos fueran *ciudadanos*. Se debe comentar que el periódico se declara abiertamente liberal, por sus editores, y se oponen a las publicaciones que provengan de *El Siglo* y *La Civilización* (Periódicos distinguidos por ser del partido Conservador). Además, los editores dicen que estos periódicos parecen preocuparse más por discutir con miembros de la SD, mediante insultos, y no por la defensa de los «intereses nacionales». Ellos también sugieren que debe existir una reforma al clero y que, al mismo tiempo, se conserven los principios cristianos. Al parecer, el objetivo era romper con el ordenamiento autoritario que la Iglesia tenía antes y, de esta forma, incorporarla a las decisiones democráticas del país. Se pretendía eliminar 1. Los derechos de estola y de diezmos 2. Que no existiese más el fuero eclesiástico y 3. Que la elección de párrocos dependiera de las autoridades civiles⁸³. Bajo estas demandas la Iglesia perdía la autonomía que antes poseía. Esta medida parecía ser aceptada por la mayoría de miembros de la SD. Por ejemplo, Artesanos en 1851 calificaron de honrado y sensato a Justiniano Gutiérrez, cura encargado en Las Nieves, por la aceptación del sueldo que se le había asignado junto a la información sobre el presupuesto para los demás miembros del culto⁸⁴.

Pero, más allá de adentrarnos en las reformas del clero es necesario cuestionarse ¿Qué relación había entre los jesuitas, los Artesanos y la transformación social de la república? Parece que la SD señalaba las funciones y los privilegios que esta orden religiosa tenía a mediados del siglo XIX.

Los jesuitas empiezan en el país por desconocer al gobierno republicano no jurando la constitución i las leyes (**ellos**) siguen instruyendo en casas de educación al estilo de los colejos de la edad media [...] continúan desobedeciendo la lei i las autoridades pues no quieren ir a las misiones sino quedarse en las mejores

⁸² Además, la constitución de 1843 consideraba como votantes a los hombres que supieran leer y escribir. Pero, como lo he expuesto antes, el número de escuelas públicas no eran suficientes en la ciudad y los métodos de enseñanza no eran eficaces. König, *En el camino hacia la nación: nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856*. 432-433.

⁸³ Colmenares, *Partidos políticos y clases sociales*. 47

⁸⁴ «De todo», *El pobre*. 30 de noviembre de 1851, Núm. 4.

ciudades como Bogotá, Medellín i Popayán. Continúan adquiriendo bienes, gozando de honores, utilizándose de todo i embruteciendo al pueblo.⁸⁵

Siguiendo la lectura del mismo artículo se dice que estos se «aprovecharon» de Artesanos y mujeres. Quién escribe estas acusaciones jamás señala nombres o situaciones en concreto más allá de la cita anterior. De igual forma, entre el 18 y el 21 de mayo de 1850 se celebra la expulsión de los jesuitas debido a la «presión social» y a las reformas que se le habían demandado a la Iglesia exigiéndole la supresión de los privilegios con los cuales ellos contaban⁸⁶. Dicho lo anterior, vale la pena pensar que estas medidas del gobierno no estaban orientadas al derecho de libertad de cultos. Lo que incomodaba al gobierno liberal eran los beneficios que tenían los jesuitas con sus propiedades privadas. Otras órdenes religiosas no fueron expulsadas, sino que tomaron, en algunos casos, posesión de los lugares que antes eran de jesuitas y, al mismo tiempo, le recordaban al gobierno el servicio que prestaban a la comunidad⁸⁷.

Este debate cobra mayor sentido si se tiene en cuenta que los Artesanos no se veían afectados directamente por la presencia de esta orden religiosa. De hecho, a mediados de la década de 1840 ellos le propusieron al gobierno crear *congregaciones* de Artesanos con el fin de favorecer a los más necesitados. Empero, esto no guarda relación directa con la creación de la SD en Bogotá⁸⁸.

Si bien los jesuitas habían sido llamados para ejercer una influencia confesional sobre la juventud, su apoyo principal se hallaba entre las clases bajas que recordaban maliciosamente quiénes habían sido los primitivos propietarios de las haciendas más fértiles del país; este solo pensamiento bastaba para intranquilizar a los actuales propietarios y despertar su hostilidad hacia los jesuitas⁸⁹.

⁸⁵ Las negrillas son mías. «los hombres con máscara de hierro». *El Demócrata*. 19 de mayo de 1850, Núm. 2, sec. Política.

⁸⁶ «La espulsion de los jesuitas». *El Demócrata*. 26 de mayo de 1850, Núm. 3, sec. Editorial.

⁸⁷ Por ejemplo, en Popayán «la venida del padre Zamora y dos religiosos más, franciscanos, que han ocupado el local que dejaron los Jesuitas, medida que acordamos con el General Obando, [...] Es muy conveniente, político y prudente conservar en esta ciudad el colegio de misioneros franciscanos y no tormentar esta asociación religiosa que tantos bienes ha producido en este país. Los individuos de ella son eminentemente liberales, ejemplares por su moral y virtudes prácticas han dejado profundas simpatías.» Revisar en Zambrano Pantoja, Fabio. «Documentos sobre sociabilidad en la Nueva Granada a mediados del siglo XIX». *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Núm. 15 (1987). 331.

⁸⁸ Los fundadores de la SD nunca agradecen directamente a los jesuitas algún favor realizado en años anteriores. Los motivos, de la creación de la SD, los mencioné en el apartado anterior.

⁸⁹ Colmenares, *Partidos políticos y clases sociales*. 131-133.

Así pues, la decisión de que la expulsión de los jesuitas sea algo tan relevante en *El Demócrata* parece estar en la pluma y la tinta de los gólgotas ya que son los emergentes comerciantes en la Nueva Granada. «Se buscaba procurar lazos comerciales importantes con el fin de afianzar su entrada en el comercio internacional. La actividad comercial urgía cultivar contactos y relaciones sociales con individuos no católicos»⁹⁰. Es decir, las negociaciones con empresarios extranjeros que provinieran de Inglaterra o Estados Unidos eran más importantes que el simple hecho de que estos fueran protestantes. Pero, se avisaba en el mismo periódico, como forma de cohesión de la SD, que los clérigos son buenos mientras no pertenezcan al partido Conservador y que los Artesanos son laboriosos y de buena compañía para los extranjeros que lleguen a la Nueva Granada⁹¹. El problema con estas ideas era que se basaban en apoyar el librecomercio y, como lo mencioné en el apartado anterior, la SD en 1847 surgió por cientos de Artesanos decididos a oponerse a esta medida que se estaba gestando en el gobierno. Es menester para el lector recordar que «el librecomercio fue un proyecto que juntó a las élites. De forma hipotética se podría decir que, para mantener el sistema librecomercista funcionando, se asignó lugares en distintas secretarías a los representantes de cada facción **política**»⁹².

Por otro lado, existió la posibilidad de que algunos Artesanos, que pertenecían a la SD, consideraban que el apoyo al partido liberal era necesario para el debido funcionamiento de la república. Incluso si se trataba de apoyar la expulsión de los jesuitas. El único artículo en *El Demócrata* que se firma al final, con el nombre de un Artesano, es el de Emeterio Heredia. En su escrito él afirma que hubo y habrá días gloriosos en la Nueva Granada como lo fue el 20 de julio de 1810 y el 7 de marzo de 1849. Ambas fechas se relacionan

⁹⁰ Coy Sierra, Andrey Arturo. «Tolerancia religiosa en Bogotá entre 1849 y 1854». *Historia Crítica*, n.º 33 (junio de 2007). 87.

⁹¹ Se invita a los extranjeros de la siguiente manera «Venid a respirar el delicioso ambiente de la libertad. Aquí no hai tiranos que atormenten a la aflijida humanidad. No hai Duques, Condes, ni Marqueses, no hai clases, condición, ni privilegios; todos somos iguales delante de la lei, [...] i en vuestra calidad de extranjeros, sereis considerados, amparados por las leyes, i viviréis exentos de conscripciones militares, sin tener que pagar otras ni mas altas contribuciones, que las módicas i raras que pagan los nacionales. Venid en fin a ser hombres libres i dejad de vivir envilecidos i sujetos a la miserable condicion de esclavos». En «inmigración». *El Demócrata*. 16 de junio de 1850, Núm. 6, sec. Editorial.

⁹² Las negrillas son mías. Patiño García, «¡Abajo los monopolistas! Política popular radical en Bogotá, 1853».

estrechamente, según este Artesano, con el sentir patriota⁹³. Es decir, la finalización de ser súbditos de la corona española para celebrar la libertad del pueblo. Así, cobra sentido el apoyo a la expulsión de jesuitas del país ya que, los mismos, desaprueban los principios de la democracia y traen consigo la institucionalidad monárquica⁹⁴. Al mismo tiempo, otros Artesanos rechazaban la expulsión de los jesuitas por los liberales. Ambrosio López asegura que «a los pueblos no se les ilustra con discursos inmorales, ni con predicar la impiedad ni concentrar la odiosidad en el pueblo contra los sacerdotes»⁹⁵.

La exaltación de figuras heroicas o ejemplares del partido liberal pretende, por un lado, que la imagen de los jesuitas siga siendo una amenaza para el desarrollo del país y, por el otro, de generar seguridad entre los Artesanos que pertenecen a la SD y que apoyaron la candidatura de López. Se hace mención de honor, en la mayoría de los números del periódico, a José Hilario López, José María Samper, Manuel Murillo Toro, José María Obando y Manuel Ancízar. A todos se les agradece por ser ilustres ciudadanos que colaboraron con la expulsión de los jesuitas, la gestión de la campaña electoral en 1848 y la administración del gobierno actual. Además, en todos los números del periódico se apoya la candidatura, para la vicepresidencia del próximo gobierno, de José de Obaldía⁹⁶. Se debe aclarar al lector que este «ilustre ciudadano» ocupa, en el gobierno actual, el cargo de Gobernador en Panamá y, para el mismo año, había tenido que lidiar con el intento separatista de sectores populares en Panamá⁹⁷. Así pues, los ánimos parecen que corresponden más al buen trabajo de los políticos liberales y no se tiene en cuenta que, en todo el periódico, no se hace alusión a la protección del trabajo manual del artesanado. Es decir, los motivos por los cuales empezó la SD en 1847.

⁹³ Ese “sentir patriota” se debe entender como la defensa de los principios constitucionales y no de la élite. Así se expresa en «Introducción». *El Demócrata*. 15 de mayo de 1850, Núm. 1.

⁹⁴ Heredia, Emeterio. *El Demócrata*. 16 de junio de 1850, Núm. 6, sec. Remitidos.

⁹⁵ López, *El Desengaño o confidencias de Ambrosio López. Primer Director de la Sociedad de Artesanos de Bogotá, denominada hoy «Sociedad Democrática»*. 32.

⁹⁶ Obaldía estaba interesado en el negocio ferroviario en Panamá. Además, él guardaba relaciones diplomáticas y fraternales, bajo esta coyuntura, con James. S Green (representante de Estados Unidos en Bogotá) y Victoriano de Diego Paredes (representante de la Nueva Granada ante el gobierno de Estados Unidos). Para mayor información ver Vargas Martínez, Gustavo. *Colombia 1854: Melo, los artesanos y el socialismo*. Primera edición. Colombia: La oveja negra, 1972. 113-115; Zambrano Pantoja, «Documentos sobre sociabilidad en la Nueva Granada a mediados del siglo XIX». 338-339.

⁹⁷ Uribe de Hincapié y López Lopera, *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las Guerras Civiles en Colombia*. 234

El artículo más próximo al pensamiento artesanal se publica el 2 de junio bajo el título de «La espresion de los Artesanos».

Allí, se explica cómo los Artesanos son de importancia en la historia del país. Se dice que ellos, junto a los labradores, conformaron las filas del ejército independentista y lucharon por las libertades que antes eran un privilegio en la Nueva Granada⁹⁸. Además, se asegura que la creación de una Constitución liberal, refiriéndose como un proyecto que se está gestando y se materializara hasta 1853, le concede títulos de ciudadanos a los Artesanos y, de esta manera, la libertad ahora no se basa en la lucha mediante las armas sino por el funcionamiento del sistema democrático. Los pilares para que este proyecto funcione será mediante el libre uso de la prensa y los derechos de representación en el gobierno. Al parecer, la SD contaba con el suficiente respaldo político para que ellos fueran los interlocutores entre el pueblo y el gobierno. Ellos aseguraban que «Ya conocemos algo nuestras instituciones i sabemos nuestros derechos i obligaciones como granadinos i como ciudadanos: las cuestiones mas trascendentales se discuten en nuestra Sociedad ántes que en el Consejo de Gobierno⁹⁹». Es decir, que tanto Artesanos como gólgotas debatían en la SD sobre las políticas que se estaban implementando en el gobierno de López y, de esta forma, se acordaba qué temas eran más urgentes que otros. Ahora bien, el problema en estos debates apuntaba a la formación educativa y “ciudadana” que los Artesanos estaban recibiendo de parte de los gólgotas.

En *El Demócrata* el tema de la educación del Artesano tenía como eje central las condiciones materiales, en la que debían caer en cuenta todos, de las familias que decidían enviar a sus hijos a estudiar. Si bien los Artesanos demandaban la protección de su trabajo, los gólgotas aprovecharon esta idea para proponer la dignificación del trabajo como herencia familiar. Por ejemplo, el padre artesano que envía a su hijo a estudiar medicina no piensa en las dificultades materiales y morales que este debe tener. No debemos olvidar que la educación en la ciudad era muy costosa. Así pues, se propone que estos deberían limitarse a los conocimientos básicos de geometría, historia y religión. El objetivo, del editor de este

⁹⁸ De este tema sobre la experiencia previa de la militancia de Artesanos, me encargaré de desarrollar con mayor amplitud en el primer apartado del tercer capítulo.

⁹⁹ «la espresion de los artesanos». *El Demócrata*. 2 de junio de 1850, Núm. 4, sec. Editorial.

artículo, es que los Artesanos piensen en la utilidad que ellos tienen en sus familias y en el desarrollo económico del país. Se pretende que exista un bienestar general para todos mediante la selección “consciente” de las profesiones y, al mismo tiempo, no habrá jóvenes afectados. Sin embargo, el editor también señala que los jóvenes más radicales manifiestan su inconformidad.

Mal está el sistema de educación generalmente adoptado. [...] No es esto decir que los pobres, que los hijos de los artesanos deban vivir i morir en la ignorancia, sino que no es necesario que todos sean *doctores*. [...] ¡Pobres jóvenes! Separados de la multitud por la educación; alejados de la clase alta por falta de fortuna; oprimidos en la suya por la enorme cantidad de rivales, i obligados, apesar de todo a mostrarse decentemente vestidos, por un sentimiento inherente a la educación recibida, estos jóvenes si son ambiciosos intrépidos e inteligentes no ven otro porvenir que las revueltas políticas, o algo peor; si son modestos laboriosos i humildes se resignaran a aceptar miserables empleos i son infelices el resto de su vida. [...] Quédese, pues, cada uno en su puesto¹⁰⁰.

Aquí se encuentra la distinción clave entre los Artesanos y los gólgotas. La desestimación social que se le hace a los primeros, ya que estos son pobres, en comparación a los segundos. La distinción entre *ciudadanos* se fundamenta por los oficios y cargos que cada quien pueda desempeñar. Es decir, las personas que son letradas, con títulos universitarios, siempre van a desempeñar cargos públicos y los Artesanos, que tienen educación básica para seguir con sus trabajos manuales en los talleres, que fueran su respaldo electoral en el gobierno. Es así como los derechos del ciudadano, desde la visión de los gólgotas en la SD, se basaban en la distribución de los trabajos. La ruptura de la SD parecía algo inminente para 1850. A partir de ahora, los Artesanos deciden expulsar a muchos gólgotas, que estaban en la Sociedad, y muchos de ellos fueron a parar a la *Escuela Republicana*. Ahora bien, los Artesanos parecían tener dos opciones en la SD. Desvincularse o continuar en la Sociedad. Hubo posturas diferentes entre los Artesanos y, los que optaron por la primera vía, se les podría considerar como *reaccionarios* ya que pensaban que los principios del artesanado, más que nada los que se basaban en la fe cristiana, se estaban perdiendo en la SD. Mientras que los segundos, después de 1851, eran más *radicales* ya que veían en la SD un espacio de activismo político que no debía desaparecer. No importaba si se basaba en el apoyo electoral siempre y cuando estos políticos ayudaran a los Artesanos.

¹⁰⁰ «Educación». *El Demócrata*. 19 de mayo de 1850, Núm. 2, sec. Literatura.

La ayuda mutua seguía siendo importante para los Artesanos que decidieron quedarse en la SD. Por ejemplo, Ambrosio López decide retirar su afiliación de la SD y dice, como antesala de sus «preposiciones», que

el pueblo que compone las clases industriales, es el juguete de la que se llama clase privilegiada, clase del saber, clase de talentos, clase que debe estar arriba i nunca abajo, i clase que ha nacido para mandar i disfrutar, i el pueblo para trabajar i sufrir, según nuestra nueva democracia¹⁰¹.

De manera contraria, Emeterio Heredia considera que los Artesanos no se deberían alejar de la SD. Él sugiere ser más solidarios y, de forma similar, apoyar el sistema democrático que emanaba de la SD.

El partido liberal si trabaja de buena fe por el pueblo; el Dr Zaldúa (**Gólgota**) propuso la creación de talleres industriales en el Senado, i preguntad por qué no pasó, porque había una mayoría retrógrada que sostuvo que esa proposición tendía al socialismo [...] porque habéis creído (**refiriéndose a Ambrosio López**) que sois la escepcion de la regla, i que eres el que domina a la mayoría de los artesanos, i que solo vos tenes cálculo para los destinos [...] nosotros también podemos hacernos el bien que queramos no dejando de ser *escalas* como nos aconsejáis, sino por el contrario trabajando unos para elevar a otros i así sucesivamente habrá reciprocidad¹⁰².

Las diferencias entre Artesanos y gólgotas, a lo mejor, fue objeto de frecuentes debates, en las reuniones de la SD, al punto que el periódico se cambia de imprenta por algún motivo o decisión que no se explica en sus publicaciones. *El Demócrata* empezó a imprimirse en un taller que era reconocido para los Artesanos (como lo señalé al inicio de este apartado) y a partir del tercer número del periódico la imprenta encargada será *El Neo-granadino*. Dicho lugar, que también se encargaba de imprimir su propio periódico, era famoso por el compromiso de plasmar las ideas del liberalismo en la mayoría de sus publicaciones. Manuel Ancízar, su fundador, ejercía la abogacía en la ciudad y era hijo de un comerciante vasco. Así pues, se le facilitó conseguir la maquinaria necesaria para la imprenta, proveniente de Estados Unidos, y Artesanos que trabajarán allí (serán reconocidos posteriormente como «Los Hermanos Echavarría»)¹⁰³. Es muy posible que los Artesanos se dieran cuenta del

¹⁰¹ López, *El Desengaño o confidencias de Ambrosio López. Primer Director de la Sociedad de Artesanos de Bogotá, denominada hoy «Sociedad Democrática»*. 26.

¹⁰² Las negrillas son mías. Heredia, *Contestación al cuaderno titulado «El Desengaño o confidencias de Ambrosio López etc.» por el presidente que fue de la Sociedad de Artesanos el 7 de marzo de 1849*. 39-40.

¹⁰³ Loaiza Cano, «El Neogranadino, 1848-1857: un periódico situado en el umbral.» 449-453.

cambio, y decidieran retirar sus suscripciones del periódico, ya que se convirtió en un medio de información bajo el control de los gólgotas. Precisamente la candidatura de Florentino González, para que haga parte de la secretaria de gobierno¹⁰⁴, será algo desconcertante para los Artesanos ya que este político es de los promotores más fervientes del librecambio. No se realizaron más publicaciones del periódico oficial de la SD y, para los años siguientes, los Artesanos prefieren publicar por medio de otras imprentas reconocidas en su sector, y quizá más económicas, hojas sueltas, folletos o libros para la lectura de sus ideas.

En conclusión, la SD, bajo la presencia de gólgotas, tuvo la consigna de ser la Sociedad que mediante la instrucción política enseñaría a sus miembros la definición de la *ciudadanía*. Este concepto tendrá, para los Artesanos, estrecha relación con la importancia de la solidaridad social de los sectores populares. Así, los Artesanos se organizan entorno al apoyo de las candidaturas de los funcionarios públicos y, al mismo tiempo, manifiestan los problemas que hay después de que se elijan ellos. Sus publicaciones, por lo general, no eran meditaciones de la «ilustre» vida que tuvieron, sino que se invitaba a los demás de sus compañeros que entendieran la intención de sus palabras¹⁰⁵. El problema central no era la igualdad de derechos que cada individuo en la sociedad debería tener, como lo pretendían los gólgotas, sino que ellos estaban proponiendo que la ayuda voluntaria, y masiva, era importante para el funcionamiento de la república y del bienestar de toda la sociedad. Lo más urgente, para este periodo, era la protección de su trabajo y la «traición» de los gólgotas generaría un proceso de separación entre los Artesanos con este sector, que se caracterizaba por tener en sus listas a grandes comerciantes, en los siguientes años. Ahora bien, me encargaré de explicar los matices de este proceso, en el siguiente capítulo, antes del estallido de la Guerra Civil de 1854 en Bogotá la cual contó con la participación de Artesanos de la SD.

¹⁰⁴ «Candidato». *El Demócrata*. 9 de junio de 1850, Núm. 5, sec. Editorial.

¹⁰⁵ Entre las más conocidas de las publicaciones de los líderes del artesanado están las de Ambrosio López, Emeterio Heredia, Miguel León, Cruz Ballesteros y Andrés Rodríguez.

Capítulo II: El inicio de la Radicalización artesanal

El proceso de *radicalización* de los Artesanos se debe entender como el conjunto de decisiones y hechos relacionados con la protesta artesanal, que tenían como objetivo exponer las exigencias que ellos proponían para el debido funcionamiento de la sociedad. Esta categoría de análisis ha sido abordada, de manera concreta, por dos autores que también se han preocupado por la relación que tenían los Artesanos con la SD en Bogotá. Por un lado, Mejía considera, desde el análisis de fuentes primarias¹⁰⁶, que la SD tuvo dos etapas en su organización: *crecimiento y radicalización*. La primera, se debe a la amplia participación de Artesanos en la Sociedad junto a los gólgotas y, de esta forma, se considera que la SD fue una *fuerza política real*. La segunda, se explica por el rompimiento y distanciamiento entre Artesanos y gólgotas respecto al debate de librecambismo y proteccionismo¹⁰⁷. Por el otro lado, Patiño¹⁰⁸ propone, desde el enfoque del micro-análisis, las características de la protesta del artesanado para aproximarnos, en este periodo, a la *radicalización* del mismo sector. Es decir, la manera en que los Artesanos fueron «el grupo social definido por sí mismo y para sí mismo durante el proceso de lucha con otros grupos sociales»¹⁰⁹. La gran diferencia entre ambos autores, a parte de la metodología empleada para realizar su investigación, concierne a la relación que los Artesanos tenían con el partidismo político. Mientras que el primero, desde la lectura de textos de algunos intelectuales contemporáneos a los Artesanos, expone que el crecimiento del partido liberal se debe al apoyo de la SD (bien haya sido para los gólgotas o los draconianos) el segundo, sin duda alguna, problematiza la diferenciación social que estaba emergiendo entre Artesanos y los grupos privilegiados que habitaban la ciudad. Así pues, el autor asegura que la protesta de los Artesanos, para 1853, contenía los siguientes matices:

La primera característica es que se desarrollan en lugares abiertos, sin convocatorias clandestinas. La segunda es que buscan la convocatoria de los artesanos movilizados; trascienden las barreras partidistas. La tercera es que, para

¹⁰⁶ Las fuentes primarias, que analiza este autor, son crónicas de Cordovez Moure, José María Samper, Camacho Roldán entre otros contemporáneos a la SD.

¹⁰⁷ Mejía Pavony, «Las sociedades democráticas (1848-1854) Problemas Historiográficos». 160-168

¹⁰⁸ Patiño García, «¡Abajo los monopolistas! Política popular radical en Bogotá, 1853.»

¹⁰⁹ El autor plantea este argumento, para explicar con mayor sentido lo ocurrido en los enfrentamientos callejeros de 1853, basándose en las definiciones de clase social de Marx, Engels y E.P. Thompson. En Patiño García, «¡Abajo los monopolistas! Política popular radical en Bogotá, 1853.» 51.

los casos analizados (**los eventos ocurridos el 19 de mayo y el 8 de junio de 1853**), hay un reclamo que motiva la acción, aunque no siempre es explícito. [...] Otra constante en estas protestas es que se dirigen contra mandos medios: Senadores, recaudadores de impuestos, algunos Secretarios. La diferencia entre quienes sostenían burocráticamente el régimen y el Presidente era tajante, de acuerdo a las acciones de los grupos populares.¹¹⁰.

Con el propósito de contribuir a este debate quisiera exponer otros elementos, en el desarrollo educativo en materia de *democracia* y *ciudadanía*, que estuvieron presentes en la vida de los Artesanos que estaban en la SD. Algunos de ellos escribieron, siendo miembros activos y reconocidos en la Sociedad (como Cruz Ballesteros, Miguel León y Emeterio Heredia), publicaciones que se dirigían ampliamente a sus compañeros. Otros lo hicieron desde el anonimato en periódicos como *El Pobre* y *La tribuna Popular*. Los temas eran particulares para cada Artesano que deseaba publicar. Pero, había un elemento en común entre todos. Los abusos y los problemas que hubo entre Artesanos y gólgotas, en los dos años posteriores a su separación de la SD, haría que los pobres de la ciudad se unieran para distinguir quienes eran los privilegiados de la ciudad y quienes eran, basándose en el *sacrificio* de sus vidas, las personas que deseaban el funcionamiento del gobierno democrático. Es decir, el bienestar social de la mayoría de los *ciudadanos*.

Así pues, el concepto de *ciudadanía* para los Artesanos significaba que todos tuviesen igualdad de derechos y responsabilidades en sus trabajos¹¹¹. Las ocupaciones y/o situaciones en las que se encontraban los Artesanos, fuera de sus talleres, sugiere que la SD seguía siendo el espacio necesario para exponer los derechos, que se presumen son igualitarios, para todos los individuos. La Constitución de 1853 generaría inconformidad en los sectores bajos de la

¹¹⁰ Las negrillas son mías. Patiño García, «¡Abajo los monopolistas! Política popular radical en Bogotá, 1853.» 48-50.

¹¹¹ Algo similar propone María Teresa Uribe y Liliana López al proponer el desarrollo, como categoría de análisis, del *liberalismo mixto* o *republicanismo mixto* en las reformas liberales de medio siglo. Ellas consideran que la participación política es la manera en que los derechos funcionan en igualdad social. Es decir, que las funciones del gobierno deben ser algo *mixto* en la medida que se incluyan las demandas de los sectores que no habían detentado antes el poder (Artesanos) y, al mismo tiempo, los derechos civiles justifiquen la idea de *ciudadanía* entre sus pobladores. No obstante, este análisis parece confundir la participación política de los Artesanos con la protesta social que estos hicieron. En otras palabras, no es lo mismo desear el puesto como funcionario público a exigir el buen trabajo del mismo. Además, las demandas de los Artesanos fueron ignoradas en muchas ocasiones y, por ende, el *liberalismo mixto* no fue viable en este periodo. Todo lo contrario, los Artesanos empezaron a *radicalizarse* distanciándose de los individuos que traicionaron los principios organizados en la SD. Para ampliar este debate continúe con la lectura de los apartados de este capítulo y véase también Uribe de Hincapié y López Lopera, *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las Guerras Civiles en Colombia*. 250-261.

sociedad y las protestas estarían encabezadas por Artesanos. En los siguientes apartados, de este capítulo, me encargaré de exponer los hechos de *injusticia* que atentamente observaron y vivieron los Artesanos en la SD. Como resultado, espero que el lector logre comprender, con mayor trayectoria de tiempo y acontecimientos, el inicio del proceso de *radicalización* del artesanado.

2.1 Libertad, Igualdad y Fraternidad. La cuestión de los privilegios negados a los pobres.

La influencia de algunos escritores franceses como Louis Blanc, Víctor Hugo y Lamartine en el pensamiento de los gólgotas marcó, de manera discursiva, las reformas liberales que se estaban gestando en el gobierno¹¹². La SD sería el lugar para que estas ideas tuvieran resonancia en el pensamiento del artesanado. Por ejemplo, entre las ideas que encontramos en la literatura francesa (especialmente en las de Blanc), y que se relacionan con la influencia de los gólgotas en la SD, se lee que el bienestar general de la sociedad está «en la educación del pueblo, en la igualdad, en la lucha contra la usura, en el valor moral del trabajo y en las virtudes cívicas del buen ciudadano»¹¹³. También se ha afirmado, bajo el análisis de argumentos de escritores liberales contemporáneos a la SD, que

el Romanticismo del movimiento artesano parecía antiliberal, aunque entre ellos los términos románticos y modernos como “pueblo”, “libertad” y “patria” eran recurrentes, y se volvieron parte del panorama gracias al uso continuo que de estos empezaron a hacer en la prensa; en este lenguaje aparentemente liberal, se camuflaba un conservadurismo que añoraba los tiempos en que los productos artesanales no eran reemplazados por las importaciones industriales, y cuando se protegía la producción nacional, es decir, un tiempo antes del librecambio y la industrialización: durante el feudalismo¹¹⁴.

La relación que tenían los gólgotas y los Artesanos en las reuniones de la SD fue la manera en que se abordó los problemas que afectaron a la vida de la mayoría de los habitantes

¹¹² Jaramillo Uribe, «La influencia de los románticos franceses y de la revolución de 1848 en el pensamiento político colombiano del siglo XIX». 165-166.

¹¹³ Jaramillo Uribe, «La influencia de los románticos franceses y de la revolución de 1848 en el pensamiento político colombiano del siglo XIX». 178.

¹¹⁴ García Diosa, «El Romanticismo en el movimiento artesano de mediados del siglo XIX (1838-1854) en Santafé de Bogotá.» 121.

en la ciudad (e incluso del país). Si bien los Artesanos *utilizaron* el lenguaje de los liberales, que habían aprendido leyendo a escritores franceses, esto no quiere decir que ellos *añoraban* volver a un pasado mejor. Por el contrario, el entendimiento de estas ideas los impulsaba a pensar más allá del problema del librecambismo o la protección de sus trabajos manuales. Es decir, que ellos fueron capaces de reflexionar sobre el funcionamiento de la ciudad y la manera en que las personas contribuían o se veían afectados por el mismo.

Los Artesanos tuvieron su propio entendimiento sobre las ideas de los gólgotas y, a raíz de la traición por la creación de la *Escuela Republicana*, ellos empezaron a exponer los problemas sociales que había en la ciudad sin depender del apoyo de estos jóvenes liberales. La ingratitud que sentían los Artesanos se debía a que «la nueva clase dirigente requería de su espacio de legitimación política para impulsar las reformas liberales y por eso actuó radicalmente sobre los artesanos, uno de los sectores más sensibles a un discurso comprometido con la causa de los desheredados»¹¹⁵. Por otro lado, la apropiación del lenguaje de los liberales les brindaba mayor seguridad sobre lo que implicaba el título de la *ciudadanía* y la defensa de la *democracia* (que en el periodo de 1848-1853 se manifestó especialmente con la ayuda electoral a los dos candidatos liberales a la presidencia con el fin de que estos le ayudaran en sus exigencias). Es decir, los Artesanos de la SD, en medio de las reformas liberales, percibieron que la consigna francesa «Liberté, Égalité, Fraternité»¹¹⁶, que emanaba de la oratoria de los gólgotas, debería ofrecer cambios reales en la sociedad. No se debería perpetuar los «lugares de cada quién» en los oficios, sino debatir las ideas, provenientes de Francia, en las reuniones de los Artesanos con acciones concretas. José María Samper, explicando la naturaleza del liberalismo en la SD, se pregunta

¿Qué hacíamos todos en la Democrática? Perorar, diciendo casi todos los más estupendos dislates, agitar las pasiones, practicar la política tumultuaria y organizar las fuerzas brutas del liberalismo. Jóvenes y artesanos proponíamos y proclamábamos las cosas más estafalarias, dejando el herrero su yunque y el

¹¹⁵ Aguilera Peña y Vega Cantor, «El ascenso del liberalismo: Instrumentos y efectos de la convocación al “pueblo”». 113

¹¹⁶ No es un fenómeno intrínseco de los Artesanos de la SD que entendieran las consignas francesas como forma explícita de acción. Kropotkin, siendo de los primeros historiadores que se preocupa por la participación popular en la revolución francesa, también señala las relaciones que tuvieron los intelectuales y el sector popular (campesinos y «proletarios de las ciudades») en la revolución francesa. Véase para mayor información sobre este tema a Kropotkin, Piotr. «Capítulo I: Las dos grandes corrientes de la Revolución». En *La gran Revolución Francesa (1789-1793)*, traducido por Anselmo Lorenzo, primera edición. Argentina: Libros de Anarres, 2015.

joven elegante los salones de la alta sociedad para ir a ensayarnos en la oratoria populachera y declamadora, alzándonos sobre una tribuna que olía a cuero curtido, en medio de cofrades vestidos de ruana en su mayor número, que a las veces inspiraban sus peroratas en la tradicional *totuma* de licor amarillo¹¹⁷.

Es inequívoco leer en el testimonio, de un reconocido gólgota de la SD, el pensamiento despectivo que estos tenían sobre los Artesanos¹¹⁸. La ruptura y el inminente proceso de *radicalización* de los Artesanos parecen propagarse en publicaciones individuales, dirigidas a sus compañeros de talleres, denunciando los atropellos de los gólgotas en la SD (como lo hizo Ambrosio López) y/o informando, mediante otros periódicos, las condiciones en la que se encontraba el *pueblo bajo*¹¹⁹. Dicho de otra manera, los Artesanos se ven a sí mismos como los oradores del pueblo (criticando a los gólgotas que reclaman ese puesto) y, muy seguramente, eran conscientes de que sensibilizarse con otros sectores sociales, que también se veían afectados por estos liberales, era la oportunidad de que las exigencias se ampliaran y fueran tomadas en cuenta por el gobierno. A su vez, las comerciantes que se beneficiaban del librecambismo seguían siendo un problema para la vida de los Artesanos y, sin duda alguna, el funcionamiento de esta política económica tendría repercusiones en la calidad de vida en Bogotá en las décadas de 1850-1860¹²⁰.

Antes de continuar con la lectura, el lector debe saber, en este párrafo, que dieciocho meses después de que *El Demócrata* emitiera su último número de publicación oficial de la SD aparece el periódico de *El Pobre*. La imprenta encargada, de realizar todos los números de sus publicaciones, se llamaba «El Imparcial» y su taller se hallaba ubicado en la carrera de Cartajena con calle 3. Pero, su lugar de venta era la tienda de Luis Thean (del cuál no se tiene mayor información). A diferencia de *El Demócrata*, que su circulación era por

¹¹⁷ Samper Agudelo, José María. *Historia de un alma*. Bogotá: Ministerio de Cultura: Biblioteca Nacional de Colombia, 2016. 335-336.

¹¹⁸ Samper escribe esto muchos años después en su autobiografía. Ya se encuentra viejo y arrepentido siendo parte del partido Conservador.

¹¹⁹ Los editores señalan que los *ricos egoístas* de la sociedad se dirigen así a las personas que viven en condiciones miserables. *El pobre*. 14 de septiembre de 1851, Núm. 1.

¹²⁰ La calidad de vida en la ciudad se ha descrito, para la década de 1860, de la siguiente manera: «El obrero no halla constante ocupación, ni el jefe de taller espendio para su obra : el propietario no recibe arriendos ni alquileres : el tendero no vende, ni compra, ni paga, ni le pagan : el importador ve dormir sus mercancías en el al macen i sus pagarés en la cartera: el capitalista no recibe intereses, ni el empleado sueldo: los carros i las mulas andan vacíos : los edificios se quedan sin concluir: los cultivadores venden a vil precio sus papas, trigo, miel i demas productos». Samper Agudelo, Miguel. *La miseria en Bogotá*. Bogotá: Imprenta de Gaitán, 1867.

suscripción previa, en este periódico se lee la siguiente advertencia al lector «este papel democrático saldrá siempre que pueda, porque es bien sabido que los pobres nunca hacen lo que quieren; su precio es el de *un real*»¹²¹. El público al que se dirigen, entre otros, son soldados, Artesanos, mendigos e *infinitas* mujeres que viven en miserables condiciones en la ciudad. Los redactores plantearon los siguientes objetivos: 1. Defender los derechos del pobre. 2. Censurar a los individuos contrarios a las leyes y que opriman a los pobres. 3. Mencionar los hechos públicos que merezcan el elogio o el odio de los ciudadanos. Además, ellos también sugieren que los pobres deben saber cómo se gobierna y por quiénes deben ser gobernados. Se declaran como ignorantes ya que no poseen los títulos de literatos, de políticos o de juristas. Así pues, el lenguaje que van a emplear en el periódico va a ser *común*¹²². Es decir, que ellos desean mantener la sencillez de las palabras para que la mayoría, de los pobres, comprendan la lectura de las publicaciones.

Ahora bien, para ilustrar mejor el panorama social de la ciudad, es necesario exponer cómo estaría empeorando la vida de sus habitantes. Dicho lo anterior, escritores anónimos deciden analizar y denunciar cómo aparece la pobreza en Bogotá. A continuación, me encargaré de exponer sus argumentos y observaciones de manera breve. Ellos aseguraban que los *hombres ricos* se aprovechaban de las mujeres que *han cojido por hambre*. Al inicio las tratan bien. Pero, los *hombres ricos*, luego de que se enteran del embarazo, se ahuyentan porque no desean reconocer a sus hijos. Ellas no cuentan con la protección de la ley para que el *infame* responda por los alimentos de sus hijos. Sin más remedio, estas mujeres se ven en la tarea de buscar empleos para criar a sus hijos (sino se encuentran enfermas). Por lo general, consiguen trabajos en talleres de sastres arreglando camisas y/o otras prendas de vestir. El pago de ellas es miserable. Los *capitalistas* o *ajiotistas camanduleros*¹²³ arrendaban habitaciones para que los pobres tuvieran un lugar de descanso y estos no cayeran en la indigencia. Sin embargo, si ellos se retrasaban en el pago del arriendo se les echaba a la calle sin dudarlos. Los hijos de estas mujeres, siendo muy jóvenes, se convierten en ladrones que hurtan panes y demás provisiones para sus familias. Al llegar a la edad adulta, sino ha

¹²¹ «Indicaciones». *El pobre*. 14 de septiembre de 1851, Núm. 1.

¹²² «A los redactores». *El pobre*. 14 de septiembre de 1851, Núm. 1.

¹²³ Seguramente hacen referencia a los que acaparaban productos y, por ende, se subían los precios y que a la vez son católicos rezanderos.

mejorado su vida en otro oficio, empiezan a robar casas y comercios. Es claro, para los escritores, que si el pobre no roba se muere de hambre. Por eso, los escritores, lanzan la diatriba *¡que mediten los ricos!* Ya que los pobres están conociendo sus derechos y si estos se *sacuden* el dinero, del pequeño círculo de privilegiados, no alcanzaría para pagar y recobrar a sus hijos de nuevo¹²⁴.

En posteriores publicaciones, los editores deciden darles mayor énfasis a las mujeres. Lanzan al lector la pretenciosa pregunta de ¿qué garantía le ha dado el gobierno a las mujeres pobres? Y responden: Ninguna. Explican que ellas han perdido esposos, hermanos e hijos debido al *sacrificio* por el gobierno liberal¹²⁵. Además, los *ricos* persuaden a las mujeres para estafarlas y como consecuencia se reduce el sustento de la familia. Ellas deciden pedir empleos en las casas de los *ricos* y estos las desprecian a las afueras de las puertas. Envían a las criadas a dar razón o sino sacan los perros para intimidarlas. Si los *ricos* son liberales que habían pregonado la igualdad y la fraternidad justifican su egoísmo debido a las tensiones que estos tienen con los conservadores. Al parecer, ellos se han olvidado por completo de los sacrificios que hicieron estas mujeres y sus familias para apoyarlos. Lo interesante, y sarcástico a la vez, es que estas mujeres juzgan con *igualdad* a todos los ricos. No importa su filiación política. Estas mujeres tienen claras sus reflexiones cristianas que les demanda recordar que *más fácil cosa es pasar un camello por el ojo de una aguja que entrar un rico en el reino de Dios* (Mateo 19: 24). A pesar del trato que reciben, ellas siempre agradecen la ayuda y el respeto que les brindan los *liberales pobres*¹²⁶.

La situación económica en Bogotá, bajo la desigualdad social, era muy difícil para numerosas familias de Artesanos. De hecho, los círculos de ayuda mutua continuaron en la década de 1860 y fueron muy importantes para auxiliar a los pobres. Allí, se veló por el

¹²⁴ Para revisar, con más detalle, esta información véase «El pobre». *El pobre*. 14 de septiembre de 1851. Núm. 1

¹²⁵ Los editores aluden a los hombres que pierden la vida como soldados en combate. Precisamente en 1851 empieza una guerra civil la cuál abordaré en el siguiente apartado.

¹²⁶ A manera de hipótesis, los *liberales pobres* podrían ser miembros de la SD ya que la presencia de Artesanos, soldados y mujeres podrían seguir siendo importante en las reuniones. A los gólgotas se les expulsó, pero no hay trabajos o fuentes, hasta ahora revisadas, que nos aproximen si la presencia de otros miembros que no fueran Artesanos ni gólgotas generaría cambios en la organización de la SD entre 1851 y 1854. Para revisar, con más detalle, esta información ver «Las pobres mujeres». *El pobre*. 14 de septiembre de 1851, Núm. 4.

bienestar de todos los afiliados en caso de problemas económicos, enfermarse o morir. Los Artesanos que lideraron estas Sociedades eran Leocadio Camacho y Manuel de Jesús Barrera. Ambos eran publicistas de *La Alianza* y *El Obrero* (1864-1865) donde se seguían debatiendo temas sobre: el librecambio, la protección de la mano de obra nacional y la educación. Pero, a diferencia de la SD estos Artesanos incluyeron en sus exigencias, de manera explícita, a la mujer Artesana debido a que ellas seguían siendo el grueso de la población que se dedicada a trabajos manuales¹²⁷. Por otro lado, el proceso de *radicalización* del artesanado se manifestó de manera particular en algunos de los miembros de la SD. En el siguiente párrafo, lo señalaré con uno de los Artesanos más reconocidos de la Sociedad desde su fundación.

Muy probablemente, los Artesanos reconocían que el lenguaje empleado por los gólgotas era problemático a la hora de generar cohesión social con el pueblo y no solamente con ellos. Las reuniones de la SD también fueron escenarios en el cual algunos Artesanos se dieron cuenta de ese inconveniente¹²⁸. Por ejemplo, Emeterio Heredia, cuando le hace el reclamo a Ambrosio López sobre las críticas que él había hecho sobre la SD, decide hacerse responsable de sus palabras ya que pretende ser imparcial y resolver el problema dirigiéndose a los demás Artesanos y no a los gólgotas. Es posible que le gustara leer libros, por su propia cuenta, que lo aproximara a la definición de la *democracia* y, de esta forma, poder contribuir a los debates políticos sobre las reformas liberales que se daban en la SD. Así, el proceso de aprendizaje de los Artesanos, sobre los asuntos políticos en el gobierno, parecía apuntar en la misma dirección que los gólgotas. Sin embargo, ellos encaminaban las discusiones según el propio entendimiento que tenían sobre los temas y, no siendo menos importante, por la necesidad de informar y ser solidarios con el resto de los Artesanos. Eso fue una tajante distinción con los gólgotas. En el mismo escrito, en una parte que lleva como título *pensamiento*, Heredia señala los siguientes puntos:

- 1.º que no tengo *Espíritu-Santo* que me ilumine, ni lo querría si fuera tan maligno como el que los ha iluminado: 2.º Que para decir la verdad no necesito de

¹²⁷ Páez Jaramillo, «El artesano publicista y la consolidación de la opinión pública artesana en Bogotá, 1854-1870». 482-484.

¹²⁸ Sin embargo, el Artesano que hace explícito el distanciamiento entre el lenguaje utilizado por los liberales privilegiados y, las necesidades de los Artesanos, debido a las falsas ilusiones que estos crean bajo el estandarte del *pueblo* fue el carpintero Leocadio Camacho en 1864 véase Sowell, David, *Artesanos y política en Bogotá, 1832-1919*. 149-150.

Sargentos ni de Iglesias: 3.º Que no soi ventríloco para hablar por el estómago; i 4.º Que no tengo la capacidad (**argumentativa o intelectual**) vuestra por cuanto que no me ha sido posible estudiar “*el espíritu de las leyes de Montesquieu*” ni el libro del pueblo por *Lamennais* [...] no puedo dejar pasar por alto algunas de vuestras calumnias, ni como socio hoy permitiré que se ultraje la dignidad de mis compañeros; os provocho también que denunciéis las personas i comproveis los hechos, pero mientras esto suceda, dispensad que os glose, i moleste, aunque tenga por resultado venir yo hacer la presa de vuestro furor¹²⁹.

Ahora bien, los Artesanos bajo las condiciones en las que vivían, no solamente en la SD sino también en los talleres y lugares donde se alojaban con sus familias, desarrollaron argumentos que favorecían la asociación de más Artesanos en la SD. La ayuda mutua en su formación política y en emergencias económicas (como la caja de ahorros, ayuda para las enfermedades o funerales de sus afiliados, entre otros) les forjó el criterio necesario para saber quiénes eran los pobres de la ciudad. No eran ellos los únicos miserables que andaban en las calles de la ciudad. Pero, los Artesanos, a diferencia de los gólgotas, tenían el apoyo y la confianza del *pueblo bajo* para defender los derechos de estos ante el gobierno y la SD era el lugar indispensable para lograrlo.

A partir de ahora, los Artesanos relacionan la SD con el buen funcionamiento del gobierno en la ciudad. Es decir, que ellos van a exponer las problemáticas sociales de la ciudad, que de trasfondo tienen ecos en las reformas liberales de López, que afectan a los pobres. Pero, esto no quiere decir que este fenómeno social fuera propiamente de la SD en Bogotá. Probablemente en otras provincias las reflexiones de los miembros podían ser similares¹³⁰. Para ilustrar mejor esta idea, los Artesanos sabían que los jurados, que se elegían en la ciudad, podían teñir de algún partido político los juicios en los que ellos podían estar involucrados. Así pues, se manifiesta que los jurados deberían ser personas inteligentes y maduras. No jóvenes, fervientes del partidismo político, que dejan a la deriva la vida de sus *ciudadanos*. Los más pobres no tienen un justo proceso y, por lo general, se les condenaba

¹²⁹ Las negrillas son mías. En líneas anteriores Heredia asegura tener un libro de Lamennais que releyó para escribir su contestación a Ambrosio López. Heredia, *Contestación al cuaderno titulado «El Desengaño o confidencias de Ambrosio López etc.» por el presidente que fue de la Sociedad de Artesanos el 7 de marzo de 1849*. 4.

¹³⁰ Se crearon alrededor de sesenta Sociedades Democráticas, que no hacían alusión a Obando o Obaldía en su nombre, entre 1849-1852 en muchos lugares de la Nueva Granada. Ibagué, Cali, Medellín, Pasto, Tunja, Zipaquirá entre otros. Para revisar el listado completo ver Aguilera Peña y Vega Cantor, «El ascenso del liberalismo: Instrumentos y efectos de la convocación al “pueblo”». 116-118.

de manera injusta¹³¹. La denuncia de los Artesanos era clara, e incluso satírica, al dirigirse a las personas que van a ser parte del jurado en los juicios diciéndoles «Déjese el egoísmo e indiferencia a un lado, si queremos ser demócratas i gozar de *libertad, igualdad i seguridad*»¹³². Como resultado, los Artesanos consideraron, muy posiblemente, que la información que ellos decidieran publicar para la lectura, bien fuera individual o colectiva, debe contener temas que orienten el verdadero interés de sus compañeros basándose en la defensa de los derechos de todos, las leyes que los acobijan a todos y los hechos públicos que deben ser sabidos por todos.

No se debe pensar que la protesta del artesanado tiene sus cimientos en la inspiración de los principios de la Revolución Francesa. Si fuese así, se estaría apoyando la tesis basada en que la misión de los gólgotas, en la SD, era posicionarse como los únicos transmisores de la *soberanía popular* y los Artesanos se ubicaban como simples receptores de estas ideas. José María Samper veía, en la relación con los Artesanos de la SD, la oportunidad de experimentar por primera vez los principios del liberalismo en la Nueva Granada. Él no pensaba que los Artesanos, o demás miembros que no fueran gólgotas, eran *ciudadanos* semejantes a él. En su autobiografía asegura que los liberales tenían que ser los dirigentes de la SD ya que

Los artesanos de Bogotá, en su gran mayoría, habían sido hasta entonces gobiernistas, mejor dicho, materia disponible para servir como soldados y sufragantes al Gobierno, bajo la influencia de los jefes y capitalistas conservadores y del clero. ¿Cómo sustraerles a esta influencia y ponerles del lado del liberalismo? Se creyó que lo más eficaz para el logro de este fin era halagar sus pasiones —porque ideas no tenían—, hablándoles de *emancipación, igualdad y derechos*¹³³.

La experiencia vivida por los Artesanos en la SD, bajo la dirección de *El Demócrata*, les ayudó a darse cuenta de los numerosos políticos e escritores que se preocupaban principalmente por emitir, en las publicaciones de sus periódicos, copias de novelas históricas

¹³¹ En el próximo apartado expondré dos casos cruciales en el 19 de mayo y 8 de junio de 1853 para la comprensión del proceso de *radicalización* de los Artesanos.

¹³² «jurados». *El pobre*. 14 de septiembre de 1851. Núm. 1

¹³³ Samper Agudelo, *Historia de un alma*. 336

o poemas inspirados en autores franceses¹³⁴ y no por las exigencias de ellos. De ahí que los debates que los Artesanos podían haber generado en la SD señalamientos, en relación con la aprobación de leyes, de las responsabilidades que estas personas tenían sobre la instrucción política de todos los miembros. No era una cuestión de aprender conceptos, como método de educación, sino preocuparse por la implementación de los mismos. En concreto, los Artesanos consideraban que había algunos funcionarios públicos en los que se podían confiar sus exigencias (como el caso de Emeterio Heredia y Francisco Javier Zaldúa mencionado en el primer capítulo). De igual forma, se les encomendaba a estos hacer menos uso de la *palabra* e ir de una vez a los *hechos* ya que los pobres son los más afectados en esa situación. Los Artesanos manifiestan «¡abrid pues los ojos! Defended al Gobierno e instituciones democráticas; pero observad quienes son vuestros verdaderos amigos, i no obréis ciegamente»¹³⁵.

Al mismo tiempo, se alegaba que *las disposiciones que debe tener presentes al que va a ejercer el importante cargo de jurado* debían ser siempre imparciales y que velaran por el honor del *ciudadano* en los juicios¹³⁶. De igual forma, se pedía que los jueces que ejercieran sus funciones en Bogotá también fueran inteligentes y que no llegaran a sus cargos por *favoritismos* que perjudicaban el buen funcionamiento de las leyes¹³⁷. Cabe subrayar que otro aspecto de la ruptura de la SD, entre Artesanos y gólgotas, también se puede explicar por la mención de políticos o funcionarios públicos y el desempeño que estos tenían. Por ejemplo, los editores de *El Demócrata* se preocupaban por nombrar muchos políticos que fueran ejemplos de *ciudadanos* para los Artesanos por su valentía y sacrificio por el país. Por otro lado, los editores que se dirigían a los Artesanos en *El pobre* (que también podían ser Artesanos que estaban escribiendo a sus compañeros) mencionan a los jurados «Francisco

¹³⁴ José María Samper publicó poemas y artículos sobre la historia del país. Una síntesis de las publicaciones que él hizo en este periodo se encuentra en la siguiente cita: «el grado de civilización de un país, su moralidad, sus costumbres, i en una palabra el estado de progreso o de atraso en que se halla se mide en los países extranjeros por las producciones de la prensa de ese mismo país, o por las noticias que transmiten los viajeros. Así para juzgar de la cultura e ilustración de la Francia bastará leer los escritos de Chateaubriand, de Lamartine, de Thiers, de Montalamber i de tantos jénios sublimes que han sido u son la honra i ornato de ese pueblo feliz. El progreso i grandeza de la Gran Bretaña i de los Estados Unidos se conocen en todo el mundo por las noticias que transmiten sus diarios luminosos i razonados». En «La prensa opositora». *El Demócrata*. 19 de mayo de 1850, Núm. 2, sec. Editorial.

¹³⁵ «los pobres artesanos». *El pobre*. 26 de octubre de 1851, Núm. 3.

¹³⁶ «jurados». *El pobre*. 26 de octubre de 1851, Núm. 3.

¹³⁷ «mensaje del presidente de la República al congreso». *La tribuna popular*. 7 marzo de 1852, Núm. 1.

Londoño, Ciriaco del Villar, Carlos Saens, Javier Uricoechea i José María Triana»¹³⁸ como los que condenaron a muerte injustamente al Doctor José Raimundo Russi en 1851. Él había sido el abogado que defendió a los pobres en algunos juicios de la ciudad y, al parecer, se le consideraba entre los sectores populares como ejemplo de *ciudadano* ya que, a diferencia de muchos *ricos*, su trabajo se encaminó a defender los derechos de los pobres exponiendo las razones por las cuales estos decidieron robar y si los castigos eran meritorios a su crimen¹³⁹. Además, se dice que Russi fue vicepresidente y secretario de la SD en 1850 y, en una de las reuniones, aseguró que los gólgotas no iban a brindar ayuda a las exigencias de los Artesanos¹⁴⁰.

Al parecer, los Artesanos entendían que la cohesión social, del *pueblo bajo*, les daba la agencia política necesaria para generar cambios sociales fuera de los periodos electorales. Por eso mismo, los Artesanos veían en los liberales, presentes en la SD, que su presencia «ya no se trataba, como en el periodo de la Independencia, de convocar al «pueblo» a luchar en los campos de batalla para alcanzar la forma política Republicana, sino de convocarlo para **realizar la República**»¹⁴¹. Es importante hacer la aclaración de que ellos en sus publicaciones¹⁴² avisan que son *ignorantes* en los debates sobre la ciencia, la religión y las teorías del liberalismo. Pero, eso no quiere decir que los sacrificios, que habían pasado los

¹³⁸ «De todo». *El pobre*. 30 de noviembre de 1851, Núm.4.

¹³⁹ El Doctor Russi se le acusó del asesinato de Manuel Ferro, reconocido herrero, con nueve puntos escritos que confesó la víctima antes de morir. Allí, se describe cómo ocurrieron los sucesos y quiénes acompañaban en ese día al Doctor Russi. En su defensa él menciona, teniendo testigos que lo corroboraran, que Manuel Ferro era alguien que solía embriagarse mucho y frecuentar los prostíbulos. La declaración que Ferro hizo en contra del *abogado de los pobres*, casi moribundo, la hizo bajo el efecto del alcohol. Al finalizar su defensa, el Doctor Russi dice «Pues bien, si es que me quitan la vida, muero inocente, no llevo remordimiento alguno; pero sí, ¡Dios mío! llamad conmigo a juicio a mis jueces de la tierra ...yo os pido justicia i misericordia... yo los cito para ante vuestro Tribunal Santo, único que da perfectas garantías, a la vez que llena de consuelos el alma.» Para ver la defensa completa ante el jurado ver Russi, Jose Raimundo. «Defensa del Doctor Jose Raimundo Russi». Imprenta del Neo-Granadino, 1851.

¹⁴⁰ En el discurso decía «A los artesanos de la democrática se nos ha engañado miserablemente: se nos ofreció, al instalarse la sociedad que se alzarían los derechos de importación de efectos manufacturados, con el fin de que pudierais vender a mayor precio vuestras obras; y hoy cuando pensamos elevar una representación en el Congreso con este fin, se nos ponen obstáculos por los de casaca; y dicen que es antiliberal y antieconómica nuestra solicitud». Revisar en Guerra Vilaboy, Sergio. *Los artesanos en la revolución latinoamericana: Colombia (1849-1854)*. Segunda edición. Bogotá: Fundación Universidad Central, 2000. 182-183.

¹⁴¹ Aguilera Peña y Vega Cantor, «El ascenso del liberalismo: Instrumentos y efectos de la convocación al “pueblo”». 119.

¹⁴² Como los textos de Ambrosio López, Emeterio Heredia y la introducción de *El Pobre*.

Artesanos, no fuesen meritorios para que se les tratase con respeto. Un Artesano, de manera anónima, envía a *El Pobre* la siguiente reflexión

Estos hombres no comprenden que han sido colocados con empeños, i que si el pueblo trabaja para mantenerlos es para que lo sirvan i lo atiendan [...] Deseamos que la jefatura política sea servida por un hombre que tenga buenos modales, aunque lo cubra una ruana¹⁴³.

El proceso de *radicalización* de cientos o miles de Artesanos, en Bogotá, empezó en la SD. La ausencia de los gólgotas en la Sociedad, especialmente los que apoyaban el libremercado, y la libertad de imprenta llevó a los Artesanos a señalar las discriminaciones sociales que eran frecuentes en sus trabajos, reuniones políticas y festejos. Por otro lado, la implementación de las reformas liberales ocasionaría revueltas, en diferentes regiones del país, y los Artesanos de la SD en Bogotá fueron informados de los sucesos. Algunos de ellos decidieron participar en los enfrentamientos del Valle del Cauca. A lo mejor, los que decidieron irse se sentían comprometidos como *ciudadanos* que defendían los derechos adquiridos por el apoyo al gobierno de José Hilario López.

2.2 La guerra de 1851: El problema de las reformas liberales y el lugar de los pobres

En 1851 ocurrieron varios levantamientos entre sectores populares y terratenientes en Antioquía, en el Magdalena Medio, en la provincia de Bogotá y, especialmente, en el Valle del Cauca. Al parecer, la diferencia que hubo en esta guerra civil, en comparación con el resto de las que hubo en el siglo XIX, fue que no contó con la organización y la participación masiva de muchos combatientes enfrentándose en el campo de batalla. Se ha dicho que «fue una guerra edificada más sobre el contenido de las palabras que sobre los hechos bélicos»¹⁴⁴. Sin embargo, entre las consecuencias de los *levantamientos* se registraron la quema de algunas tierras que eran propiedades de los grandes terratenientes, amigos de políticos conservadores, del Cauca: Tomás Cipriano de Mosquera, Pedro Alcántara Herrán

¹⁴³ «remitidos». *El pobre*. 28 de septiembre de 1851, Núm. 2.

¹⁴⁴ Uribe de Hincapié y López Lopera, *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las Guerras Civiles en Colombia*. 240

(expresidentes de la Nueva Granada en la década de 1840) y Vicente Borrero (exgobernador de Cali) se hallaron principalmente afectados¹⁴⁵. La responsabilidad de los miembros de la Sociedad Popular Democrática (SPD) de Cali, frente a estos hechos, fue avalada por el gobernador Ramón Mercado ya que él les «había repartido a los democráticos armamento oficial con el pretexto de defender la plaza contra posibles incursiones conservadoras de pueblos de Vijes, Candelaria, El Salado y Jamundí»¹⁴⁶. Habría que decir también, que esta decisión no fue espontánea y obligada por la SPD. Todo lo contrario. Al parecer, Mercado y los miembros de esta Sociedad tenían buena relación. Al punto de que las reuniones de la SPD se realizaban en la casa del gobernador, aunque él no estuviese presente¹⁴⁷. De hecho, en meses anteriores él presenta, en una carta dirigida al presidente López agradeciéndole la expulsión de los jesuitas y exponiéndole el buen recibimiento de los liberales en su cargo, la posible dificultad que hay para mantener el orden: «La oligarquía de este país es la más ruda, la más obstinada, y no extraña que si me llegan a provocar de un modo serio, y comprometedor para la República, les pararé tan definido que necesitaré un indulto de Ud.»¹⁴⁸.

Los políticos conservadores que temían por sus vidas y la indignación que estos hechos le causaban, como Julio Arboleda (hacendado y esclavista), se valieron del *fanatismo religioso* para reclutar aliados y combatir en contra de los miembros de la SPD. Además, este personaje también apela a su antepasado familiar y, exponiendo su pureza de sangre junto a los títulos que posee, pensaba que su virtud como *ciudadano* ejemplar le daba el derecho a dirigir en la región. Es decir, que él envidiaba a los funcionarios públicos que habían sido elegidos (como Ramón Mercado) sin que ellos demostraran sus méritos de superioridad distanciándose del *pueblo bajo*¹⁴⁹. Se llegó al extremo de que, en algunas publicaciones, él

¹⁴⁵ Uribe de Hincapié y López Lopera, *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las Guerras Civiles en Colombia*. 203; Valencia Llano, Alonso. «La guerra de 1851 en el Cauca». En *Memorias de la II cátedra anual de historia «Ernesto Restrepo Tirado» Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX*, segunda edición. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2001. 42

¹⁴⁶ Valencia Llano, «La guerra de 1851 en el Cauca». 46.

¹⁴⁷ Arboleda, Gustavo. *Historia contemporánea de Colombia*. Segunda edición. Tomo VI. Bogotá: Banco Central Hipotecario, 1990. 22.

¹⁴⁸ Zambrano Pantoja, «Documentos sobre sociabilidad en la Nueva Granada a mediados del siglo XIX». 331

¹⁴⁹ Uribe de Hincapié y López Lopera, *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las Guerras Civiles en Colombia*. 199.

se dirigiese a los indios recordándoles que Arboleda les había enseñado la palabra de Dios en tiempos pasados¹⁵⁰. Se puede considerar que estos *levantamientos* tomaron el carácter de guerra civil, en la posteridad, ya que también hubo persecuciones y asesinatos a conservadores que combatieron o participaron, de otro modo, en la Guerra de los Supremos entre 1839-1842¹⁵¹.

Otro aspecto que aparece en el análisis de esta guerra y, su relación con los pobres, es la gran diferencia que había en la formación de la SD de Bogotá y la SPD de Cali. La primera estaba compuesta mayoritariamente de Artesanos y, sin duda alguna, la segunda engrosaba la asistencia de sus reuniones con esclavos recién liberados. Ahora, las castas de negros y de pardos harían parte de los pobres de Cali y, por ende, la SPD era el lugar propicio para que ellos se organizaran¹⁵². De hecho, se podría considerar denigrante que se refirieran a ellos como *mulatos* o *zambos* estando libres ya que desean pertenecer a otra vida. Es decir, la vida como *ciudadanos* que poseen derechos iguales que los demás¹⁵³. Por otra parte, la presencia de Artesanos era importante a pesar de que fueran pocos en la Sociedad. Entre los gritos de protesta se escuchaba *sólo los de ruana forman al pueblo soberano o ¡abajo las casacas y arriba las ruanas!*¹⁵⁴

Es necesario recordar que las propuestas liberales, hechas en la candidatura presidencial de José Hilario López, tenían el apoyo de numerosas Sociedades Democráticas en el país. Sobre todo, en las provincias de Bogotá y de Cali las promesas del 7 de marzo seguían teniendo eco ya que «el proteccionismo aduanero, la entrega de los ejidos al pueblo

¹⁵⁰ Valencia Llano, «La guerra de 1851 en el Cauca». 53.

¹⁵¹ Así ocurrió con Juan Pinto y Ángel Morales a los cuales se les cortaron las manos y las lenguas como forma de venganza. Uribe de Hincapié y López Lopera, *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las Guerras Civiles en Colombia*. 224.

¹⁵² Aguilera Peña y Vega Cantor, «El ascenso del liberalismo: Instrumentos y efectos de la convocación al “pueblo”». 118; Valencia Llano, «La guerra de 1851 en el Cauca». 45.

¹⁵³ La ciudadanía se relaciona con la *soberanía individual* que «necesita tres requisitos para ser efectiva: 1. ° desarrollo de la inteligencia; 2. ° moralidad en el corazón; i 3. ° goce de una renta que mantenga al individuo independiente». Al parecer, eso era parte de los objetivos de la SPD. Mercado, Ramón. «MEMORIAS: SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS DEL SUR, ESPECIALMENTE EN LA PROVINCIA DE BUENAVENTURA, DURANTE LA ADMINISTRACION DEL 7 DE MARZO DE 1849.» Imprenta Imparcial, 1853. 13-14

¹⁵⁴ Valencia Llano, «La guerra de 1851 en el Cauca». 41.

y la abolición de la esclavitud»¹⁵⁵ eran los compromisos que el gobierno actual tenía con sus *ciudadanos*. El presidente López señala, en 1852, que los levantamientos que ocurrieron en el sur del país son parte de la construcción de la República y justificables en la historia del país¹⁵⁶. Así pues, los pobres veían que la *democracia* tenía lugar junto a la consigna expresada en la SD por los gólgotas de *libertad, igualdad y fraternidad*¹⁵⁷. Por ende, la desigualdad social movilizó a los individuos más pobres a vincularse en la SD.

La persona que contribuyó significativamente en este proceso de *radicalización* en la SPD, fue Juan Nepomuceno Núñez. Él dirigiéndose a Manuel Murillo Toro, que estaba en Bogotá y participaba en la SD antes de que lo echaran de ahí y se fuera para la *Escuela Republicana*, le comenta las dificultades en las que se ha visto para seguir con la SPD en 1850 en Cali. Aseguraba que el prestigio familiar y el poder del clero gozaban de propiedades que habían obtenido de manera *parasitaria* y dice que

la oligarquía trabaja cada día más por dominar al pueblo; el triunfo de los principios aquí tiene resultados gravísimos; como se perdieran las elecciones (**del 7 de marzo**), la asamblea electoral es conservadora casi toda, el tremendo poder judicial es conservador aquí, la mayoría del pueblo pobre ha aceptado los principios y trabaja para hacer real y efectiva, la libertad, la igualdad y la fraternidad; pero tiene mucho que luchar, y la media docena (**de liberales con los que también empezó a organizar la SPD**) que le ayuda es pobre, pobrísima¹⁵⁸.

¹⁵⁵ Gaviria Liévano, Enrique. *El liberalismo y la insurrección de los artesanos contra el librecambio: Primeras manifestaciones del socialismo en Colombia*. Primera edición. Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2002. 156.

¹⁵⁶ El mensaje al Congreso decía «Es necesario no perder de vista que tratándose de hacer una reforma completa en la legislación del país, de plantear una República en donde antes no había sino las bases de ella y algunas instituciones deficientes que no satisfacían la necesidad del pueblo, la sociedad ha debido sentir un fuerte sacudimiento y la rebelión ha estado, por decirlo así, en la lógica de la historia». Arboleda, *Historia contemporánea de Colombia*. 11.

¹⁵⁷ El fundador de la SD de Cali fue Rafael Caicedo y, a diferencia de Bogotá, el significado de los derechos, basados en la libertad, fue de carácter más radical. En tan solo tres años (1848-1850) ya contaban con la asistencia de más de mil personas y, al mismo tiempo, hubo enfrentamientos entre la SD y las sociedades de instrucción popular y fraternidad cristiana (apoyadas por los conservadores de Cali). La consigna francesa de *libertad, igualdad y fraternidad* tuvo mayor impacto en los esclavos que ahora eran libres y pertenecían a la SD. Los ejidos eran tierras comunitarias de libre acceso y de provecho para todos y, a la luz de estas reformas, hacendatarios empezaron a cercarlas restringiendo el paso. Los miembros de la SD pensaban que la *soberanía popular* se basaba en la organización justa y decidieron derribarlas reestableciendo el paso para todos. Valencia Llano, «La guerra de 1851 en el Cauca». 40 y 45.

¹⁵⁸ Las negrillas son mías. Zambrano Pantoja, «Documentos sobre sociabilidad en la Nueva Granada a mediados del siglo XIX». 329.

En un punto se consideró que los ataques de las guerrillas conservadoras en el sur empezaron a ganar muchos enfrentamientos. Ellos desaprobaban el gobierno de López y este decide enviar a dos generales para frenarlos y, al mismo tiempo, ayudar a la defensa de la SD. Tomás Herrera y José María Obando serían los encargados ahora de lidiar con los desórdenes en el sur del país. Al conocerse la derrota definitiva de Julio Arboleda y, en los demás lugares en donde hubo levantamientos, la SD de Bogotá celebró con música y pólvora¹⁵⁹. La pregunta que parece apremiante es ¿Cuáles fueron los motivos para que los Artesanos de la SD celebraran el triunfo de estos generales en el sur del país? A continuación, daré las posibles razones que relacionan a los Artesanos de la SD con la finalización de la guerra en 1851.

Primero, hasta 1852 se decretó la abolición de la esclavitud y muchas de las Sociedades Democráticas en el país organizaron fiestas para celebrar en las diferentes provincias en las que se encontraban¹⁶⁰. Segundo, es probable que en el Congreso se estuviera debatiendo temas sobre: la convocatoria de una convención constituyente, el sueldo y los gastos que ahora se van a designar a los curas y las rentas que podrían generar la desamortización de manos muertas¹⁶¹. Igualmente, los Artesanos en Bogotá desearían participar en los temas que se estaban debatiendo una vez finalizada la guerra (por los menos en los dos primeros). Tercero, la participación del general Obando, en esta guerra, hará que la SD de Bogotá apoye su candidatura presidencial en 1853. La idea de que él ayudó a los sectores populares en Cali tendrá ecos en Bogotá¹⁶². Por último, las llegadas de prisioneros, de las guerrillas conservadoras, eran celebradas por liberales y, probablemente, por miembros de la SD que habían combatido en las filas de la Guardia Nacional organizada en Bogotá. Ellos fueron dirigidos a controlar las situaciones en el Valle del Cauca, Antioquía y en la misma provincia¹⁶³.

¹⁵⁹ Uribe de Hincapié y López Lopera, *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las Guerras Civiles en Colombia*. 222-223.

¹⁶⁰ Arboleda, *Historia contemporánea de Colombia*. 37.

¹⁶¹ Revisar Neira, Juan Nepomuceno. «Reflexiones Que el Doctor Juan Nepomuceno Neira dirige al Congreso de 1851, sobre tres cuestiones importantes». Bogotá: Imprenta de «El Día» por José Ayarza, 1851.

¹⁶² «Apoyo a la Candidatura de José María Obando». *La tribuna popular*. 1 de marzo de 1852, Núm. 1. A partir de la segunda edición de *El Pobre* se publica, en un pequeño anuncio, el apoyo a la candidatura presidencial de Obando. Ambos periódicos también se venden en el mismo lugar.

¹⁶³ Uribe de Hincapié y López Lopera, *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las Guerras Civiles en Colombia*. 218-236.

No obstante, debemos dejar de lado las celebraciones que convocaban a la mayoría de sus pobladores. El recibimiento y la gratitud, por el servicio que habían prestado los más pobres, seguía siendo lo que exigían los Artesanos pertenecientes a la SD. Cruz Ballesteros, mediante la publicación de una hoja suelta, manifiesta que muchos de sus compañeros que habían ido a Antioquia volvieron enfermos, con hambre y ropa muy sucia. Al parecer, el gran recibimiento se lo habían llevado compañías de militares, compuesta por los altos rangos, que no habían sufrido tanto en la guerra. Él no duda en asegurar que

... no es de esta manera como se han recibido a otros cuerpos (**militares**) que han llegado a esta ciudad, i que ningun servicio habían prestado al Gobierno; para estos recibimientos si han podido hacerse gastos i demostraciones; para la Guardia Nacional de Bogotá se ha hecho demasiado con dirigirle una arenga. Ya los conservadores han sido derrotados, el Gobierno tiene muchos miles de soldados ¿Qué le importan esos *guaches* que forman la Guardia Nacional? Esos desgraciados bogotanos que fueron a Antioquía a defender el Gobierno han quedado abandonados en la mayor miseria¹⁶⁴.

Algo semejante describen los redactores de *El Pobre* aludiendo a las condiciones en las que se ve al Artesano que también ha prestado servicio militar en las guerras. Dicen que los *ricos* hacen el llamado a los pobres para que se defiendan las reformas que velan por la *democracia*. Los opositores, generalmente conservadores, deben ser controlados y, si es necesario, se deben utilizar las armas para hacerlo. Los Artesanos que deciden ser soldados reciben pocas raciones de comida. Esto no alcanza para alimentar a sus familias y, al mismo tiempo, alimentarse ellos. Una vez más se sienten *engañados*. En el tiempo que los Artesanos permanecen en la campaña, sus esposas empiezan a pedir préstamos y que les *fíen* en las tiendas para obtener lo básico para comer. Los dueños de las habitaciones reclaman los pagos apenas finaliza la guerra y, sin algún rastro de solidaridad, sino tienen la manera de pagarles se les echa del lugar o van a juicios donde el dictamen final es la cárcel. Por último, se preguntan ¿Qué pasa con las viudas que perdieron a sus esposos en la campaña? Pues viven bajo la miseria mientras que los más interesados en haber gestado la campaña (los altos rangos militares y políticos) vuelven con buenos sueldos¹⁶⁵.

¹⁶⁴ Ballesteros, Cruz. «La teoría i la realidad». Imprenta de Echevarría Hermanos, 17 de diciembre de 1851.

¹⁶⁵ Toda la información de ese párrafo la tomé de «Los pobres Artesanos». *El pobre*. 26 de octubre de 1851, Núm. 3.

Ahora bien, la propuesta de realizar la convención para una nueva constitución se materializaría en 1853. En ese año, los gólgotas influyeron en la redacción del documento y a los pocos meses de la posesión de Obando como electo presidente se aprobó. Los enfrentamientos entre gólgotas y Artesanos en Bogotá agravarían las tensiones entre ambos grupos. El próximo apartado pretende explicar cómo transcurrió el fin de la etapa inicial de la *radicalización* de los Artesanos que eran miembros de la SD.

2.3 La Constitución de 1853: El proyecto ideal de los gólgotas sin el apoyo popular

Los Artesanos de la SD, a raíz de las reformas liberales que se venían gestando, sabían que se aproximaba una nueva Constitución en la Nueva Granada. Los gólgotas y draconianos ocupaban puestos en el Senado y en la cámara del Congreso de la República. Allí, políticos liberales tendrían a su cargo las nuevas decisiones en torno al funcionamiento de la constitución. Los Artesanos planearon como nueva tarea el apoyo a la candidatura de José María Obando a la presidencia de 1853. Los gólgotas, por su parte, deseaban proponer a Manuel Murillo Toro como el candidato presidencial por el partido liberal¹⁶⁶. Al parecer, los gólgotas temían el apoyo popular que pudiera recibir Obando en la presidencia. No solamente temían de los Artesanos sino también del ejército permanente de Bogotá (en el cual se encontraba el general José María Melo). Por eso, los gólgotas más representativos de la facción, como Murillo y González, serán constantes a la hora de presentar proyectos de ley para reducir o abolir el ejército permanente en las provincias. Los tildaban de *insurrectos* y *máquinas ciegas* de los gobernantes¹⁶⁷.

De igual modo, José María Samper tenía una visión pésima sobre el próximo gobierno. Él le comunica a Diego Paredes, representante de la Nueva Granada en Estados Unidos, que

¹⁶⁶ «A última hora». *La tribuna popular*. 14 de marzo de 1852, Núm. 2.

¹⁶⁷ «el, o lo que es lo mismo, Yo; o sea proyecto de constitución». *El Orden*. 2 de enero de 1853, Núm. 8.

no habrá reforma fiscal, las cosas seguirán lo mismo, pues los señores del ministerio anuncian enfáticamente que así obrará Obando; y la reacción gana terreno día a día. Hay serios temores de que el círculo Obandista ultra no dejará reformar la Constitución. [...] En mi opinión, la elección del General Obando es un hecho que emana de dos causas: el fanatismo de los *democráticos*, y los compromisos que habíamos contraído muchos¹⁶⁸.

Los Artesanos confiaban en que sus demandas con Obando, el draconiano más notable de los liberales, se les iba a tener en cuenta en la administración del gobierno. Ahora bien, ¿Cuáles fueron los eventos cruciales que permitirían la *radicalización* de los Artesanos, en 1853, para que decidieran un año después alzarse en armas en Bogotá? Será preciso mostrar que los días del: 1) 7 de marzo, 2) 19 de mayo y 3) 8 de junio fueron claves para comprender la participación de Artesanos de la SD en el gobierno provisional de 1854.

La constitución empezó a ser discutida el 7 de marzo de 1853. El congreso constitucional que se convocó estaba conformado por los senadores de la administración de López. Entre los liberales presentes se encontraban: los generales Tomás Herrera y Mantilla (participaron en la guerra de 1854 como rivales), Florentino González en representación del Socorro y otros asistentes que venían de diferentes provincias¹⁶⁹. En ese mismo día se realizó una reunión de la SD que contó con la presencia de Obando y José Hilario López. Al parecer, de manera informal, se estaba dando cuenta de la administración del futuro expresidente ya que finalizó su discurso diciendo que *solo el pueblo es soberano, he aquí el programa de mi administración*¹⁷⁰. No había certeza de la postura política de Obando hasta su posesión como presidente. Él ocupa el cargo como presidente el 1° de abril y su discurso, ambiguo a los oídos de los Artesanos, sugiere devolver la paz a los *ciudadanos* considerando que al final de su presidencia se diga que «su gobierno ha sido realmente de libertad, práctica de igualdad genuina y de cristiana fraternidad»¹⁷¹. Además, asegura que «*un país donde la riqueza está mal distribuida será un país de esclavos y señores*. Yo soy, empero, de sentir que se lograra que en nuestra patria la riqueza se divida y la industria avance»¹⁷².

¹⁶⁸ Zambrano Pantoja, «Documentos sobre sociabilidad en la Nueva Granada a mediados del siglo XIX». 336

¹⁶⁹ Arboleda, *Historia contemporánea de Colombia*. 122-124.

¹⁷⁰ Gómez Picón, Alirio. *El Golpe Militar del 17 de abril de 1854*. Bogotá: Editorial Kelly, 1972. 176.

¹⁷¹ Patiño García, «¡Abajo los monopolistas! Política popular radical en Bogotá, 1853». 34.

¹⁷² Gómez Picón, *El Golpe Militar del 17 de abril de 1854*. 101.

Los gólgotas deciden hacer imposible el gobierno de Obando. Ellos piden la renuncia de su ex-socio José de Obaldía de la vice-presidencia. La solicitud es negada en el Congreso y deciden salir a las calles, en dirección a la casa de este funcionario para romperle los vidrios de la casa, gritando arengas que calaban en su lugar de privilegio. Los gólgotas en este punto dejaban claro su indiscutible distinción de los Artesanos y draconianos presentes en la ciudad. Su consigna era «¡abajo la aristocracia de las cartucheras! ¡vivan los republicanos, viva la minoría independiente y liberal! ¡abajo los estómagos!»¹⁷³. Además, se puede considerar que la primera alianza, de gólgotas y de conservadores, tendría lugar en los debates del congreso constitucional los días siguientes a la posesión de Obando¹⁷⁴. Ellos estaban de acuerdo con la mayoría de las discusiones. En cambio, los draconianos que eran la minoría se les dificultaba su participación. Así pues, se rompe con el paradigma histórico de que los conservadores siempre fuesen contrincantes políticos, y en armas, de los liberales.

El 19 de mayo, dos días previos a la publicación de la Constitución, ocurre un enfrentamiento entre gólgotas y Artesanos a las afueras de la Cámara de Representantes del Congreso. Entre los desmanes se registró numerosos heridos y la muerte de un albañil negro llamado Bruno Rodríguez. Su nombre se encontraba en el listado de Artesanos que estuvieron presentes en la fundación de la SD¹⁷⁵. Al parecer, no hubo registros de que los Artesanos estuvieran armados o con intenciones de ocasionar un enfrentamiento de tal magnitud. Por el contrario, se ha reseñado la actitud del juez Eustaquio Álvarez que salió de la Cámara de Representantes con puñal en mano a enfrentar a los Artesanos¹⁷⁶.

Los motivos parecían encontrarse en la petición que habían hecho los Artesanos, el 17 de mayo, a los senadores y a los representantes en el Congreso sobre el aumento del arancel que protegía su trabajo manual¹⁷⁷. Patiño, en su análisis, ha dicho que los Artesanos deseaban estar presentes en el momento que se estuviera debatiendo su petición. La prensa

¹⁷³ Uribe de Hincapié y López Lopera, *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las Guerras Civiles en Colombia*. 360; Arboleda, *Historia contemporánea de Colombia*. 170.

¹⁷⁴ Patiño García, «¡Abajo los monopolistas! Política popular radical en Bogotá, 1853.» 56.

¹⁷⁵ Ver listado en Escobar Rodríguez, *La revolución liberal y la protesta del artesanado*. 128-129.

¹⁷⁶ Patiño García, «¡Abajo los monopolistas! Política popular radical en Bogotá, 1853» 56-58.

¹⁷⁷ Sowell, David, *Artesanos y política en Bogotá, 1832-1919*. 119.

se encargó de difundir los desórdenes presentados en ese día, sin explicar claramente los motivos que habían llevado a los Artesanos a estar allí. En este enfrentamiento no hubo participación de conservadores. De hecho, no se quejaron por el debate que se estaba dando sobre la Constitución. Parece ser que estaban de acuerdo con los puntos expuestos. Así pues, se niega cualquier testimonio de que, en ese día, se pretendía tomar el poder de la Cámara de Representantes en Bogotá para darle nulidad al proyecto liberal. En cambio, se puede considerar que «la asistencia a las barras del recinto no era con el propósito de intervenir en la votación, sino que puede entenderse como la materialización de una defensa popular del orden republicano, una manifestación del **republicanismo popular**»¹⁷⁸. Nicolás Escobar Zerda (gobernador de la provincia de Bogotá que estaba presente en el lugar) le ordenó al comandante general del Ejército (José María Melo) que asistiese al lugar con cien artilleros para restaurar el orden. Este desobedeció la orden y se tuvo que enviar a otros comandantes para calmar la trifulca¹⁷⁹.

Los próximos días fueron de mucha tensión social en la ciudad ya que en las calles la distinción entre *ruanas* y *levitas* generaba etiquetas para avivar cualquier enfrentamiento por lo ocurrido en la Cámara de Representantes¹⁸⁰. El gobernador había pedido que las armas fuesen entregadas para evitar otro enfrentamiento¹⁸¹. Pero, reiteró que no había testimonios que corroboraran que los Artesanos estuviesen armados. De hecho, la arrogancia de los gólgotas se retrataba perfectamente en las palabras del reconocido cronista Cordovez Moure.

En cuanto a los artesanos y *cachacos*, continuaron mirándose de mal ojo y dispuestos a buscarse camorra en cada ocasión que se presentara propicia para irse a las manos; bien que los últimos nos creíamos invencibles e invulnerables desde el día en que, gracias a la falta de razón de los primeros, llevaron la peor parte en el motín de mayo citado. Y esta persuasión influyó en gran parte para que los que vestíamos levita nos creyéramos autorizados a provocar y torear a los artesanos, quienes a su vez buscaban el modo de sacarse el clavo de los cachiporrazos y demás caricias que les cupieron en suerte en la jornada del ataque al Congreso¹⁸².

¹⁷⁸ Las negrillas son mías. Patiño García, «¡Abajo los monopolistas! Política popular radical en Bogotá, 1853». 54

¹⁷⁹ Arboleda, *Historia contemporánea de Colombia*. 176-177

¹⁸⁰ Sowell, David, *Artesanos y política en Bogotá, 1832-1919*. 119.

¹⁸¹ Arboleda, *Historia contemporánea de Colombia*. 177

¹⁸² Cordovez Moure, *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*. 353-354

La constitución se publica el 21 de mayo y dos artículos apenas recogen algunas exigencias que se habían expresado en *El Pobre*. A pesar de que Obando firmó el documento, los Artesanos veían a los gólgotas como la real amenaza en el gobierno¹⁸³. Los artículos 10 y 11 dicen

La Igualdad de todos los derechos individuales; no debiendo ser reconocida ninguna distinción proveniente del nacimiento, de título nobiliario o profesional, fuero o clase [...] El juicio por jurados en todos los casos en que se proceda judicialmente por delito o crimen que merezca pena corporal o la pérdida de la libertad del individuo, por más de dos años, con la excepción que pueda hacer la ley, de los casos de responsabilidad de los funcionarios públicos y de los procesos por delitos políticos»¹⁸⁴.

Es decir, que los pobres deberían tener juicios más justos por los delitos que se les culpa. Pero, la preocupación de fondo en los Artesanos era que los jueces y jurados trabajaran correctamente en los juicios.

Los liberales pensaron que los valores civiles que se estaban inculcando en los Artesanos los haría pensar que las libertades individuales, como el sufragio universal y privado, de cada *ciudadano* contribuyen al buen funcionamiento de la república. No contemplaban que la inconformidad de ellos no se manifestaba en ese plano de libertades individuales y electorales. De manera tajante la nueva constitución afirmaba que la elección de representantes en el senado, la cámara del congreso e incluso del presidente son fieles reflejos de la voluntad del pueblo¹⁸⁵. Este documento no tenía como objeto analizar la desigualdad social, en la que se hallaban los Artesanos, para proponer proyectos de ley para todos. Por ejemplo, el cabildo había propuesto que en el cementerio solamente se construyeran mausoleos y no tumbas. Si se hubiese aprobado ese proyecto los pobres ya no

¹⁸³ Sowell, David, *Artesanos y política en Bogotá, 1832-1919*. 120

¹⁸⁴ *Constitución Política de la Nueva Granada*. Bogotá: Imprenta del Neo-Granadino, 1853. 7-8.

¹⁸⁵ En la constitución se aprobó «el derecho de reunirse pública o privadamente, sin armas, para hacer peticiones a los funcionarios o autoridades públicas, o para discutir cualesquiera negocios de interés público o privado, y emitir libremente y sin responsabilidad ninguna su opinión sobre ellos. Pero cualquiera reunión de ciudadanos que al hacer sus peticiones o al emitir su opinión sobre cualesquiera negocios se arrogue el nombre o la voz del pueblo, o pretenda imponer a las autoridades su voluntad como la voluntad del pueblo, es sediciosa; y los individuos que la compongan serán perseguidos como culpables de sedición. La voluntad del pueblo sólo puede expresarse por medio de los que lo representan, por mandato obtenido conforme a esta Constitución». En *Constitución Política de la Nueva Granada*. Bogotá: Imprenta del Neo-Granadino, 1853. 7. A manera de hipótesis, esto podría explicar la decisión de algunos escritores al publicar de manera anónima en los periódicos. Por lo menos, así fue en *El Pobre* y *La tribuna Popular*.

tenían forma de visitar a sus difuntos. Por otro lado, los *ricos* seguían molestando en las calles a los pobres, que seguramente eran albañiles, porque arrastraban sus materiales para realizar los trabajos. Ellos alegaban que el ruido era muy incómodo y dañaban las lozas del piso. Pero, estas personas que se quejaban no decían nada sobre los bueyes que jalaban sus carros con mercancías¹⁸⁶.

Los días 7 y 8 de junio, se estaba organizando la celebración del Corpus Christi en el barrio de Las Nieves (como lo enuncie en el primer capítulo, era un lugar de amplia presencia de Artesanos). Los gólgotas no estaban invitados a dicho espacio. Zerda ordenó a Placido Morales, encargado de la jefatura política de Las Nieves, cancelar dicha celebración por el posible enfrentamiento que se podría presentar. Este desobedeció la orden y se realizó el festejo. Los gólgotas nuevamente empezaron una trifulca debido al levantamiento de unas barricadas que habían puesto los de *ruana*. El general Melo no intervino hasta que observó que llegaban refuerzos de los gólgotas armados y, en medio de la pelea, se asesinó al soldado Isidoro Ladino. En ese mismo día, por la noche, los de *ruana* atacaron a tres reconocidos gólgotas: Florentino González, Eustorgio Salgar y Enrique Grice dejándolos mal heridos en frente de la embajada peruana¹⁸⁷.

A mediados de ese mismo mes, es asesinado el *cachaco* Antonio París Santamaria presuntamente por un grupo de hombres con *ruana*. Al parecer, París andaba cerca al barrio de Las Nieves y se le increpó por su presencia allí. No hay claridad de cómo ocurrieron los hechos de esa noche. De igual forma, se acusaron a los Artesanos Nepomuceno Palacios (carnicero), Eusebio Robayo (herrero), Cenón Samudio (carpintero) y Espíritu Santo Amezquita (pequeño comerciante) del hecho. Pero, solo el primero fue señalado como el asesino y se le condenó a pena de muerte. El 5 de agosto, de ese mismo año, se le ejecutó en la horca en la plaza de Santander. No importó la petición que habían hecho los Artesanos para que se le revocara esa condena a Palacios. La presión de gólgotas y conservadores que

¹⁸⁶ «De todo». *El Pobre*. 30 de noviembre de 1851, Núm. 4.

¹⁸⁷ Patiño García, «¡Abajo los monopolistas! Política popular radical en Bogotá, 1853.» 65-66; Sowell, David, *Artesanos y política en Bogotá, 1832-1919*. 120-121.

reclamaban pronta justicia, debido al «temor» que tenían por las acciones de los Artesanos, hizo que se tomara esa última decisión¹⁸⁸.

El apoyo de los Artesanos, al nuevo gobierno, se fue reduciendo a la medida que Obando no tomaba acciones ante las injusticias que ellos seguían padeciendo. Las demandas, en las cuales se fundó la SD, seguían siendo parte de las principales preocupaciones de los afiliados en la Sociedad. En el gobierno de Obando las tarifas de aduanas no subieron los costos¹⁸⁹ y los nuevos gobernadores de las provincias, que legislarían a partir de 1854, eran conservadores y/o gólgotas en esencia. Debido a lo anterior, hubo levantamientos populares fuera de la provincia de Bogotá porque consideraban que hubo un fraude electoral¹⁹⁰. Lo único que parecía tener el apoyo popular, en el corto periodo de gobierno de Obando, fue la oposición de este sobre la reducción del ejército permanente en Bogotá y en el resto de provincias¹⁹¹. En julio de ese año Obando organizó nuevamente la Guardia Nacional y, esta medida, tuvo el leve apoyo de los Artesanos¹⁹². A lo mejor, esto también se explica por los juicios que señalaron la culpabilidad de los Artesanos y al general Melo ante estos hechos que venían ocurriendo en mayo y junio¹⁹³.

Es evidente para el lector que los juicios de los eventos ocurridos entre mayo y junio de este año, no tuvieron el debido proceso para esclarecer los hechos. No se condenó a ningún *cachaco* o gólgota por las trifulcas ocurridas. Ni siquiera en marzo cuando todo el protagonismo de los desórdenes los tuvo estos liberales. Pero, esto no solamente se presentó en este año. La denuncia constante de *El Pobre*, sobre la ineficiencia del sistema judicial, se

¹⁸⁸ Patiño García, «¡Abajo los monopolistas! Política popular radical en Bogotá, 1853» 67; Sowell, David, *Artesanos y política en Bogotá, 1832-1919*. 121; Uribe de Hincapié y López Lopera, *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las Guerras Civiles en Colombia*. 363-364.

¹⁸⁹ Uribe de Hincapié y López Lopera, *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las Guerras Civiles en Colombia*. 360.

¹⁹⁰ Uribe de Hincapié y López Lopera, *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las Guerras Civiles en Colombia*. 366-367.

¹⁹¹ Escobar Rodríguez, *La revolución liberal y la protesta del artesanado*. 266.

¹⁹² Sowell, David, *Artesanos y política en Bogotá, 1832-1919*. 122.

¹⁹³ Se dice que «el juez del distrito de Bogotá, Francisco Eustaquio Álvarez, un gólgota decidido que entre otras cosas había sido el héroe de la refriega del 19 de mayo, acusó formalmente a Melo de los desórdenes y le abrió sumario por esta causa, señalando también al presidente Obando de haber sido instigador de los desórdenes». En Uribe de Hincapié y López Lopera, *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las Guerras Civiles en Colombia*. 363.

basaba en que la mayoría de los casos los perjudicados eran los *pobres* de la ciudad. Se alegaba que los jurados deberían ser siempre imparciales para velar por el honor del *ciudadano*. De hecho, es posible que los Artesanos fueran muy conscientes de estos procesos judiciales, que veían la abolición de la pena de muerte como una reforma de suma importancia. El castigo era visto como el ejemplo de conducta para la sociedad y no la opción de matar a un inocente como ejemplo del orden social¹⁹⁴. Miguel León, siendo miembro de la SD y reconocido entre los Artesanos, denuncia el 6 de agosto los atropellos en los que se han visto sus compañeros. Él no duda al decir que la defensa física debe ser tema de importancia para los Artesanos ya que los fiscales no sirven para protegerlos. Además, oponiéndose a las publicaciones que pretenden reivindicar las acciones de los gólgotas, él da la versión de los hechos que no se tuvieron en cuenta en los juicios. De igual modo, sintetiza la agresión que significó el debate del Congreso sin la presencia de ellos¹⁹⁵.

Así pues, la constitución de 1853 y los enfrentamientos que ocurren en las calles de Bogotá, en el mismo año, cierran la inicial etapa de *radicalización* de los Artesanos de la SD. En el siguiente capítulo, me encargaré de exponer la beligerancia de los Artesanos en 1854 como la etapa final de la *radicalización*.

¹⁹⁴ «jurados». *El pobre*. 26 de octubre de 1851, Núm. 3.

¹⁹⁵ León, Miguel. «Artesanos ¡Desengañaos!». 6 de agosto de 1853. Fondo Pineda 815, pieza 15.

Capítulo III: Artesanos radicales y la dirección de Melo en 1854.

La etapa final de la *radicalización* de los Artesanos de la SD de Bogotá tuvo lugar en 1854. El carácter distintivo, de la beligerancia de los Artesanos, fue la decisión en levantarse en armas, junto al Ejército, reclamando la organización de la asamblea constituyente que tuviera en cuenta sus solicitudes y, al mismo tiempo, relevancia en las reformas políticas que se estaban gestando en el gobierno del país. El lector debe considerar tres aspectos importantes que ocurren en este año. Primero, que los Artesanos tenían previa instrucción en armas y guardaban más empatía con sus oficios. Segundo, que los enfrentamientos callejeros continuaron en Bogotá antes del 17 de abril. Pero, el Ejército no tendrá la instrucción de generar orden en la ciudad, sino que ellos estarán en medio de peleas con los gólgotas. Tercero, la defensa del gobierno provisional (del 17 de abril al 4 de diciembre) les confirió responsabilidades que los hizo pensarse como los verdaderos *democráticos* en el país. Así pues, se distanciaron de la visión bipartidista para pensar la República.

3.1 La experiencia militar del artesanado

Se ha dicho que, a raíz de los enfrentamientos de 1853 entre Artesanos y gólgotas, se debía reorganizar la SD. Lorenzo María Lleras presta su Colegio del Espíritu Santo (ubicado en San Victorino) para que se realizaran nuevamente las reuniones de la SD los días: 6 de enero, 1 y 2 de abril. La presencia de draconianos, en las reuniones de los Artesanos, va a ser masiva. La finalidad, sugiere Sowell, es que la SD fuera el espacio para unificar el partido liberal¹⁹⁶. Pero, es erróneo considerar que la presencia masiva de draconianos (que eran liberales que se oponían a los gólgotas) en la SD influyera del todo en la decisión de que los Artesanos se levantaran en armas. Exploremos, de manera más amplia, la relación que había entre estos dos sectores sociales en la ciudad.

Al parecer, la relación que se tejía, entre Artesanos y militares, pueden tener dos vertientes a investigar sobre la mayoría de la población en la ciudad. La primera, se debe a

¹⁹⁶ Sowell, David, *Artesanos y política en Bogotá, 1832-1919*. 123-124; Gómez Picón, *El Golpe Militar del 17 de abril de 1854*. 140-141.

que los diferentes productos elaborados por los Artesanos eran del consumo de muchos soldados. Conviene subrayar que los grados militares podían ser una distinción social. Para algunos significaba mejor status social mientras que para otros el Ejército podía ser su único medio para vivir¹⁹⁷. Es decir, que los soldados de bajos rangos militares tuvieron más empatía con los Artesanos. Sin embargo, es difícil saber cuál fue el impacto generado que el librecambismo tenía sobre el sustento diario de los soldados. No se puede relacionar con certeza si esto era un problema en común con los Artesanos o su vinculación fue meramente por solidaridad con ellos. Le sugiero al lector que exploremos la idea de que los miles de soldados, que residían en Bogotá, se vinculaban con las solicitudes o la protesta del artesanado sin depender de que sus acciones fuesen representadas por el General Melo. Sin embargo, al día de hoy es difícil de sustentar documentalmente la individualidad de las acciones de los soldados. Pero, los Artesanos de la SD nos expone la segunda vertiente de investigación de la relación entre ellos y los soldados: la experiencia militar de los Artesanos.

La SD en un corto lapso de tiempo, entre los meses finales de 1853 y hasta abril de 1854, no parecía tener un rumbo fijo debido a los enfrentamientos con los gólgotas y las injusticias, de las autoridades locales, frente a estos hechos. La pregunta que probablemente circuló entre los Artesanos de la SD fue ¿qué se va a hacer ahora? Aparece así una nueva solicitud al Congreso, en el mes de marzo, pidiendo lo siguiente:

1. Reforma de la ley que regula las relaciones entre deudores y acreedores, de manera que sólo haya prisión en caso de fraude;
2. Reforma de la ley que regula la relación entre monedas de plata y oro, acuñación fraccionaria y homogeneidad monetaria;
3. Desarrollo de un plan de caminos y mejorar el de Bogotá a Honda;
4. Establecimiento en Bogotá de un taller industrial para mejorar la instrucción de los hijos de las clases laboriosas;
5. Conscripción voluntaria del ejército y mejora de sueldos al soldado, de manera que ofrezca aliciente para adoptar la profesión voluntariamente, como ocurre con los demás funcionarios públicos;
6. Organización de las guardias nacionales dependientes del gobierno general; prohibición a los consejos municipales de establecer empleos de aceptación obligatoria y gratuitos, por considerar que estos representan un gravamen más¹⁹⁸.

¹⁹⁷ Guerra Vilaboy, Sergio. «Valoración de la revolución del medio siglo (1848-54) en Colombia». *Casa de las américas* N. 153 (1985). 58-59; Guerra Vilaboy, Sergio. *Los artesanos en la revolución latinoamericana: Colombia (1849-1854)*. Segunda edición. Bogotá: Fundación Universidad Central, 2000. 211.

¹⁹⁸ Jaramillo Uribe, «Las Sociedades Democráticas de Artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848». 204.

Los primeros cuatro puntos de la petición parecen reivindicar las exigencias que la SD llevaban desarrollando desde su fundación. A lo mejor, el segundo punto surgió a partir del problema que tuvo el herrero Emeterio Heredia por la grave acusación que se le hizo. Él trabajaba en la Casa de la Moneda y un día se le hace el encargo de construir dos ejes de cañón. El alcalde Plácido Morales le llevó una palanca de hierro para su fundición. Al parecer, se le involucró en un caso por falsificación de monedas junto con otra persona (el señor Rocha). Dicha palanca se encontró en otro lugar junto a una botella de yoduro de potasio. Este Artesano se defiende, ante sus compañeros y las autoridades que lleven el caso, alegando que estaba en compañía de Miguel León porque este le debía pasar unas piezas de fusil¹⁹⁹. Es probable que ambos Artesanos fueran amigos más allá de reunirse en la SD²⁰⁰. Es decir, que hayan tenido una relación en tiempos de guerra (sigue siendo llamativo que en este testimonio aparezcan las piezas de fusil en medio del encuentro entre ambos Artesanos). Los dos últimos puntos, de esta solicitud de la SD, cobran mayor sentido si se tiene en cuenta la hipótesis anterior. A continuación, la vida de dos Artesanos mencionados a lo largo de esta tesis, nos muestran la trayectoria militar de sus vidas. Es posible que otros Artesanos tuvieran esta *experiencia* en común en la ciudad.

En 1849 circula una publicación anónima titulada *20 de julio: fiestas nacionales*. Allí, se describe toda la organización que debería tener la celebración de ese día en conmemoración a los próceres de la independencia y, entre los cantos, se invita a que no existan más odios entre los partidos políticos ya que eso es un *sentimiento innoble*. Lo interesante de este texto es que aparece el discurso del joven Emeterio Heredia, dicho en la noche del 19 de julio en la plaza Bolívar, ante el público oyente de la ciudad. Él aludiendo a los próceres de la patria dice:

Ellos murieron i apénas nos quedan de sus despojos mortales, la imájen respetable de algunos de ellos, pero en nuestro corazón vive su memoria, i nosotros trasmitiremos a nuestros hijos su nombre i sus recuerdos, grandes como el beneficio que nos hicieron, eternos como el porvenir de la libertad. [...] en presencia de tan solemne recuerdo, borremos de nuestros corazones las pasiones

¹⁹⁹ Para mayor información de este caso ver Heredia, Emeterio. «LAS COSAS COMO SON». Fondo Pineda 253, pieza 9, 1853.

²⁰⁰ No debemos olvidar el caso del Artesano Cruz Ballesteros, mencionado en el capítulo anterior, que denunciaba la ingratitud que recibía la Guardia Nacional después de haber combatido en 1851 y, de igual forma, señalaba que eso había pasado en casos anteriores. Ver nota 164.

políticas que nos dividen; en presencia de los santos mártires no debemos tener otro odio que el de los tiranos, otro amor que el de la libertad. 1 como el único homenaje digno de su memoria repitamos todos en el fondo de nuestros corazones el juramento que ellos hicieron de consagrar su vida i su muerte a la causa de la Independencia, de la libertad i de la gloria de la N. G.²⁰¹.

No debemos perder de vista que sus palabras exhortan a participar de una conmemoración importante para todos en la ciudad y, al mismo tiempo, puede estar aludiendo a experiencias de su propia vida. Por ejemplo, este discurso toma mayor sentido si se tiene en cuenta que él fue nombrado: Sargento Mayor del batallón N. 3° de la Guardia Nacional de Bogotá el 20 de julio de 1851²⁰². En 1863 reconocía, junto a Cruz Ballesteros, la participación de sus compañeros en la defensa del convento de San Agustín en Bogotá en el mes de febrero²⁰³. Además, en el informe que hace el Secretario de Guerra y Marina Nicolás Mateus, en 1883, en memoria de la administración de Francisco Javier Zaldúa (el único gólgota que defendió Emeterio Heredia ante sus compañeros Artesanos en 1851) aparece su nombre en el listado de Sargentos Mayores Graduados. Precisamente obtuvo dicho grado militar el 23 de junio de 1877²⁰⁴. No hay registros previos sobre su carrera militar a la fecha de 1849. No sabemos con exactitud la fecha de su nacimiento o su fallecimiento. Lo más certero es que era joven a mediados del siglo XIX y, muy probablemente, ese último grado militar lo obtuvo en la vejez. Así pues, la efusividad de sus debates políticos en la SD se lee a la luz de la trayectoria Artesano/militar que orientó su vida en este periodo de reformas liberales. A lo mejor, los motivos que lo llevaron a desempeñarse, como Artesano y como militar, estaban inmersos en su memoria familiar. Él aseguraba que

se preparaban nuestros **padres** para dar el grito de libertad, que había de emancipar para siempre a sus **hijos** de la ignominiosa servidumbre que durante tres siglos había oprimido el suelo de la patria: nuestra independencia estaba escrita en los decretos de Dios i bullía en el pensamiento de nuestros libertadores; i al amanecer del día siguiente, nuestra libertad, nuestra independencia i la de **todos nuestros descendientes** era proclamada en esta misma plaza, i la autoridad

²⁰¹ Anónimo. «20 de julio: fiestas nacionales». Fondo Pineda 371, pieza 4, 1849. 16.

²⁰² «Registro de despachos entre el 11 de junio y el 3 de agosto de 1851» Bogotá, 1851, en AGN, Sec. República, Despachos y Títulos Militares: SR.37A.46.10. F. 117.

²⁰³ Biblioteca del ex-coronel Pineda. Segunda edición. Bogotá: Imprenta de *El Tradicionista*, 1872. 150

²⁰⁴ Mateus, Juan Nicolás. *MEMORIA DEL SECRETARIO DE GUERRA Y MARINA*. Bogotá: Imprenta de «La Luz», 1883. 112

de un Virrei imbécil, déspota i avaro era sustituida por la de una Junta Suprema, primer representante de la soberanía popular en nuestra patria²⁰⁵.

El segundo Artesano, del cual se encuentra más información sobre su vida, es Ambrosio López (1809-189. Algo que caracterizó su personalidad fue su postura política como Artesano y no en los partidos políticos. La autodenominación que se dio fue de *liberal conservador* aclarando que nunca se le tildara de goda. Él se consideró liberal porque creyó en los principios de la democracia y conservador porque era necesario ser una persona virtuosa y con moral. Lo anterior aludía al *desengaño* que invitaba a todos los Artesanos sobre lo que hacían los gólgotas y, sin duda alguna, lo que deberían pensar sus compañeros. Por otro lado, en su autobiografía dice haber tenido una relación cercana con el General Santander y que decidió enlistarse a temprana edad, durante cuatro años, como músico en la Brigada de Artillería y, antes de la fundación de la SD, él volvió a su oficio como sastre (al igual que su papá). Además, a inicios de la década de 1850 también trabajó como panadero y se ocupó en negocios de comercio como su sustento de vida²⁰⁶.

En el 23 de octubre de 1843, el presidente Herrán lo había nombrado Capitán de la sexta compañía del batallón de artillería N. 1° de la guardia nacional auxiliar de la provincia de Bogotá²⁰⁷. En 1849, él invita al coronel Anselmo Pineda a asistir a una procesión religiosa en la ciudad. En el texto asegura que

los jefes, oficiales i demas individuos de la guardia nacional, **que casi todos son miembros de la sociedad democrática de artesanos**, se interesan con U. para que por su parte contribuya en cuanto le sea posible á fin de que la procesion salga con lucimiento²⁰⁸.

Al parecer, al año siguiente se le envía a Medina (una región que hacía parte de la Provincia de Bogotá y que al día de hoy es un municipio de Cundinamarca) para organizar el territorio

²⁰⁵ Las negrillas son mías. En esta cita, Heredia primero menciona el alistamiento de sus padres en las campañas independentistas y luego dice que eso estaba en el pensamiento de sus libertadores. Él hace la distinción de la forma de participación y, a la vez, los junta en el momento de confrontar el despotismo de la corona española. Anónimo, «20 de julio: fiestas nacionales». 15-16.

²⁰⁶ López, *El Desengaño o confidencias de Ambrosio López. Primer Director de la Sociedad de Artesanos de Bogotá, denominada hoi «Sociedad Democrática»*. 11-13.

²⁰⁷ «Tomas de razón registradas el 23 de octubre» Bogotá, 1843, en AGN, Sec. República, Despachos y Títulos Militares: SR.37A.35.8. F. 306

²⁰⁸ Las negrillas son mías. En López, Ambrosio. «La guardia nacional de Bogotá...», 1849. Se encuentra en el archivo digital de la Biblioteca Nacional de Colombia.

y ejercer funciones de la Guardia Nacional. El 13 de junio le escribe una carta dirigida a José Hilario López diciéndole

Con asiduidad trabajo por las mejoras de todo género en este territorio, y ojalá se cumplan mis anhelos, una vez mis diarias ocupaciones es la organización de la Guardia Nacional, que creo se llevará a cima mis proyectos, mas temo, que al restaurar esto a Cantón, el nuevo empleado que tal vez nombren, no está de acuerdo con mis proyectos o medidas, anteriores, en fin aguardo la nueva mutación de cosas, pero si le aseguro a U. que aquí hay muy buena gente que dirigida con maestría y sin hostilizarla será un apoyo de mucha valía para el gobierno²⁰⁹.

La anterior cita, nos sigue corroborando que los Artesanos no veían como enemigos a los mandos altos de políticos, como el presidente, sino a los intermediarios políticos que administraban en niveles provinciales²¹⁰. Es posible que Ambrosio López fuera de los primeros Artesanos que protestaran, no dependiendo de la mayoría de la aprobación de sus compañeros en la SD, en contra de la influencia de los gólgotas en la ciudad²¹¹. Se ha dicho que «López fue quizás el primer dirigente artesanal en lamentarse y denostar la colaboración con los jefes liberales, no fue el único ni el último»²¹². Como consecuencia, él se sentiría más identificado en el círculo de Artesanos, que lo rodeaba, y no en su desempeño como militar ya que este podía llegar a ser más ingrato²¹³. A lo mejor, esa experiencia Artesano/militar fue importante para que él liderara la fundación de la SD y, de manera organizada, los Artesanos se opusieran a los bajos aranceles de importación que estaba promoviendo Florentino González. Sin embargo, ese espíritu de solidaridad artesanal parece no tener lugar cuatro años después. Debido a su distanciamiento de la SD, desde 1850, seguramente no participó

²⁰⁹ Zambrano Pantoja, «Documentos sobre sociabilidad en la Nueva Granada a mediados del siglo XIX». 330

²¹⁰ Revisar el capítulo 2.

²¹¹ En otra carta dirigida a José Hilario López, en septiembre de 1850, le confiesa lo siguiente: «me duele en la mitad de mi alma ver que se posterguen a varios individuos del partido dando preferencia a ciertos liberales quienes se han venido llamar después del 7 de Marzo (gólgotas), presentándose ya con la cara de liberal, ya con la de conservador, haciendo el papel de Don Juan de Aspirantes». En Zambrano Pantoja, «Documentos sobre sociabilidad en la Nueva Granada a mediados del siglo XIX». 332

²¹² Camargo, Alexander. «Ambrosio López». *Goliardos*. Biografías: número especial (1996). 16

²¹³ Uno de los objetivos de Ambrosio López era tener su propio taller de sastrería. Lamentablemente, nunca lo obtuvo y en la década de 1830 nos cuenta lo siguiente «Tuve pues que abandonar la capita (refiriéndose a su uniforme), i echar mano por la ruanita; traje con el cual ya nadie me conocia, ni menos se acordaba de mis servicios i sacrificios, i solo los artesanos, los de mi círculo, eran los que me servían; de resto, los que me habian dado palmadas en el hombro, los que me decian: este Lopezitos, tan buen muchacho, tan patriota, tan liberal; todos esos, despues de que se encaramaron, ni mas les volví á ver.» En López, *El Desengaño o confidencias de Ambrosio López. Primer Director de la Sociedad de Artesanos de Bogotá, denominada hoi «Sociedad Democratica»*. 12.

del proceso de *radicalización* en los tres años siguientes. A manera de hipótesis, se puede decir que este Artesano participó en armas en contra de sus excompañeros de la SD en 1854²¹⁴.

Lo último que se sabe de este distinguido Artesano, que vivió gran parte del siglo XIX, es que en 1862 se le nombró Inspector de Aguas de la ciudad de Bogotá y en 1866 se unió a la ya mencionada Sociedad de Artesanos, dirigida por Leocadio Camacho, llamada *La Alianza*²¹⁵. Desde su postura, ya conservadora, seguía pensando que la religión católica era la que daba buenas costumbres y buenos hábitos a todos y, sin duda alguna, la miseria que se veía en las personas se debía a la administración del gobierno liberal²¹⁶.

Las trayectorias de vidas de estos dos Artesanos, como militares y en sus oficios, nos señalan la problemática tarea de describir con puntualidad a los Artesanos que estuvieron presentes en este periodo (1849-1854). A manera de exhortación a investigaciones futuras podemos sintetizar los siguientes puntos: 1. No todos participaron en el proyecto del gobierno provisional. 2. Los que seguían afiliados a la SD eran los más *radicales* y esto se debía, muy seguramente, por el valor que sentían al defender sus principios como ciudadanos en el gobierno. 3. El patrón de comportamiento, entre ocuparse en el oficio como Artesano o como militar, podía variar dependiendo la afectación económica en la que se veía. Es decir, que la pobreza podría ser gran determinante para decidir entre lo uno o lo otro. 4. Muchos Artesanos

²¹⁴ La participación de Ambrosio López en 1854 sigue siendo un enigma. Este autor asegura que existen unas cartas que escribió este Artesano dirigiéndose a la señorita Ana Patriota. No obstante, él no hace referencia de que lugar las tomó para su análisis. Camargo, «Ambrosio López». 17-18.

²¹⁵ Camargo, «Ambrosio López». 18.

²¹⁶ A pesar, de su sesgo religioso, Ambrosio López nos describe como continua la condición de los pobres en la ciudad para la década de 1860 (al igual que Miguel Samper). Le dice al lector que «Como no hemos cultivado sino la falsedad i la perfidia en un todo, no hemos recojido por fruto de la práctica de tanta iniquidad, sino la preyaricacion, el engaño i la mentira; por eso tanta depresion, egoismo, crueldad i falta de caridad : por eso tanta usura i monopolio hasta en los viveres mas necesarios para el alimento del pobre: por eso, tanta desdicha en infinidad de nuestros semejantes, que ni aún cuentan con un miserable asilo, siquiera para pasar la noche con algun abrigo i descanso, ya que el día se ha pasado en una sola angustia i vagando por las calles, sin saber qué hacer, para proporcionarse un escaso alimento: por eso, tantos robos, riñas i asesinatos, creciendo como espuma todos estos males». En López, Ambrosio. «Invitación a la fiesta de la santísima trinidad, que tendrá lugar en la iglesia San Juan de Dios, el día 11 de junio del corriente año». Impreso por Focion Mantilla, 1865. 5.

en la ciudad tenían instrucción en armas. Bien fuera por las gestas independentistas o haber empezado su servicio en la Guardia Nacional en este periodo²¹⁷.

De esta forma, no estaríamos dividiendo la vida de estos líderes Artesanos entre lo *individual/anecdótico* y los *hechos/cronológicos* para aproximarnos a sus biografías. Por el contrario, he intentado reunir ambos elementos esenciales para dar cuenta de sus vidas. Además, se infiere que los destinos individuales no se enmarcan en las condiciones políticas y/o económicas del grupo social. Así pues, no todos están enmarcados a obedecer una *razón* colectiva. Por eso mismo, ambos tomaron rumbos diferentes a pesar de que compartieron vidas similares en la instrucción en armas y en la fundación de la SD. Analizar de manera general, lo que ocurrió en la guerra de 1854, no nos permite detenernos a contemplar quienes eran realmente sus protagonistas inmediatos: Los Artesanos. Sabina Loriga propone que la elaboración de las biografías nos aproxima a dos cosas. Primero, que ese estudio de lo cotidiano abre el debate sobre los excluidos en la memoria. Segundo, que ese ejercicio propone un método para sacar al oprimido, de recaer en el análisis cuantitativo, y se pregunta por la vivencia de su pasado. Al mismo tiempo, es necesario no dramatizar la vida del individuo sino procurar contar lo más cercano a su realidad en el pasado²¹⁸.

Sin profundizar aún más en la vida de estos Artesanos, veamos los eventos que organizaron a los miembros de la SD, junto al Ejército, para convocar la asamblea constituyente en abril. Al parecer, el juicio del general Melo avivará, una vez más, las motivaciones que los Artesanos tenían para reformar las leyes que afectaban sus vidas. No solo era el tema del librecambismo sino las decisiones que tomaban los funcionarios públicos para juzgarlos indiscriminadamente.

²¹⁷ Este aspecto social, para analizar la vida en Bogotá en este periodo, nos expone las posibles decisiones que tenían las personas que no poseían un status socio-económico alto en la ciudad. Lo anterior, sin lugar a dudas, no contempla la opción de la protesta del *pueblo bajo* en este tiempo. Sin embargo, es imprescindible contar con las *experiencias* que tuvieron estos líderes Artesanales, fuera de sus oficios, para explorar su vida sin limitarla al mero factor productivo. Es decir, que la vida de los Artesanos se constituía por las relaciones humanas que ellos tejían más allá de los talleres. Esta propuesta teórica ya ha sido ampliamente trabajada en otros estudios. Para mayor información léase Thompson, E. P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Tomo I. Barcelona: Editorial Crítica, 1989.

²¹⁸ Para mayor información sobre este debate teórico véase Loriga, Sabina. «La biografía como problema». En *Juegos de escalas. Experiencias del microanálisis*. Primera edición. Argentina: Universidad Nacional de General San Martín. UNSAM EDITA, 2015. 245-272.

3.2 La alianza entre los Artesanos y el Ejército ¿resistencia definitiva ante los gólgotas?

El general Melo decidió desde 1852 financiar un periódico dirigido a los soldados del país y, especialmente, a los de Bogotá²¹⁹. La finalidad era seguir defendiendo la presencia del Ejército permanente en la ciudad. *El Orden* tendrá numerosas ediciones entre ese año y el siguiente. El encargado de editar y escribir columnas cargadas de crítica y sátira política será Joaquín Pablo Posada (más reconocido como *el alacrán* Posada)²²⁰. Este sujeto, oriundo de Cartagena, vivió diez años en Cuba y se la pasaba viajando por el caribe. En sus escritos se percibe el tono de rebeldía que, en lo más probable, reunió a Artesanos debido a sus señalamientos con lo que estaba mal en el gobierno²²¹. De hecho, en varias publicaciones ataca directamente a Florentino González por las reformas que quiere imponer en la firma de la constitución de 1853. Posada culpa a este político de ser ambicioso ya que, entre las propuestas lanzadas al gobierno, González presentó la petición de vender el istmo de Panamá a Estados Unidos. Además, aseguraba que el gobierno de Obando no contaba con el apoyo popular. Este escritor, sin vacilar, le responde que no se olvide de lo que él ha dicho antes. Se le dice al lector que

No hace mucho tiempo que él mismo (**Florentino González**) creía peligrosa la presencia del Jeneral Obando en la Nueva Granada i proponía, por la prensa, se mantuviera expatriado manteniéndole una pensión. Lo negará el Doctor? “porque yo no necesito, dice, de ninguna presidencia ni de ningún puesto público.” Eso será ahora, pues cuando escribía en “El Siglo” (**periódico del partido conservador**) si necesitaba o aparentaba necesitar²²².

Las acciones del general Melo, a la luz de la opinión pública, contaban con la simpatía de los Artesanos. Para ilustrar mejor, tengamos en cuenta la defensa que les brindó en las trifulcas del año pasado, la financiación de *El Orden* y, posiblemente, su presencia en las reuniones de la SD en 1854. El último ejemplar del periódico aparece días después del enfrentamiento del 19 de mayo en el cual Posada también propone su versión de los

²¹⁹ No debemos olvidar que, en este periodo de reformas liberales, Manuel Murillo Toro propuso la abolición del Ejército permanente. Ver página de la nota 67.

²²⁰ Uribe de Hincapié y López Lopera, *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las Guerras Civiles en Colombia*. 359.

²²¹ Gómez Picón, *El Golpe Militar del 17 de abril de 1854*. 248.

²²² «¡Nos venden!». *El Orden*. 16 de enero de 1853, Núm. 10, sec. El Orden.

hechos²²³. En el mes de enero de 1854 es asesinado el cabo Quirós y, dicho evento, revive las tensiones en la ciudad entre Artesanos, gólgotas y, esta vez, participaron militares que estaban bajo la dirección de Melo.

El alcalde Lorenzo González se entera de que hubo un asesinato en el cuartel a cargo de Melo. Es muy probable que él haya visto la oportunidad para inculpar al general y, colaborando con los privilegiados de la ciudad, se le levantaría un falso juicio para condenarlo²²⁴. Admitamos por el momento que fueron dos los motivos. Primero, planear la venganza por su participación en las trifulcas del año pasado. Segundo, eliminar al principal promotor de la ciudad que defiende al Ejército permanente.

Las primeras versiones de los hechos dicen que Melo le causo la herida con su espada por el desacato de la orden que le había dado. Quirós debía haberse quedado en el cuartel y no salir a merodear a los alrededores por la noche. Se empieza una acalorada discusión cuando él vuelve y, en defensa propia, el general lo mata²²⁵. Pero, esa noticia circulaba sin la apreciación de los testimonios de los presentes al hecho. La confianza de Melo, sobre su inocencia, se entiende por la confianza que tuvo al no declararse públicamente como primera medida. Él prefirió acudir al juez que llevaría su caso y decirle que llamara varios declarantes que rectificaran lo que ocurrió ese día²²⁶. Todo apunta a que el juez encontró nueve declaraciones que comprobaban la inocencia del general, que en ese momento estaba a cargo del regimiento de caballería, sobre la muerte del cabo.

El escribano José María Peña tomó nota de la declaración del cabo Quirós, en el hospital, días previos a su muerte. Él le confesó que salió del cuartel porque vio a dos personas con ruana merodeando alrededor del lugar y, cuando se les preguntó el motivo de su presencia, se empezó una pelea en la cual lo hirieron y queda tendido en el piso. De manera inmediata salió el oficial de guardia para socorrerlo y llevarlo de nuevo a la instalación. Peña

²²³ «¡¡El 19 de mayo!!». *El Orden*. 22 de mayo de 1853, Núm. 27, Sec. El Orden.

²²⁴ Uribe de Hincapié y López Lopera, *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las Guerras Civiles en Colombia*. 428

²²⁵ Gómez Picón, *El Golpe Militar del 17 de abril de 1854*. 141-142.

²²⁶ Gómez Picón, *El Golpe Militar del 17 de abril de 1854*. 147-149.

declara, ante el juez, que días posteriores a la muerte de Quirós se le llamó a la oficina del alcalde para tomar nota del testimonio del cabo. El problema fue que «mal interpretó» todo lo que se le había dicho y escuchó, de la voz del funcionario, que iba a empezar a buscar testigos que probaran la culpa de Melo para *fregarlo*. Los otros siete testigos, llamados a declarar, tienen en común dos elementos en sus testimonios. Primero, Melo había dicho que se le llevara primero al calabozo a Quirós y finalmente, después de una discusión con sus soldados, se llevó al hospital esa noche. 2. El alcalde Lorenzo González, junto al protagónico juez del 19 de mayo Eustaquio Álvarez, deseaban buscar testigos que inculparan al general. El propósito de tal acusación era exponer la peligrosidad del escuadrón de húsares en la ciudad. De hecho, se les ofreció a algunos soldados licencias absolutas a cambio de culpar a Melo²²⁷.

Después de que se hicieran las declaraciones ante el juez, el general no duda de hacer comentarios en torno a toda esta situación en la que se ve implicado. Él aseguraba que su caso había generado mucho revuelo porque no fue perpetuado por un gólgota como ocurrió el 19 de mayo y el 8 de junio. Si hubiese sido así ni siquiera lo habrían investigado²²⁸. Por otra parte, la solicitud organizada en la SD, en el mes de marzo²²⁹, estuvo acompañada de información difundida a las demás Sociedades Democráticas en el país. Se les avisaba que se armaran y no dejaran ocupar los puestos a los nuevos funcionarios públicos asignados²³⁰. La desconfianza que Artesanos y militares sentían por los políticos a cargo estaba llegando a su punto más álgido. Es así como los Artesanos de la SD decidieron tomar las armas para defender sus vidas si era necesario²³¹. En la semana santa, organizada entre el 10 y 17 de abril, finalmente los Artesanos y los militares se aliaron para suprimir la constitución de 1853 y conformar el gobierno provisional. Por primera vez, en la historia del país ocurría algo de tal magnitud.

²²⁷ Gómez Picón, *El Golpe Militar del 17 de abril de 1854*. 153-159.

²²⁸ Gómez Picón, *El Golpe Militar del 17 de abril de 1854*. 167.

²²⁹ Revisar nota 198.

²³⁰ Guerra Vilaboy, *Los artesanos en la revolución latinoamericana: Colombia (1849-1854)*. 212.

²³¹ La contraofensiva del Senado, dominada por la mayoría de gólgotas en la ciudad, solicitó al gobierno el libre comercio de armas y municiones. Obando negó la aprobación de tal solicitud. Sin embargo, el 3 de abril el Congreso la estaba aprobando. Guerra Vilaboy, *Los artesanos en la revolución latinoamericana: Colombia (1849-1854)*. 211.

Entre los días 10 y 14 de abril hubo enfrentamientos entre soldados y gólgotas en la ciudad. No hay información tan detallada como los hechos ocurridos en 1853. Al parecer, los jóvenes liberales lanzaban ofensivas palabras a oficiales del ejército que se encontraban en una fonda. No se registró ningún muerto. Pero, se ha dicho que ambos grupos estuvieron lanzándose piedras por varias horas sobre el puente San Francisco. Los Artesanos observaron el desorden que estaba ocurriendo y llegaron al lugar a defender a los soldados. Lograron que se retiraran los gólgotas y se registraron arengas como *¡viva el general Melo! ¡viva el general Obando! ¡abajo los gólgotas!* Luego, entre esos días se registró el intento de robo de ornamentos religiosos en un almacén francés. Los responsables abrieron un hueco en la pared. Pero, no alcanzaron a terminarlo porque la policía llegó rápidamente. Se señalaron a los gólgotas como los culpables. Tanto Artesanos como soldados sabían que ellos no respetaban las procesiones religiosas en lo más mínimo²³².

Para el día 16 de abril se presume que ya había muchos Artesanos armados recorriendo las calles. A lo mejor, lo anterior también se debía a los letreros pintados y las hojas sueltas que empezaron a circular en la ciudad esa semana²³³. En las paredes se leía *pan, trabajo o muerte*²³⁴ y asimismo circulaba una hoja anónima, que se presumía que era de Miguel León, aludiendo a las injusticias que padecieron los Artesanos el 19 de mayo. Se enunciaba lo siguiente:

Ellos tienen dinero, armas y cuentan con las autoridades porque las tienen compradas, ellos habitan en casas fuertes que parecen castillos inexpugnables, pues bien, esto poco importa porque nosotros somos la mayoría y contamos con que nuestra causa es santa, porque es, nada menos que la conservación de nuestras familias. Tendremos presentes que es mejor morir en un combate, que de hambre²³⁵.

²³² Gómez Picón, *El Golpe Militar del 17 de abril de 1854*. 187-188; Ortiz, *Historia de la revolución del 17 de abril de 1854*. 73-74.

²³³ Las hojas sueltas, por lo general, se pegaban en las paredes para que fueran leídas en voz alta. En muchas ocasiones las personas que eran analfabetas se enteraban de esta forma sobre lo que estaba ocurriendo. Véase Páez Jaramillo, «El artesano publicista y la consolidación de la opinión pública artesana en Bogotá, 1854-1870». 481.

²³⁴ Uribe de Hincapié y López Lopera, *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las Guerras Civiles en Colombia*. 368.

²³⁵ Guerra Vilaboy, *Los artesanos en la revolución latinoamericana: Colombia (1849-1854)*. 214-215.

Al medio día, «se juntaron los democráticos armados con los fusiles del Estado y divisados con una cinta roja que tenía esta inscripción “¡Vivan los artesanos y el ejército! ¡abajo los agiotistas!” y más de 400 desfilaron por la calle»²³⁶. Otro motivo, que no se ha profundizado en la historiografía del «golpe de Melo», fue el miedo sobre la presunta escasez de víveres que había en la ciudad. En el análisis que hace Patiño, sobre las resistencias sociales que hubo para afrontar la pobreza en Bogotá, ha expuesto el impuesto de subvención de 1853. Él asegura que en los listados de contribuyentes aparecían nombres desconocidos. Por lo general, eran Artesanos que no podía dar ni siquiera el pago mínimo. Además, todo apunta que los que más se beneficiaban de ese impuesto eran los políticos liberales.

La forma de cobro era por presentación individual y requería brindar información ante los recaudadores, demoraba un día completo y no era seguro que recibieran el visto bueno de los funcionarios. [...] muchos contribuyentes no pagaban la subvención no era sólo por falta de recursos, sino que existía una valoración moral que les impedía cancelarlo²³⁷.

Al parecer, los Artesanos de la SD, desde la separación con los gólgotas, percibieron que la repartición de las riquezas por medio del gobierno debería funcionar en igualdad de condiciones para todos. En los periódicos de *El Pobre* y *La Tribuna Popular* se señalan dos problemas con las supuestas mejoras sociales que traían las reformas liberales. Primero, se hace la pregunta dirigida a los políticos *¿Qué beneficio ha recibido la República por la libertad del tabaco?* a lo cual responde el editor, de manera satírica, *que sea una respuesta con hechos i no con discursos aprendidos*. Segundo, les parece un descaro que los comerciantes pidan excepciones de pago a los artículos que se traen por aduanas. Al mismo tiempo, se denuncia que algunos diputados de provincias sacan su *tajada* del cobro de estos impuestos. Las leyes siguen protegiendo los intereses individuales y no los del país²³⁸. En síntesis, la *radicalización beligerante* de los Artesanos también corresponde al inescrupuloso trabajo de los funcionarios públicos. Este problema se contempla de manera casi permanece en las dos administraciones liberales de José Hilario López y José María Obando.

²³⁶ Gómez Picón, *El Golpe Militar del 17 de abril de 1854*. 188.

²³⁷ Patiño García, «¡Abajo los monopolistas! Política popular radical en Bogotá, 1853.» 79-80.

²³⁸ Véase «De todo». *El pobre*. 30 de noviembre de 1851, Núm. 4; «pensiones civiles». *La tribuna Popular*. 7 de marzo de 1852, Núm. 1.

3.3 El Gobierno Provisional: primer intento de administración popular en el país

En la madrugada del 17 de abril, un grupo de Artesanos armados estarán bajo la dirección de Camilo Rodríguez (que también es Artesano). Se dirigen a las casas de senadores y congresistas para aprisionarlos y, con pocos resultados en su búsqueda, destrozan las puertas de los domicilios y los muebles de estos políticos. Parece ser que solamente dos liberales logran escaparse refugiándose en la embajada de Estados Unidos: José de Obaldía y Tomás Herrera²³⁹. Al parecer, el vicepresidente y el senador habían pensado, en días anteriores, el *posible golpe de Estado* que se avecinaba²⁴⁰. Lo incierto es que se apela a la prensa para afirmar el posible evento. Pero, el lector debe considerar que los letreros pintados en las calles, los enfrentamientos, las denuncias de Artesanos y las solicitudes que la SD había gestado desde su fundación eran más sugerente que algunos avisos en la prensa. Se escucharon los estruendos, a las cinco de la mañana, de los cañonazos que anunciaban que algo importante estaba ocurriendo en Bogotá²⁴¹.

A las siete de la mañana llega un grupo de Artesanos y militares liderados por Melo a la casa presidencial. En la comisión que se dirigía a Obando se encontraban: el general Melo, el general Gutiérrez de Piñeres, el nuevo director de la SD Francisco Obregón, Camilo Rodríguez y el reconocido Artesano Miguel León. Era casi inevitable que este último interviniera en el diálogo con Obando. Se ha dicho que él, dirigiéndose al presidente, aseguró

²³⁹ Gómez Picón, *El Golpe Militar del 17 de abril de 1854*. 189-190; Guerra Vilaboy, *Los artesanos en la revolución latinoamericana: Colombia (1849-1854)*. 217; Vargas Martínez, *Colombia 1854: Melo, los artesanos y el socialismo*. 115.

²⁴⁰ Después de salir de la embajada de Estados Unidos Obaldía, estando en Ibagué, escribe lo siguiente: «La prensa de la Capital hacía mucho tiempo, ántes del alzamiento escandaloso de su guarnición i de casi todos los miembros de la Sociedad Democrática de Bogotá, que denunciaba, como mas o ménos próximo, un GOLPE DE ESTADO. En algunos círculos políticos i particulares se repetía la misma creencia, dándose por objeto de aquel golpe la oposición del Gobierno, i principalmente del Ciudadano Presidente de la República, Jeneral José María Obando, a que se reformase la Constitución de 1843 segun las ideas dominantes del Congreso, que tendían a debilitar la acción del Poder Ejecutivo retirándole algunas de sus facultades, i a realizar otros pensamientos que, a juicio de muchos, no se conformaban con los deseos del Gabinete». En «*Causa de responsabilidad contra el ciudadano presidente de la República i los señores secretarios del despacho.*» Imprenta del Neo-Granadino, 1855. 8.

²⁴¹ Gómez Picón, *El Golpe Militar del 17 de abril de 1854*. 190; Díaz Castro, Eugenio. *El rejo de enlazar*. Segunda edición. Bogotá: Editorial Kelly - Biblioteca popular de cultura colombiana, 1944. 151.

que los gólgotas y los conservadores perdían la República; que los **democráticos** y los militares debían salvarla, que para ello se verificaba un movimiento regenerador, y que el immaculado general Obando era el llamado y proclamado por la voluntad soberana del pueblo a encabezar el movimiento²⁴².

Obando finalmente decide no liderar el levantamiento y se le encarcela con los demás políticos que estaban a favor de la constitución del 21 de mayo²⁴³. Se asigna a Melo como el jefe supremo de la República provisional y sus funciones principalmente eran: el manejo del poder Ejecutivo y la dirección de los Ejércitos en el país²⁴⁴. Los decretos que empieza a difundir el general tienen como fin asignar nuevos gobernadores, secretarios, jefes políticos y tribunales en la ciudad. Entre los nuevos funcionarios públicos aparecen los siguientes: Secretario General del Jefe del gobierno; Francisco Obregón, Secretario del Interior y del Culto; Martín Consuegra, Secretario de Relaciones Exteriores; Ramón Mercado, Secretario de Guerra y Marina; Andrés Tejeiro²⁴⁵. De igual forma, Melo expidió muchas proclamas en el gobierno provisional informando a los ciudadanos el propósito de lo que se estaba haciendo a su cargo²⁴⁶. Para ilustrar mejor, citaré el primer documento que parece haber llegado a las haciendas aledañas a la ciudad.

PROCLAMA.

Insinuada la anarquía por todas las venas de la república, bajo el aliciente seductor de las nuevas instituciones; disfrazado el despotismo de un poder ingrato, con las formulas protectoras de la libertad; desautorizado e impotente el gobierno nacional, [...] sentados en el lugar de los legisladores, sin título alguno legítimo, los enemigos sempiternos de la república; insultando indignamente y aniquilando de un solo golpe de arbitrariedad el ilustre cuerpo de ciudadanos armados que han dado independencia a estos pueblos, baluarte inexpugnable del orden y la libertad; vilipendiada la religión por la impiedad; rotos los vínculos de la moral; disociadas las provincias; cansadas ya del desorden y en vísperas de hundirse todas en la anarquía, imperdonable crimen sería en un soldado que desde los primeros años

²⁴² Vargas Martínez, *Colombia 1854: Melo, los artesanos y el socialismo*. 74.

²⁴³ Hay un pasaje que explica el motivo de que fuera Melo el jefe supremo y no Obando: «Sabrán ustedes que después del feliz pronunciamiento del 17 de abril, y de asegurar en la cárcel a algunos de los funcionarios del gobierno constitucional con el presidente Obando y algunos de los sujetos más decididos por la constitución del 21 de mayo, se declaró Melo en el ejercicio del poder supremo». En Díaz Castro, *El rejo de enlazar*. 173. Además, Obando también lo asegura en una carta dirigida a Lorenzo María Lleras en Gómez Picón, *El Golpe Militar del 17 de abril de 1854*. 262.

²⁴⁴ Suaza Duarte, Fausto Andrés. «El proyecto de gobierno del gobierno provisional de 1854». Tesis de Pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, 2015. 23.

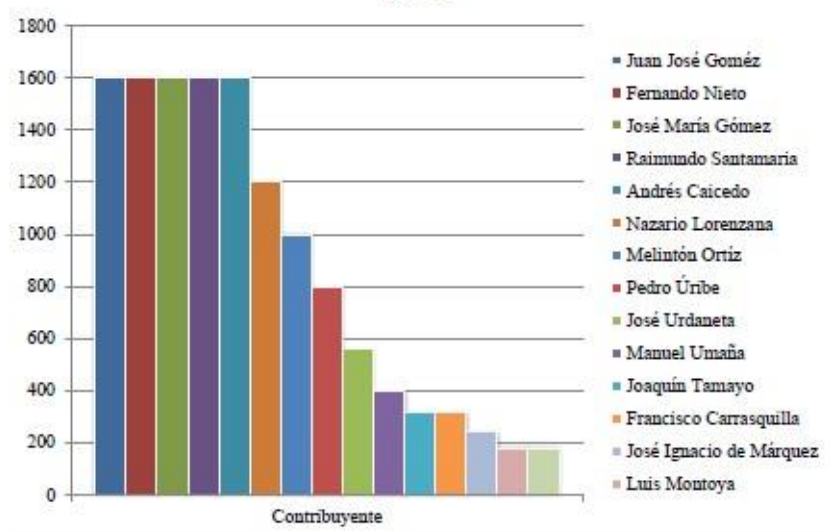
²⁴⁵ Los anteriores nombramientos los tomé de Sowell, David. «Agentes diplomáticos de los Estados Unidos en el golpe de Melo». *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Núm. 12 (1984). 11; Vargas Martínez, *Colombia 1854: Melo, los artesanos y el socialismo*. 89-90.

²⁴⁶ Revisar los capítulos «Hacia la Dictadura» y «El Programa de Melo» en Gómez Picón, *El Golpe Militar del 17 de abril de 1854*.

consagró su vida a la patria, verla padecer, pudiendo salvarla. No, ciudadanos: la libertad no perecerá mientras yo exista, mientras exista uno solo de esos héroes que forman hoy el pequeño pero glorioso ejército de la república [...] *abajo gólgotas y constitución del 21 de mayo. Convocatoria de una convención granadina*²⁴⁷.

Se intentó financiar el gobierno provisional bajo tres medidas. Primero, instaurando un empréstito forzoso a los ricos de la ciudad. Segundo, mediante el robo de ganado y de caballos en las haciendas de la provincia. Tercero, hacerse cargo de las rentas de salinas de la provincia. A continuación, me encargaré de explicar lo que ocurrió en los tres casos. En los nombres de los contribuyentes, que se duda que sus acciones hayan sido voluntarias, aparecen grandes comerciantes de Bogotá como Raimundo Santamaría, Montoya y Sáenz (la empresa que detentaba el monopolio del tabaco), Nazario Lorenzana, miembros de la familia Cuervo y hasta el expresidente Márquez entre otros²⁴⁸. No hay certeza ni del monto ni del tiempo en el que estos comerciantes colaboraron con el gobierno provisional. La gráfica 1 de Suaza (en escala de pesos)²⁴⁹ es lo más cercano a saber sobre los contribuyentes

Gráfica 1. Primer empréstito, 19 de abril de 1854



²⁴⁷ Las cursivas son mías. Díaz Castro, Eugenio. *El rejo de enlazar*. Segunda edición. Bogotá: Editorial Kelly - Biblioteca popular de cultura colombiana, 1944. 165.

²⁴⁸ Uribe de Hincapié y López Lopera, *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las Guerras Civiles en Colombia*. 384.

²⁴⁹ Suaza Duarte, «El proyecto de gobierno del gobierno provisional de 1854». 31.

Al parecer, fue más importante el apoyo popular que fue llegando a la ciudad los días siguientes al 17 de abril²⁵⁰. El abastecimiento alimenticio del nuevo ejército (*regenerador*), que se estaba organizando en la ciudad, parece haber estado a cargo del Artesano Camilo Rodríguez. Se le encomendó expropiar el ganado y los caballos de las haciendas aledañas a la ciudad²⁵¹. Esto no era visto como un delito en el gobierno. Se suponía que los soldados, que estaban encargados de esa tarea, debían dejar un recibo especial a los dueños para que se les pagara después en especie o con dinero²⁵². Pero, esto tuvo un impacto negativo en las personas que vivían en las haciendas y no necesariamente se lucraban como los hacendatarios. A manera de hipótesis se podría sugerir que estas personas, si tenían previa instrucción en armas, participarían de manera voluntaria en la formación del ejército en contra de Melo²⁵³.

La última forma de financiamiento fueron las rentas de sal. Los lugares aledaños a la ciudad que poseían reservas de este mineral eran Zipaquirá, Nemocón y Tausa. Llegar a esos lugares estaba entre los objetivos principales del gobierno provisional. De hecho, se había planeado que los pagos de renta debían ser oportunos. Los estados de caja (dinero), que se entregaban a la secretaria de hacienda desde julio, debían repartirse con claridad para que se supiera cuanto se estaba destinando a la guerra. Todo el presupuesto se fue para el pago de funcionarios públicos, soldados, guardia nacional e incluso para el pago de pensiones (pero esto último jamás se efectuó)²⁵⁴. Al parecer, esta última medida adoptada por el gobierno provisional se debió al triunfo de la avanzada militar de Melo, entre abril y mayo, en Facatativá, Honda, Tíquiza y Zipaquirá²⁵⁵. El general decidió instalar el campamento central en este último lugar. Se estaba esperando la avanzada del ejército enemigo que venía desde

²⁵⁰ Guerra Vilaboy, *Los artesanos en la revolución latinoamericana: Colombia (1849-1854)*. 223.

²⁵¹ Guerra Vilaboy, *Los artesanos en la revolución latinoamericana: Colombia (1849-1854)*. 225.

²⁵² Suaza Duarte, «El proyecto de gobierno del gobierno provisional de 1854». 56.

²⁵³ Véase el capítulo «La situación» de Díaz Castro, *El reje de enlazar*.

²⁵⁴ Suaza Duarte, «El proyecto de gobierno del gobierno provisional de 1854». 34-37.

²⁵⁵ Se han señalado dos errores tácticos de Melo. Primero, no haberse apoderado de Honda ya que ese era el puerto comercial más importante de la provincia de Bogotá y de muchas otras provincias también. Era clave apoderarse de ese lugar ya que los podía conducir por el río Magdalena y evitar el aprovisionamiento de sus enemigos. Segundo, haber enviado al coronel Barriga a hacerse cargo de las rentas que generaba las aduanas. Véase Guerra Vilaboy, *Los artesanos en la revolución latinoamericana: Colombia (1849-1854)*. 32; Vargas Martínez, *Colombia 1854: Melo, los artesanos y el socialismo*. 102-103.

Tunja liderada por Tomás Herrera (ya había abandonado la embajada estadounidense para gestar la contraofensiva)²⁵⁶. Pero, ¿cuál sería el apoyo con el que contaría Herrera?

Al mismo tiempo, de que se estaba organizando el gobierno provisional y el ejército *regenerador* en la ciudad, la alianza entre gólgotas y conservadores tendría lugar en Ibagué²⁵⁷. Allí, se organizaron las avanzadas militares de José Hilario López, Pedro Alcántara Herrán, Mariano Ospina, Julio Arboleda, Tomás Herrera y Tomás Cipriano de Mosquera para llegar a Bogotá. Se desplegaron tanto por el norte como por el sur del país para llegar a la ciudad. El objetivo principal era impedir que se realizara la asamblea nacional constituyente. La financiación clave para realizar la ofensiva a Melo, y al gobierno provisional, provino de las buenas relaciones que los dos expresidentes, de la década de 1840, tuvieron con el gobierno de Estados Unidos. Tomás Cipriano de Mosquera y José Hilario López no tuvieron problemas al conceder los permisos de construcción, de los ferrocarriles en el istmo de Panamá, a inversionistas extranjeros (al mismo tiempo las tarifas sobre las mercancías importadas se redujeron)²⁵⁸. El encargado de negocios estadounidense. James S. Green, se trasladó a Ibagué y, desde allí, solicitó el envío de armas y municiones para este ejército *constitucionalista*²⁵⁹.

La pregunta que suscita en estos momentos es ¿qué labores o cargos políticos ejercían los Artesanos de la SD en medio de todo esto? Es sugerente el análisis que propone Vargas para dar respuesta a este problema. Él dice que el gobierno provisional se debe comprender en dos periodos. En primer lugar, la administración se basó en la comandancia de la provincia de Bogotá para organizar los cargos, cobrar los empréstitos forzosos (de los dueños de las haciendas, comerciantes y prestamistas) y reunir a la mayoría de personas al gobierno provisional. En segundo lugar, el apoyo de las *milicias democráticas*, después de agosto, para

²⁵⁶ Uribe de Hincapié y López Lopera, *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las Guerras Civiles en Colombia*. 388.

²⁵⁷ Zambrano Pantoja, «El golpe de Melo de 1854». 69-70.

²⁵⁸ El anterior párrafo lo resumí, tomando la información, de los siguientes autores: Escobar Rodríguez, *La revolución liberal y la protesta del artesanado*. 291. Sowell, David. «Agentes diplomáticos de los Estados Unidos en el golpe de Melo». *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Núm. 12 (1984). 13; Suaza Duarte, «El proyecto de gobierno del gobierno provisional de 1854». 5; Uribe de Hincapié y López Lopera, *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las Guerras Civiles en Colombia*. 384-390.

²⁵⁹ Guerra Vilaboy, *Los artesanos en la revolución latinoamericana: Colombia (1849-1854)*. 237.

combatir al ejército gólgota-conservador²⁶⁰. Ahora bien, veamos en el último apartado qué hicieron estos Artesanos de la SD.

3.4 El ocaso de la SD: los primeros democráticos de la República de la Nueva Granada

En el 17 de abril se abrió la posibilidad de que los Artesanos hicieran parte de la organización de una nueva constitución en el país. A su vez, lo más apremiante era organizar la defensa del gobierno provisional en términos militares y administrativos. La participación de los Artesanos de la SD, sin duda alguna, sería importante para el sostenimiento de los ocho meses que duró. No se sabe al día de hoy, con certeza, las discusiones que se habrían generado a inicios de ese mes en las reuniones de la SD. Es probable que la presencia de los draconianos y, el supuesto objetivo de unificar el partido liberal, haya abierto la discusión para levantarse en armas y exigir una asamblea constituyente. Pero, las labores que tendrían los Artesanos distaron mucho de ser iguales para todos. Se ha dicho que la mayoría de ellos constituyeron el grueso de los soldados rasos de la Guardia Nacional y, como lo vimos en líneas previas de este capítulo, ya contaban con cierta instrucción en armas para organizarse junto al ejército dirigido por Melo. Los Artesanos Miguel León, Cruz Ballesteros y Francisco Torres Hineirosa (miembros de la SD que estuvieron presentes desde su fundación) fueron oficiales. En cambio, Emeterio Heredia fue designado como jefe político de Fusagasugá²⁶¹. Por último, se sabe que otro miembro de la SD hizo parte de otra rama del ordenamiento público. Segismundo Lalinde fue nombrado como Intendente general de la policía nacional por el gobierno supremo provisorio²⁶².

En Bogotá el librecambismo ya había afectado la producción de los sastres a inicios de 1854. Al parecer, el gobierno (liderado por gólgotas y conservadores) prefería la producción de uniformes importados, para el ejército, por su bajo costo y su mejor calidad. El Secretario de Guerra, Valerio F. Barriga, dice lo siguiente en su informe, publicado en

²⁶⁰ Vargas Martínez, *Colombia 1854: Melo, los artesanos y el socialismo*. 97-110.

²⁶¹ Sowell, *Artesanos y política en Bogotá, 1832-1919*. 126-127.

²⁶² «oficios del despacho del gobierno». Fondo Ramón Mercado. 1854. Legajo N° 5, folio 16. Se encuentra en el Archivo de la Academia Colombiana de Historia.

febrero, «se ha provisto durante el año de vestuario de cuartel a todos los cuerpos del Ejército, i se les dará dentro de seis meses otro contratado, que debe venir de Europa, i que importa la suma de 30,000 pesos»²⁶³. Acorde a lo anterior, la administración del gobierno provisional decidió valerse del trabajo manual de los Artesanos. Ellos produjeron miles de uniformes y equipos al Ejército regenerador²⁶⁴. El encargado de esta tarea fue Felipe Roa y este alcanzó a entregar dos mil uniformes. Además, Sowell señala que el suministro de municiones también estuvo a cargo Artesanos²⁶⁵. Sobre esta última labor quiero profundizar un poco.

En la primera mitad del gobierno provisional, Ramón Mercado estuvo a cargo de la oficina de la Secretaria de Estado del Despacho del Gobierno. Allí, envió numerosas cartas al gobernador de Bogotá y, entre sus documentos, menciona la reserva de pólvora que se encuentra en la ciudad a manos de particulares. En el texto se lee lo siguiente:

Usted hará expedir a los contratistas los recibos del caso para que puedan solicitar que se les cubra el valor de la pólvora entregada; pudiendo admitirse tales documentos en parte de pago del empréstito forzoso, si es que a los propietarios se les hubiese asignado alguna suma²⁶⁶.

Es muy probable que el pago de algunos *ricos*, para financiar el gobierno provisional, no siempre tenía un valor monetario. La pólvora era un recurso indispensable para afrontar la guerra. Mientras tanto, Melo acudió a los Artesanos que estaban trabajando en la herrería de Pacho. ¿Con cuál fin los necesitaría? A manera de hipótesis, la elaboración de municiones parece ser otra manera de apoyo de los Artesanos al gobierno provisional. Mora expone el informe del empresario Jorge Bunch, en 1854, al encargado de negocios británicos manifestando la siguiente preocupación:

Se dio la orden de levar y llevar a la ciudad a todos los hombres que estaban trabajando en el alto horno, [...] todos fueron llevados con la consecuencia de que nos vimos obligados a apagar el horno, lo que causa pesadas pérdidas porque no podrá ser encendido de nuevo hasta que pongamos un nuevo crisol, y como a

²⁶³ Barriga, Valerio F. «Informe que el Secretario de Guerra de la Nueva Granada dirige al Congreso de 1854». Imprenta del Neo-Granadino, 1854. 11.

²⁶⁴ Recordemos el caso de Ambrosio López. Él fue sastre y trabajó, durante un tiempo, como panadero en Bogotá. Es sugerente, para el lector, pensar que también otros Artesanos se dedicaban a otras labores que no necesariamente correspondían a su especialidad.

²⁶⁵ Sowell, *Artesanos y política en Bogotá, 1832-1919*. 127.

²⁶⁶ «oficios del despacho del gobierno». Fondo Ramón Mercado. 1854. Legajo N° 5, folio 10. Se encuentra en el Archivo de la Academia Colombiana de Historia.

consecuencia de los desórdenes **y la constante leva de hombres**, no disponemos de un pulidor de piedra para trabajar en Cipaquirá, donde se hallan las únicas piedras indicadas para el crisol, no disponemos de uno preparado y requerimos de al menos tres meses para prepararlo [...] esta pérdida es igual al producto de tres mil quintales de hierro²⁶⁷.

Todo indica que estos Artesanos, que estaban siendo instruidos en la siderurgia, también se comprometieron con el gobierno provisional. Ambos llamados, tanto el de Ramón Mercado como el de Melo, fueron en el mes de agosto. Esto quiere decir que, el adiestramiento de estos Artesanos podría ayudar al mejor uso de la pólvora en la ciudad. Pero, este planteamiento sigue siendo tema a investigar.

Por otro lado, después del mes de agosto, la avanzada militar del ejército *constitucionalista* empieza a ganar terreno en la provincia de Bogotá y las bajas del ejército *regenerador* van aumentando. El apoyo de los Artesanos de la SD ahora se encuentra mayoritariamente en el campo de batalla. Entre las bajas aparece el nombre de Camilo Rodríguez que se encontraba, a las cercanías de Usaquén, junto a doscientos hombres²⁶⁸. Pero, ¿Cuáles eran los ánimos de los Artesanos en este punto?

En el mes de agosto circula una hoja suelta de manera anónima con el título de *Los Democraticos*. En este punto la alianza de Artesanos y militares se sintetiza bajo una sola expresión: ser los *democráticos* del gobierno. Basta con leer, entre las primeras líneas, para entender los ánimos de los que estaban a favor de la asamblea constituyente

el nombre de democrático al hombre de ruana; i visto está que entre esos democráticos propiamente dichos, se cuentan soldados a valerosos, artesanos honrados, patriotas distinguidos; porque ¿qué significa, si atendemos a las opiniones, el llevar una casaca o una ruana, unas botas o unos alpargates, un sombrero de Paris, o uno de Jipijapa? Nada. El hombre vale por sus hechos, por su conducta, por la utilidad que reporta la sociedad de su fuerza, de su inteligencia i de sus servicios²⁶⁹.

²⁶⁷ Las negrillas son mías. Mayor Mora, Alberto. «¿De artesanos a técnicos?» En *Cabezas duras y dedos inteligentes. Estilo de vida y cultura técnica de los artesanos colombianos del siglo XIX*, primera edición. Colombia: Instituto Colombiano de Cultura, 1997. 117.

²⁶⁸ Vargas Martínez, *Colombia 1854: Melo, los artesanos y el socialismo*. 103-104.

²⁶⁹ «Los democráticos». Fondo Pineda 850, pieza 61, 1854.

Mas adelante en el texto también se alude a dos cosas muy importantes. Primero, no se señalan reportes de saqueos o desórdenes en la ciudad en el tiempo que ha transcurrido el gobierno provisional. Segundo, el texto reconoce que la mayoría del pueblo son los *democráticos*. La gente de ruana y el Ejército han tenido que soportar los maltratos de los gólgotas y los *seudo* conservadores²⁷⁰. En el mes de octubre la SD vuelve a reorganizarse y, tal parece que, fue su última reunión. En esta ocasión, su finalidad no es continuar con los debates políticos del liberalismo sino en la defensa en armas de todos sus miembros. Se aseguraba que «en cada Artesano hai un soldado de valor, un hombre de convicciones i lealtad i un Jeneral, que preveé y combate los peligros. Va a llegar un tiempo en el que se diga con todo elojio: yo fui Artesano»²⁷¹. El final de los *democráticos* estaba cerca.

La última batalla tuvo lugar en la ciudad a inicios de diciembre. Melo realizó su última proclama el 1° de diciembre avisando que llegaba el momento decisivo de acabar con los *opresores del pueblo* y recordar la defensa de los derechos que los motivó a tomar las armas el 17 de abril²⁷². Se dice que había por lo menos cuatrocientos soldados *constitucionalistas* encerrados con los *democráticos* en San Diego y Las Nieves. Allí, el enfrentamiento fue muy intenso y, entre las bajas, fallecieron el general Herrera y Miguel León. Al parecer, hubo alrededor de tres mil prisioneros en los que se contaban quinientos Artesanos de Bogotá²⁷³ y las primeras acciones que se tomaron fueron: el destierro o la reclusión. Segismundo Lalinde y Cruz Ballesteros fueron expulsados por cuatro o seis años de la provincia de Bogotá²⁷⁴. Las cárceles estaban abarrotadas de prisioneros de guerra e incluso se dice que se extendieron enfermedades en ese tiempo. El miedo latente de los conservadores y los gólgotas, que volvieron a la ciudad o que fueron liberados, era que se escaparan los prisioneros y formaran guerrillas en el monte²⁷⁵. Los Artesanos que no fueron enjuiciados, siendo muy pocos, deciden volver a sus talleres. No habrá otro intento de Sociedad por lo menos hasta 1864 con

²⁷⁰ «Los democráticos». Fondo Pineda 850, pieza 61, 1854.

²⁷¹ «De todo». *El Artesano*. 22 de octubre de 1854, Núm. 1.

²⁷² Gómez Picón, *El Golpe Militar del 17 de abril de 1854*. 271.

²⁷³ Guerra Vilaboy, *Los artesanos en la revolución latinoamericana: Colombia (1849-1854)*. 240.

²⁷⁴ Uribe de Hincapié y López Lopera, *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las Guerras Civiles en Colombia*. 472-473.

²⁷⁵ Uribe de Hincapié y López Lopera, *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las Guerras Civiles en Colombia*. 469.

La Alianza (ni siquiera ahí se puede asimilar su organización con la SD. El enfoque era más de ayuda mutua por la desmedida pobreza en la que se veían muchos en la década de 1860).

En ese mismo mes no hubo juicios sino decisiones arbitrarias que afectaron principalmente a los Artesanos. El día 19 de diciembre se enviaron doscientas de estas personas a realizar trabajos forzosos en Panamá²⁷⁶. Pero, muchos de estos fueron asesinados en el camino. Por otro lado, el número parecía ascender debido a que no eran solamente prisioneros de Bogotá sino también de Cali, Santander y otras provincias que también se alzaron en armas ese año²⁷⁷. Los indultos a los prisioneros, en Bogotá, empezaron a expedirse en enero de 1855 y los delitos por los cuales se les había culpado eran, en esencia, por haber estado en contra de la constitución y del orden público. Por lo general, los indultos eran el compromiso de prestar servicio militar en Panamá²⁷⁸. Incluso en este punto, de total derrota de los *democráticos*, surgieron opositores a estas medidas. Eustaquio Álvarez alegaba que la historia de la Nueva Granada estaba siendo escrita por grupos de bandidos que clamaban por la representación política²⁷⁹. Por último, quiero exponer al lector los argumentos de las personas que no recibieron algún indulto, y deseaban salir de la cárcel, que parece relacionarse con las demandas de lo que fue la SD.

Condenados por tiempo indefinido a vivir en la cárcel los prisioneros recurrían a otros métodos para ser escuchados. En Bogotá, las cartas se dirigían especialmente al *ciudadano* vicepresidente diciendo que en el gobierno provisional ellos ocuparon cargos como jueces. En otras partes, los Artesanos apelaban que eran buenos padres de familia, honrados y obedientes ante las autoridades (como el caso de Jenaro Mendoza en Pamplona). Como última medida, con la intención más sincera de pedir su libertad, explicaban las condiciones en las que se ve como *pobre*. Ramón Ardila (funcionario designado por Melo) y José Delfín Caballero (Artesano) manifiestan las responsabilidades que tienen con sus esposas e hijos.

²⁷⁶ Vargas Martínez, *Colombia 1854: Melo, los artesanos y el socialismo*. 132.

²⁷⁷ Rosenthal, Joshua M. «Conditional Clemency after the Golpe de Melo of 1854: Constitutionalism and Tradition in Early Republican Colombia». *Historia Crítica*, n.º 63 (2017). 81-82.

²⁷⁸ Uribe de Hincapié y López Lopera, *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las Guerras Civiles en Colombia*. 470.

²⁷⁹ Rosenthal, «Conditional Clemency after the Golpe de Melo of 1854: Constitutionalism and Tradition in Early Republican Colombia». 84.

Sino salen en libertad lo más seguro es que sus familiares mueran de hambre. Además, aseguraban tener que pagar las deudas por sus préstamos solicitados²⁸⁰.

En definitiva, los cargos y las funciones que desempeñaron los Artesanos de la SD, en los ocho meses que duró el gobierno provisional, comprueban el fiel compromiso que tenían para la convocación de la nueva asamblea constituyente. Más allá de los debates en torno a la democracia estos Artesanos, junto al Ejército, decidieron poner en práctica los principios franceses que tanto recitaban los gólgotas. *Libertad* para poder ejercer sus trabajos sin que fuesen en miserables condiciones, *Igualdad* ante los dictámenes de los jueces y funcionarios públicos y *Fraternidad* entre los *pobres* de la naciente república que se pensaba sin ellos.

²⁸⁰ Rosenthal, «Conditional Clemency after the Golpe de Melo of 1854: Constitutionalism and Tradition in Early Republican Colombia». 86-90.

Conclusiones

Los Artesanos de Bogotá, en el siglo XIX, eran un sector amplio de habitantes de la ciudad e incluso del país. La elaboración de sus productos, como sustento diario para ellos y sus núcleos familiares, generó espacios de comercio y de solidaridad entre los diversos oficios que había desde la época colonial. La creación de la SD reunió a numerosos Artesanos para que no se viera afectada su forma de vivir y, el posterior apoyo de los gólgotas, sería la oportunidad para que ellos se vieran parte influyente en el funcionamiento del país. El respaldo a las candidaturas presidenciales fue la máxima expresión de confianza política de la SD. Finalmente, la instalación del gobierno provisional fue la solución que se encontró ante la inconformidad general. No eran solamente los Artesanos que participaron allí, sino funcionarios públicos y militares los que también se encontraron en la SD en 1854.

La enseñanza que me ha dejado la elaboración de esta investigación, se basa en reflexiones acerca del estudio de los conflictos y las motivaciones de los sectores populares en la historia. Primero, el análisis de sectores populares en periodos que parecen estar protagonizados por «grandes hombres» amplían el conocimiento histórico sobre el tejido social del pasado. En el caso particular de los Artesanos en la SD, podemos señalar que ellos estuvieron a cargo de los primeros intentos de participación política de carácter popular en el país. Es decir, que las candidaturas y los gobiernos de los presidentes son expresiones de otros sectores sociales con el fin de promover solicitudes, proyectos, protecciones, etc. que tuviera efectos generales en la sociedad.

Segundo, las motivaciones y acciones de los Artesanos en el siglo XIX tienen rasgos casi siempre similares. Pero, también se distancian entre sí o por la trayectoria de vida individual. Por ejemplo, sería importante seguir investigando sobre la vida de los Artesanos más allá de sus labores. Ambrosio López y Emeterio Heredia fueron prospectos que ofrecí al lector. Sin embargo, eran más de 100 Artesanos en la SD en su fundación y, muy seguramente, aproximarnos a las vidas de ellos nos sigue ampliando las definiciones que ha habido sobre las Sociedades Democráticas en la Nueva Granada. No solamente es pensar en

la organización de la Sociedad, sino también en las personas que llegaron a vincularse y las diferencias que también pudo haber entre Artesanos de la SD.

Tercero, la solidaridad entre sectores sociales, distantes en la administración de cargos políticos, puede generar cohesión social en determinados momentos de «crisis» para cumplir un objetivo en común. La unión entre conservadores y gólgotas o Artesanos y Ejército son ejemplos de ellos. Los primeros deseaban recuperar el poder político y administrativo del centro del país, sin importar los empréstitos o las bajas humanas, mientras que los segundos esperaban convocar ampliamente la participación de todas las provincias para escribir la nueva constitución que no afectara el trabajo de Artesanos y soldados. La primera alianza se disolvió después de 1854 y sobre la segunda sería importante investigar, en el futuro, si hubo otras formas de alianza entre ambos sectores populares.

Por último, es bastante sugerente en investigaciones futuras sobre la SD o sobre la vida social de mediados del siglo XIX en Bogotá, precisar en análisis económicos sobre las condiciones de pobreza en la ciudad. Si bien la SD también era un espacio de ayuda mutua a los afiliados que lo necesitaran es importante saber, o aproximarse por lo menos, sobre los registros financieros que hayan tenido para pagar la ayuda que se brindaba. Al parecer, la economía del *rebusque* era parte de la vida de los Artesanos por la variedad de oficios que podrían tener. La fabricación de los 2000 uniformes en 1854 nos direcciona a pensar que seguramente no todos los que trabajaron confeccionando eran sastres, sino que se dedicaban a otros oficios también. A manera de hipótesis, las deudas por el arriendo, por los alimentos y por los préstamos en otras cosas hacían que ellos se ocuparan en trabajos que no fueran su especialización. Por otro lado, debemos recordar que la participación de la mujer Artesana en el siglo XIX se encuentra muy limitada por el rastreo de fuentes que nos aproximen a la historia de ellas. Sin embargo, se sabe que muchas de las mujeres se dedicaban a trabajar como sastres y, pareciera ser, que ellas habrían colaborado con las confecciones de esos uniformes, de manera tan eficaz, para los soldados y ¿por qué no? para sus esposos. Espero que el lector haya disfrutado hasta aquí mi texto y, si es de su interés investigar sobre los Artesanos del siglo XIX, de seguro aquí encontró más interrogantes para mantener el tema con trascendencia actual.

Anexo 1.

El siguiente listado surge de la primera reunión de la SD llevada a cabo el 6 de octubre de 1847.

Nombre	Relación con la SD	Fuente
Agustín Rodríguez	Fundador y Director	Rodríguez, «Al Director i miembros de la Sociedad Democratica».
Ambrosio López	Fundador y Director	López, « <i>El Desengaño o confidencias de Ambrosio López. Primer Director de la Sociedad de Artesanos de Bogotá, denominada hoy «Sociedad Democratica».</i>
Angel María Estrada	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesano.</i>
Antonio Caballero	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesano.</i>
Antonio de Jesús Villamarín	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesano.</i>
Antonio María Gardezabal	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesano.</i>
Apolinar Torres	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesano.</i>
Bartolomé Ibarra	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesano.</i>
Bernardo Sosa	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesano.</i>
Bruno Rodríguez	Fundador y albañil que muere en la trifulca del 19 de mayo de 1853	Patiño García, «¡Abajo los monopolistas! Política popular radical en Bogotá, 1853.»
Camilo Cárdenas	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesano.</i>
Camilo Rodríguez	Fundador y encargado de apresar a los funcionarios políticos en 1854. Además, se le designo la tarea de capturar ganado	Guerra Vilaboy, <i>Los artesanos en la revolución latinoamericana: Colombia (1849-1854)</i> ; Vargas Martínez, <i>Colombia 1854: Melo, los artesanos y el socialismo.</i>

		en las haciendas cercanas a la ciudad. Muere en combate en el mes de noviembre.
Camilo Vásquez	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Celestino Figueroa	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Celestino Martínez	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Clemente Madero	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Cruz Ballesteros	Fundador, carpintero y soldado de la Guardia Nacional	Ballesteros, «La teoría i la realidad».
Demetrio Paredes	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Dionisio Tavera	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Doctor Cayetano Leyva	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Doctor Evangelista Durán	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Emeterio Heredia	Fundador y Director	Heredia, <i>Contestación al cuaderno titulado «El Desengaño o confidencias de Ambrosio López etc.» por el presidente que fue de la Sociedad de Artesanos el 7 de marzo de 1849.</i>
Eugenio González Vargas	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Felipe Ovalle	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Francisco Abondano	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Francisco Garzón	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Francisco Londoño	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Francisco Quesada	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>

Francisco Vásquez	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Gregorio Lugo	Fundador y muere por las precarias condiciones carcelarias en 1851	López, « <i>El Desengaño o confidencias de Ambrosio López. Primer Director de la Sociedad de Artesanos de Bogotá, denominada hoy «Sociedad Democrática».</i>
Hilario Novoa	Fundador y se distribuyó el periódico oficial de la SD en su casa	<i>El Demócrata</i>
Ignacio López	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
J. M. Espinoza	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Jermán Piñeres	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Joaquín González	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
José Benito Miranda	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
José Ignacio González	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
José Ignacio Maldonado	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
José M. Rocha	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
José María Chávez	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
José María Páez	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
José Orjuela	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
José Vega	Fundador y se dice que murió en uno de los combates finales de 1854 junto a Camilo Rodríguez. Supuestamente era Zapatero.	Vargas Martínez, <i>Colombia 1854: Melo, los artesanos y el socialismo.</i>

Juan Cárdenas	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Juan Dederlé	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Juan Manuel Zapata	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
León Echevarría	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Lisandro Paniagua	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Manuel María Díaz	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Mariano Pérez	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Martín Peña	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Martín Plata	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Miguel León	Fundador y candidato a la gobernación de Bogotá	Uribe de Hincapié y López Lopera, <i>Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las Guerras Civiles en Colombia.</i>
Miguel Paniagua	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Miguel Quintero	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Pedro A. Castillo	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Pedro Aguilar	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Pedro Rozo	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Ramón Groot	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Rudencio Suñer	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Rudencio Tovar	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>

Santos Castro	Fundador, Director de la SD y de <i>El Demócrata</i>	<i>El Demócrata</i>
Segismundo Lalinde	Fundador e intendente general de la policía nacional en el gobierno provisional	Fondo Ramón Mercado
Vicente Najjar	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Vicente Vega	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>
Victoriano Alvarado	Fundador	Escobar Rodríguez, <i>La revolución liberal y la protesta del artesanado.</i>

Fuentes Documentales

Archivo General de la Nación

- ❖ «Registro de despachos entre el 11 de junio y el 3 de agosto de 1851». Bogotá, 1851, en AGN, Sec. República, Despachos y Títulos Militares: SR.37A.46.10. F. 117.
- ❖ «Tomas de razón registradas el 23 de octubre». Bogotá, 1843, en AGN, Sec. República, Despachos y Títulos Militares: SR.37A.35.8. F. 306.

Biblioteca Luis Ángel Arango

Prensa

El Artesano
El Demócrata

Libro digitalizado

- ❖ Ortiz, Venancio. *Historia de la revolución del 17 de abril de 1854*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1972.

Biblioteca Nacional de Colombia

Prensa

El Orden
El Pobre
La Tribuna Popular

Documentos consultados

- ❖ Anónimo. «20 de julio: fiestas nacionales». Fondo Pineda 371, pieza 4. 1849.
- ❖ Anónimo. «Causa de responsabilidad contra el ciudadano presidente de la República i los señores secretarios del despacho.» Imprenta del Neo-granadino. Fondo Pineda 503, pieza 1, 1855.
- ❖ Anónimo. «Los democráticos». Fondo Pineda 850, pieza 61, 1854.
- ❖ Ballesteros, Cruz. «La teoría i la realidad». Imprenta de Echevarría Hermanos, 17 de diciembre de 1851.

- ❖ Barriga, Valerio F. «Informe que el Secretario de Guerra de la Nueva Granada dirige al Congreso de 1854». Imprenta del Neo-Granadino, 1854.
- ❖ *Biblioteca del ex-coronel Pineda*. Segunda edición. Bogotá: Imprenta de El Tradicionista, 1872.
- ❖ *Constitución Política de la Nueva Granada*. Bogotá: Imprenta del Neo-Granadino, 1853.
- ❖ Cordovez Moure, José María. *Reminiscencias Escogidas de Santafé y Bogotá*. Primera edición. Bogotá: Ministerio de Cultura: Biblioteca Nacional de Colombia, 2015.
- ❖ Heredia, Emeterio. *Contestación al cuaderno titulado «El Desengaño o confidencias de Ambrosio López etc.» por el presidente que fue de la Sociedad de Artesanos el 7 de marzo de 1849*. Bogotá: Imprenta de Morales y Compañía. 1851.
- _____ «LAS COSAS COMO SON». Fondo Pineda 253, pieza 9. 1853.
- ❖ León, Miguel. «Artesanos ¡Desengañaos!» Fondo Pineda 815, pieza 15, 6 de agosto de 1853.
- ❖ López, Ambrosio. *El Desengaño o confidencias de Ambrosio López. Primer Director de la Sociedad de Artesanos de Bogotá, denominada hoy «Sociedad Democrática»*. Bogotá: Imprenta de Espinosa, por Isidoro García Ramírez, 1851.
- _____ «La guardia nacional de Bogotá...» Fondo Pineda 207, pieza 96. 1849. Biblioteca Nacional de Colombia.
- _____ «Invitación a la fiesta de la santísima trinidad, que tendrá lugar en la iglesia San Juan de Dios, el día 11 de junio del corriente año». Fondo Pineda 728, pieza 7. 1865.
- ❖ Mateus, Juan Nicolás. *MEMORIA DEL SECRETARIO DE GUERRA Y MARINA*. Bogotá: Imprenta de «La Luz», 1883.
- ❖ Mercado, Ramón. «MEMORIAS: SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS DEL SUR, ESPECIALMENTE EN LA PROVINCIA DE BUENAVENTURA, DURANTE LA ADMINISTRACION DEL 7 DE MARZO DE 1849.» Imprenta Imparcial, 1853.
- ❖ Neira, Juan Nepomuceno. *Reflexiones Que el Doctor Juan Nepomuceno Neira dirige al Congreso de 1851, sobre tres cuestiones importantes*. Bogotá: Imprenta de «El Dia» por José Ayarza, 1851.
- ❖ Rodríguez, Agustín. «Al Director i miembros de la Sociedad Democrática». Fondo Ancízar 45, pieza 14, 10 de octubre de 1849.
- ❖ Russi, Jose Raimundo. «Defensa del Doctor Jose Raimundo Russi». Imprenta del Neo-Granadino, 1851.
- ❖ Samper Agudelo, José María. *Historia de un alma*. Bogotá: Ministerio de Cultura: Biblioteca Nacional de Colombia, 2016.
- ❖ Samper Agudelo, Miguel. *La miseria en Bogotá*. Bogotá: Imprenta de Gaitán, 1867.

Bibliografía

- Acevedo Carmona, Darío. «Consideraciones críticas sobre la historiografía de los artesanos del Siglo XIX». *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 18-19 (1991): 125-44.
- Aguilera Peña, Mario, y Renán Vega Cantor. «El ascenso del liberalismo: Instrumentos y efectos de la convocación al “pueblo”». En *Ideal democrático y revuelta popular bosquejo histórico de la mentalidad política popular en Colombia 1781-1948*, Primera edición. Bogotá: Fondo Editorial Instituto María Cano, 1991.
- Arboleda, Gustavo. *Historia contemporánea de Colombia*. Segunda edición. Vol. Tomo VI. Bogotá: Banco Central Hipotecario, 1990.
- Camargo, Alexander. «Ambrosio López». *Goliardos Biografías*: número especial (1996): 9-19.
- Colmenares, Germán. *Partidos políticos y clases sociales*. Tercera edición. Bogotá: tercer mundo editores, 1997.
- Coy Sierra, Andrey Arturo. «Tolerancia religiosa en Bogotá entre 1849 y 1854». *Historia Crítica*, n.º 33 (junio de 2007): 74-97.
- Díaz Castro, Eugenio. *El rejo de enlazar*. Segunda edición. Bogotá: Editorial Kelly - Biblioteca popular de cultura colombiana, 1944.
- Escobar Rodríguez, Carmen. *La revolución liberal y la protesta del artesanado*. Primera edición. Bogotá: Fundación universitaria autónoma de Colombia, 1990.
- García Diosa, Alejandra. «El Romanticismo en el movimiento artesano de mediados del siglo XIX (1838-1854) en Santafé de Bogotá.» *Revista Ciencias y Humanidades* Vol. 4, n.º Núm. 4 (junio de 2017): 91-122.
- Gaviria Liévano, Enrique. *El liberalismo y la insurrección de los artesanos contra el librecambio: Primeras manifestaciones del socialismo en Colombia*. Primera edición. Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2002.
https://books.google.com.co/books?id=WA8P0eYmP-4C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=true
- Gómez Picón, Alirio. *El Golpe Militar del 17 de abril de 1854*. Bogotá: Editorial Kelly, 1972.
- Guerra Vilaboy, Sergio. *Los artesanos en la revolución latinoamericana: Colombia (1849-1854)*. Segunda edición. Bogotá: Fundación Universidad Central, 2000.
- . «Valoración de la revolución del medio siglo (1848-54) en Colombia». *Casa de las américas* N. 153 (1985): 55-62.
- Gutiérrez Sanín, Francisco. *Curso y discurso del movimiento plebeyo (1849-1854)*. Primera edición. Bogotá: El Áncora Editores, 1995.
- Jaramillo Uribe, Jaime. «La influencia de los románticos franceses y de la revolución de 1848 en el pensamiento político colombiano del siglo XIX». En *La personalidad histórica en Colombia y otros ensayos*, Segunda edición. El Áncora Editores, 1994.
- . «Las Sociedades Democráticas de Artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848». En *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*, Segunda edición. El Áncora Editores, 1994.
- Kalmanovitz, Salomón. «Agricultura y Artesanía durante el siglo XIX». En *Economía y nación una breve historia de Colombia*, Cuarta edición., 93-168. Bogotá: tercer mundo editores, 1994.

- König, Hans-Joachim. *En el camino hacia la nación: nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856*. Bogotá: Banco de la República, 1994.
- Kropotkin, Piotr. «Capítulo I: Las dos grandes corrientes de la Revolución». En *La gran Revolución Francesa (1789-1793)*, traducido por Anselmo Lorenzo, Primera edición. Argentina: Libros de Anarres, 2015.
- Loaiza Cano, Gilberto. «El Neogranadino, 1848-1857: un periódico situado en el umbral.» En *Disfraz y pluma de todos. Opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX*, Primera edición. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012.
- Loriga, Sabina. «La biografía como problema». En *Juegos de escalas. Experiencias del microanálisis*, Primera edición. Argentina: Universidad Nacional de General San Martín. UNSAM EDITA, 2015.
- Marín Taborda, Iván. «Sociabilidad política en Cundinamarca 1780-1820: del Antiguo Régimen a la política moderna». *Administración y Desarrollo* Vol. 47 (2017): 12-28.
- Marx, Carlos, y Federico Engels. «Manifiesto del partido comunista». En *Obras Escogidas*, 29-63. Moscú: Editorial Progreso, 1969.
- Mayor Mora, Alberto. «¿De artesanos a técnicos?» En *Cabezas duras y dedos inteligentes. Estilo de vida y cultura técnica de los artesanos colombianos del siglo XIX*, Primera Edición. Colombia: Instituto Colombiano de Cultura, 1997.
- Mejía Pavony, Germán. «Las sociedades democráticas (1848-1854) Problemas Historiográficos». *Universitas Humanística* Vol. 25-26 (1985): 145-77.
- Ocampo, José Antonio. «Comerciantes, artesanos y política económica en Colombia, 1830-1880». *Boletín Cultural y Bibliográfico* Vol. 27, n.º 22 (1990): 20-45.
- Páez Jaramillo, Camilo Andrés. «El artesano publicista y la consolidación de la opinión pública artesana en Bogotá, 1854-1870». En *Disfraz y pluma de todos. Opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX*, Primera edición. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012.
- Patiño García, Nem Zuhué. «¡Abajo los monopolistas! Política popular radical en Bogotá, 1853.» Tesis de Pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, 2018.
- Rosenthal, Joshua M. «Conditional Clemency after the Golpe de Melo of 1854: Constitutionalism and Tradition in Early Republican Colombia». *Historia Crítica*, n.º 63 (2017): 75-96.
- Rudé, George. «La ideología de la protesta popular». En *Revuelta popular y conciencia de clase*. Barcelona: Editorial Crítica, 1981.
- Safford, Frank. «Part two. Moral and Industrial Education». En *The Ideal of the Practical Colombia's Struggle to Form a Technical Elite*. University of Texas Press Austin, 1976.
- Sharpe, Jim. «Historia desde abajo». En *Formas de hacer Historia*, editado por Peter Burke, Segunda edición. Madrid: Alianza Editorial, 1996.
- Sowell, David. «Agentes diplomáticos de los Estados Unidos en el golpe de Melo». *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* Núm. 12 (1984): 5-14.
- . *Artesanos y política en Bogotá, 1832-1919*. Bogotá: Ediciones pensamiento crítico, 2006.
- . «“La teoría i la realidad”: The Democratic Society of Artisans of Bogota, 1847-1854». *The Hispanic American Historical Review* Vol. 67, n.º 4 (noviembre de 1987): 611-30.
- Suaza Duarte, Fausto Andrés. «El proyecto de gobierno del gobierno provisional de 1854». Tesis de Pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, 2015.
- Thompson, E. P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Vol. Tomo I. Barcelona: Editorial Crítica, 1989.

- Tovar Pinzón, Hermes. «Lenta ruptura con el pasado colonial (1810-1850)». En *Historia económica de Colombia*, editado por José Antonio Ocampo, Cuarta edición. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Uribe de Hincapié, María Teresa, y Liliana María López Lopera. *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las Guerras Civiles en Colombia*. Primera edición. Medellín: La Carreta Editores E.U. - Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquía, 2006.
- Valencia Llano, Alonso. «La guerra de 1851 en el Cauca». En *Memorias de la II cátedra anual de historia «Ernesto Restrepo Tirado» Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX*, Segunda edición., 39-57. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2001.
- Vargas Martínez, Gustavo. *Colombia 1854: Melo, los artesanos y el socialismo*. Primera edición. Colombia: La oveja negra, 1972.
- Vega Cantor, Renán. «Liberalismo económico y artesanado en la Colombia decimonónica». *Boletín Cultural y Bibliográfico* Vol. 27, n.º 22 (1990): 47-65.
- Zambrano Pantoja, Fabio. «Documentos sobre sociabilidad en la Nueva Granada a mediados del siglo XIX». *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* Núm. 15 (1987): 323-42.
- . «El golpe de Melo de 1854». En *Memorias de la II cátedra anual de historia «Ernesto Restrepo Tirado» Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX*, Segunda edición., 59-72. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2001.
- . «Historiografía sobre los Movimientos Sociales en Colombia. Siglo XIX». En *La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, Primera Edición., Tomo I:147-81. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1995. <http://bdigital.unal.edu.co/1429/5/04CAPI03.pdf>.